

PERIODISMO Y PROCESOS DE PAZ: REFLEXIÓN COMPARATIVA EN EL
CUBRIMIENTO DE NEGOCIACIONES DE PAZ EN COLOMBIA ENTRE EL GOBIERNO
Y LAS FARC – EP
(1998 - 2002 Y 2012 - 2013)

NATALIA POMBO GARCÍA

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
ESCUELA DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PERIODISMO Y OPINIÓN PÚBLICA
BOGOTÁ D.C, 2017

“Periodismo y procesos de paz: reflexión comparativa en el cubrimiento de negociaciones
de paz en Colombia entre el gobierno y las FARC- EP”
(1998- 2002 y 2012-2013)”

Trabajo de grado
Escuela de Ciencias humanas
Periodismo y Opinión Pública
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:
Natalia Pombo García

Dirigida por:
Danghelly Zúñiga

Semestre II, 2017

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
1. PROCESOS DE PAZ Y PERIODISMO: APROXIMACIONES TEÓRICAS....	12
1.1. Naturaleza y dinámicas de los procesos de paz.....	12
1.2. Rutinas periodísticas y el ejercicio del oficio.....	20
2. CONTEXTOS HISTÓRICOS DE LOS PROCESOS DE PAZ	27
2.1. El Caguán	27
2.1.1. Funcionamientos del Caguán	32
2.2. La Habana	33
2.2.1. La mecánica de La Habana	41
3. CUBRIMIENTOS PERIODÍSTICOS EN NEGOCIACIONES DE PROCESOS DE PAZ EN COLOMBIA.....	45
3.1. Relación entre procesos de paz, periodismo y medios de comunicación	45
3.2. El show mediático del Caguán	50
3.3. El hermetismo de La Habana.....	57
3.4. Retrospectiva y aprendizajes de los procesos.....	65
4. APROXIMACIÓN A LA TRANSFORMACIÓN DE LAS RUTINAS PERIODÍSTICAS EN LAS NEGOCIACIONES DE LOS PROCESOS DE PAZ (1999 – 2002 Y 2012 - 2013)	70
4.1. A modo general: Una síntesis de El Caguán y La Habana	70
4.2. El Caguán y La Habana: Una mirada a través del periódico El Tiempo	73

4.3. Elementos diferenciadores en el cubrimiento de proceso a proceso	84
CONCLUSIONES.....	90
LISTA DE REFERENCIAS	97
ANEXOS	118

TABLA DE ANEXOS

1. Anexo 1: Formato digital

Matriz parte 1: El Tiempo 1998-2002

Parte 2: El Tiempo 2012- 2013

2. Anexo 2: Documento

Entrevistas a periodistas: Alfonso Ospina, Marisol Gómez, Álvaro Sierra

RESUMEN

El periodismo dentro de las Ciencias Humanas cumple un rol clave en la consolidación de sistemas democráticos, más en tiempos de continuos cambios que desvirtúan los imaginarios colectivos antes presentes. En este artículo de investigación se presenta el análisis comparativo en el cubrimiento periodístico de los procesos de paz de El Caguán y La Habana, entre el gobierno nacional y el grupo guerrillero de las FARC–EP, con el objetivo de identificar su transformación durante los dos períodos de tiempo en el que se llevaron a cabo las negociaciones, y que obedecieron a factores relacionados a un cambio de paradigma discursivo, experiencia periodística en el abordaje de los procesos de paz, metodología de las negociaciones y la coyuntura política y social del país. El cuerpo de la investigación está basado en el análisis de notas del periódico El Tiempo, además de la realización de entrevistas a periodistas que cubrieron los dos procesos de paz.

Palabras clave: proceso de paz, negociaciones, rutinas periodísticas, valores periodísticos, noticia, El Caguán, La Habana.

INTRODUCCIÓN

Los recientes cambios en la historia del país han transformado las dinámicas sociales, económicas y políticas de Colombia. Después de una negociación de más de 4 años entre el Gobierno, en cabeza del presidente Juan Manuel Santos, y la cúpula de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, FARC- EP, se firmó el acuerdo de paz en septiembre de 2016. Sin embargo, el contexto en el que se desarrolló fue único: una sociedad polarizada, el resultado que dio por ganador el NO en el plebiscito (mecanismo escogido para refrendarlo acordado en La Habana), la renegociación entre la oposición y sectores que estaban en desacuerdo con algunos de los puntos y, posteriormente, la firma del nuevo Acuerdo Final, que se dio en noviembre de 2016, aprobado por el Congreso de la República.

Hoy el país es distinto. Primero, porque tiene el reto de sacar adelante un nuevo proceso de negociación con el Ejército de Liberación Nacional – ELN; segundo, porque si bien después de más de 50 años, la guerrilla más antigua del país está en proceso de reincorporación, el Estado tiene la responsabilidad de implementar lo acordado con las FARC– EP, que incluye coordinar la reinserción de cerca de 7 mil personas en la sociedad. Además de la puesta en marcha de aspectos fundamentales como el desarrollo rural integral, el fortalecimiento de la participación política de nuevos actores en todo el territorio, la contingencia de grupos ilegales emergentes y otros fenómenos como el narcotráfico, factor que sin lugar a duda puede ser un detonante y generador de nuevas violencias. Pero quizás dentro de esta realidad, el aspecto más complejo a superar es la polarización que divide a los colombianos frente a la construcción de una cultura de paz y un nuevo país.

De esta manera, el panorama se ha transformado y son múltiples los desafíos actuales que todas las esferas de la sociedad deben afrontar para superar las problemáticas que han aquejado al

país por más de medio siglo y, así, buscar alternativas distintas a las de la confrontación violenta para resolver las diferencias.

De ahí la importancia en analizar el rol de cada uno de los miembros de la sociedad y las distintas disciplinas, para aprender de las lecciones del pasado, orientar los esfuerzos en formar mejores ciudadanos dentro de un sistema democrático. Es el caso del periodismo, un oficio de naturaleza social que cobra relevancia en la construcción de imaginarios colectivos, en la generación de lecturas y criterios que, de una u otra manera, moldean e influyen en la toma de posiciones y actuaciones. Más aún, en una era de flexibilidad, de adaptaciones y del surgimiento de nuevos formatos en la forma en cómo se ve, se refleja y se asume la realidad.

La violencia, en la ruralidad y en las ciudades, ha tenido repercusiones negativas en el desarrollo de Colombia, por lo cual, se han dado numerosos intentos de negociaciones entre los actores para buscar salidas pacíficas con los diversos grupos insurgentes, con el objetivo de poner fin al conflicto armado. Consecuentemente, el periodismo no ha sido ajeno a tal escenario, por lo que sus dinámicas se han visto afectadas por el contexto en el que se desenvuelven. Ejercer esta profesión en situaciones violentas o en un marco de intentos de paz es distinto a un cubrimiento de otra naturaleza, primero por los factores de riesgo que puede implicar, pero además por la responsabilidad intrínseca que trae cubrir un conflicto armado o la superación del mismo.

La presente investigación académica analiza la relación del periodismo y los procesos de paz, teniendo como eje de investigación las negociaciones entre la guerrilla FARC-EP y el gobierno de Andrés Pastrana entre 1998 y 2002, y el período comprendido entre 2012 –2013, cuando se estaba desarrollando el acuerdo de paz en La Habana, Cuba, entre el gobierno de Juan Manuel Santos y el mismo grupo insurgente.

El objetivo de la investigación es hacer una reflexión mediante la comparación del cubrimiento periodístico de los procesos de paz y su incidencia dentro del desarrollo de las negociaciones, entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC-EP, a través del establecimiento de líneas comparativas que evidencien divergencias entre las conversaciones que se llevaron a cabo durante 1999-2002 y 2012-2013.

Dentro de los cuestionamientos que guiaron la investigación, entre otros, estuvo esbozar el rol específico de los periodistas durante los momentos en los cuales se llevan a cabo los procesos de paz. De igual manera, indagar por las diferencias y similitudes entre el cubrimiento del Caguán y La Habana, establecer de qué manera funcionaban las rutinas de obtención, producción y difusión de la información en cada uno de los procesos de paz y determinar cuál era la relación entre el periodista y las fuentes.

En este orden de ideas, se plantea como hipótesis que *el cubrimiento periodístico de negociación a negociación se transformó sustancialmente pasando de un cubrimiento coyunturalista hacia uno de análisis e investigación, producto en primer lugar de la mecánica en sí de las negociaciones, en segundo lugar a las transformaciones en la forma de hacer periodismo, pero además de una reflexión del rol del periodismo en este contexto.*

En este orden de ideas, el primer capítulo expone, a modo general, la base teórica de los procesos de paz y las rutinas periodísticas, con el propósito de enmarcar los principios conceptuales que guían la investigación.

El segundo capítulo recoge las circunstancias específicas del Caguán (1998-2002) y La Habana (2012- 2013), en donde se realiza la descripción del contexto histórico y dinámicas bajo las cuales se desarrollaron ambas negociaciones.

El tercer capítulo explica la relación entre el periodismo y procesos de paz en un contexto democrático, y analiza de qué manera se cubrieron periodísticamente dichos procesos, lo que permite esclarecer si hubo o no una transformación del ejercicio, de acuerdo con las condiciones históricas, políticas y sociales en las que se llevaron a cabo las negociaciones.

En el último y cuarto capítulo, se analizan las transformaciones periodísticas de cada uno de los procesos para posteriormente identificar los cambios de dichas rutinas, a través de la comparación de productos periodísticos. Con el fin de delimitar el universo noticioso respecto a los cubrimientos de procesos de paz en los periodos anteriormente mencionados, se escogió para el análisis el periódico El Tiempo, el diario con mayor circulación nacional que para 2016, según el Estudio General de Medios - EGM, contaba con cerca de un millón de lectores (Estudio General de Medios – EGM 2016). Para el propósito del artículo se repasaron 85 notas publicadas durante 1998 y 2002 (formato impreso y online), cuyos contenidos fueron acerca del proceso del Caguán; y para el proceso de La Habana se filtraron 29 noticias, desde agosto de 2012 hasta diciembre de 2013. Se analizaron en total 114 noticias para ser divididas en dos momentos clave de las negociaciones: la fase exploratoria y el desarrollo mismo de la negociación, que en el caso del Caguán fue hasta el momento en que se rompieron las conversaciones, y en la Habana hasta cuando se llegó a un acuerdo para el punto 2 planteado en la agenda sobre participación política. La matriz de noticias que se anexa cuantifica y detalla las 114 noticias a través de elementos de análisis en donde se establece la existencia de calificativos al desarrollo de la negociación, así como la definición de líneas base de comparación, como por ejemplo la inclusión de contexto, fuentes suficientes para obtener el panorama completo de la noticia, entre otros componentes. Asimismo, gracias a las entrevistas realizadas a Marisol Gómez, quien para la fecha se desempeñaba como editora de El Tiempo; Alfonso Ospina, entonces

director de Colprensa y Álvaro Sierra, editor jefe de la revista Semana, se obtuvieron perspectivas de primera mano sobre el cubrimiento del conflicto armado, así como los intentos de salidas negociadas a la confrontación violenta, lo que permitió reforzar el análisis acerca de las rutinas durante los dos procesos de paz.

Cabe resaltar que esta investigación busca a través de las comparaciones en el cubrimiento de los procesos de paz, establecer las diferencias de negociación a negociación teniendo como punto de partida el análisis de notas de El tiempo, y solo refleja una aproximación de la incidencia de los medios de comunicación en contextos de paz.

Para finalizar, se pretende llamar la atención sobre la oportunidad histórica que tiene el país, del reto de reconstrucción de tejido social que se tiene desde las ciencias sociales, del aprendizaje de los errores y aciertos, y de la necesidad de innovación para impulsar formas de convivencia entre la diversidad. De esta manera, el periodismo, además de ser reflejo de una sociedad, debe servir como espejo retrovisor que busque hacer ejercicios introspectivos para formar criterios fundamentados en la ciudadanía, para así, ser capaces de reconocer diferentes puntos de vista, buscar el diálogo y lograr líneas comunes hacia el camino de la reconciliación, que contribuyan a escribir el futuro de un nuevo país.

1. PROCESOS DE PAZ Y PERIODISMO: APROXIMACIONES TEÓRICAS

La paz en Colombia ha sido uno de los temas más polémicos y debatidos a través de la historia del país por actores y diversos sectores, dependiendo de su experiencia y perspectiva. Si bien, el proceso de La Habana culminó, y aunque para el gobierno y la comunidad internacional es un caso de éxito, es largo el camino que se debe recorrer para llevar a cabo la implementación y lograr que el acuerdo sea una realidad con una base social, política, económica y cultural, que permitan la construcción de un sistema democrático incluyente, teniendo como fin la erradicación de las causas estructurales del conflicto (tierra, pluralidad política, justicia social y debilidad institucional).

De esta manera y para efectos de la investigación, el marco conceptual se precisó en torno a la definición de Paz, Proceso de paz, Negociaciones (elementos, fases y agenda); asimismo, se continuó con la definición conceptual de Periodismo, Rutinas periodísticas, Noticia, Gatekeeping, Newsmaking y Valores periodísticos.

1.1. Naturaleza y dinámicas de los procesos de paz

Existe un debate respecto a la definición de los procesos de paz debido a la dificultad de delimitar y conceptualizar precisamente lo que se entiende por paz.

Desde una perspectiva maximalista e integral la noción de paz es aquella que abarca la solución de problemas estructurales de un conflicto determinado. Se consideran problemas estructurales todos aquellos que generan inequidad, pobreza, injusticia social y desigualdades. La noción minimalista en cambio concibe la paz como la ausencia de un estado de guerra, es decir, el alto al fuego y el cese de hostilidades entre las partes y para con la sociedad civil.

El autor Norberto Bobbio hace una distinción del concepto de paz desde la teoría de la ciencia política y esboza dos nociones, la paz positiva y la paz negativa.

La paz negativa se refiere a una situación antitética de la situación de violencia, a un estado de armonía social que es el resultado de la evolución de las estructuras políticas, así como de la vigencia de un marco institucional eficaz, lo que impide la presencia de condiciones que propicien el enfrentamiento; éste es el tipo de paz que naturalmente puede encontrarse en una democracia desarrollada o que puede ser resultado de un largo proceso de evolución de una cultura política. La paz positiva es aquella que se consigue mediante el establecimiento de acuerdos políticos entre sectores en conflicto, acuerdos negociados con los que se da término a las hostilidades y se norman sus relaciones futuras (Bobbio, 1996, p.16).

Bajo el planteamiento de Bobbio la paz negativa coincide con la visión maximalista, dado que el estado de armonía se deriva de la evolución de las estructuras de un sistema democrático y una justicia social incluyente para todos los ciudadanos. La paz positiva, entonces, hace alusión al establecimiento de condiciones con el propósito de que las partes lleguen a acuerdos que aseguren el statu quo del sistema político y social, así como la ausencia del conflicto violento en sí mismo.

Es así como el concepto de paz adquiere una connotación estructural que se define como:

algo más que la ausencia de guerra, y tiene que ver con la superación, reducción o evitación de todo tipo de violencias, y con nuestra capacidad y habilidad para transformar los conflictos, para que, en vez de tener una expresión violenta y destructiva, las situaciones de conflicto puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, comunicación, cambio, adaptación e intercambio (Fisas, 1998, p.1).

La paz que se deriva de las transformaciones, en efecto, debe arrojar como resultado un ordenamiento político que permita superar las causas por las cuales se generó inicialmente el conflicto y enmendar sus consecuencias.

A partir de estos postulados se han construido las diferentes acepciones de lo que es un proceso de paz, planteado como:

Un conjunto de acuerdos políticos conseguidos por la vía de la negociación del conflicto armado, acuerdos que van más allá de los aspectos puramente militares asociados a la desmovilización de los insurgentes. Estos acuerdos negociados deben conducir tanto a un nuevo orden político, mediante la modificación de las reglas de juego para el ejercicio de la política, como a la reconfiguración del poder político. Ése debe ser el objetivo central del proceso de paz, la construcción de una nueva comunidad política, si se quiere un nuevo orden democrático fundado sobre bases negociadas que permita avanzar en la equidad y la justicia, (Bejarano, 1999, p.300).

Asimismo, las negociaciones se entienden como uno de los mecanismos dentro de los procesos de paz:

La negociación es la forma como las partes inician procesos de discusión o “conversaciones” a través de representantes oficiales de cada bando con el fin de exponer sus demandas y llegar a un acuerdo mutuo y aceptado por las partes. En palabras de Fisas (2006, 188), “es una relación de interdependencia, en la que las partes en conflicto acuerdan negociar sus demandas, con o sin [sic] ayuda de un tercero, y utilizando técnicas competitivas o cooperativas. (Valencia, Gutiérrez y Johansson, 2012, p.158).

Desde la teoría política existen diferentes tipos de negociaciones: la negociación inclusiva, distributiva e integrativa.

“Una *negociación inclusiva* apunta a crear condiciones para que los insurgentes se incorporen al sistema mediante condiciones de favorabilidad política y otros aspectos de beneficio personal u organizacional, sin cambiar esencialmente la naturaleza de ese sistema” (Bejarano, 1999, p. 302). Ejemplos de este tipo de negociación en Colombia son aquellas que se llevaron a cabo entre el gobierno nacional y el M-19 o el EPL.

La negociación del M-19 comenzó con una propuesta del gobierno denominada *Iniciativa para la paz*, que buscaba explorar canales de negociación con grupos guerrilleros. Esta propuesta tenía como objetivo “la desmovilización de los grupos alzados en armas, a cambio de su inserción en la dinámica política legal. Se exigía una tregua unilateral por parte de la guerrilla como

condición para negociar. (...) El eje de la negociación fue el intercambio de paz por democracia” (García, 2006, p. 487). En 1989 se produjo el desarme total del M-19 que marcó un hecho de gran trascendencia porque significó la formalización de una negociación con un grupo guerrillero y la posibilidad de abrir espacios en la esfera política para algunos de sus combatientes. Además, la Asamblea Nacional Constituyente posibilitó la elección y la votación a favor de algunos de los ex miembros del M-19 para ingresar a la arena pública, que demostró la aprobación y legitimación de un acuerdo de paz por parte de la sociedad civil. En la actualidad, algunos de estos ex miembros aún son actores relevantes en la política del país.

La negociación del EPL se dio durante el gobierno de César Gaviria, bajo el mismo modelo realizado con el M-19, pero con el esfuerzo “de comprometer al gobierno en programas de desarrollo regional para sus zonas de influencia, y la exigencia de estos grupos de monitorear el problema de la creciente violencia, que se había incrementado significativamente en los años ochenta” (García, 2006, p. 489). Estos diálogos condujeron a la cesación de hostilidades y a la reincorporación de los insurgentes a la vida civil.

Por otro lado, la *negociación distributiva* es aquella que reparte o asigna el poder entre las partes contendientes, bien sea en términos políticos o en términos territoriales. Basada en una correlación de fuerzas, este tipo de negociación se puede observar el caso de Sudán, donde luego de más de veinte años de guerra civil entre el gobierno y el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (principal grupo guerrillero que buscaba el poder y la libre determinación de Sudán del Sur para ser independiente) y más de dos millones de víctimas, se llegaron a los acuerdos de Machakos en 2002 y al Acuerdo General de Paz en 2005, a través de un tipo de negociación distributiva, en donde se establecieron los principios de secesión (gobernanza, estructuras del gobierno de transición, el derecho a la libre determinación a través de un referendo independentista

y la distribución del poder y la riqueza). De esta forma, en 2011 y luego de 6 años de la firma del último acuerdo, se realizó el referendo que dio por ganador la independencia de Sudán del Sur. Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS).

Finalmente, la *negociación integrativa* reconfigura los espacios de poder a partir de acuerdos políticos preservando la unidad nacional, la democracia y la libertad. En este caso, no se trata de distribuirse el poder con la guerrilla, sino de “discutir y negociar con el grupo insurgente los nuevos términos del poder (político y/o territorial) para una comunidad política en la que la guerra y la insurgencia sean innecesarios” (Bejarano, 1999, p. 303). En este sentido, con el objetivo de ejemplificar este tipo de negociación, podemos extrapolar el caso de los *Acuerdos de Camp David*, en donde si bien se partió con una negociación distributiva, durante el transcurso de la misma cambió a una negociación integrativa, en donde a través de la mediación del, entonces, presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, se logró poner fin a la lucha fronteriza que enfrentaba a Israel y a Egipto, desde la Guerra de los Seis Días en 1967, cuando luego de constantes hostilidades en la región Israel se apropió de la Península del Sinaí. De esta manera, y durante una década, se llevaron a cabo tensiones que permitían vislumbrar una nueva guerra que desestabilizaría a todo el medio oriente. Así, en septiembre de 1978 y con el objetivo de poner fin al escalamiento del conflicto, se identificaron los intereses primordiales para cada una de las partes, Egipto buscaba recuperar la soberanía sobre su territorio e Israel tenía como fin garantizar su seguridad, por lo cual, al compatibilizar ambos aspectos se llegó al acuerdo de que Egipto obtendría nuevamente el Sinaí, siendo esta zona un territorio desmilitarizado, pero con presencia internacional para avalar la seguridad de Israel y garantizar un gana-gana entre las partes (Font, 2007, pp. 160-161).

Paralelamente, toda negociación o proceso de paz cuenta con al menos cuatro elementos: la naturaleza del conflicto, es decir, las causas que originaron la violencia; la relación entre las partes del conflicto, que se refiere al grado de hostilidad y enemistad entre las partes, por lo cual acá se define la necesidad y grado de mediación; el carácter y contenido de la agenda, que hace referencia a los temas principales que se entrarán a debatir (fondo) y la estructura (forma) de la negociación; y las garantías de cumplimiento de los acuerdos, en donde juegan un papel clave la comunidad internacional y/o la sociedad civil (Bejarano, 1999, p. 299).

El funcionamiento de los procesos de paz varía de acuerdo con las causas y naturaleza de la violencia, las condiciones políticas, sociales y económicas del país en donde se desarrolle la negociación, el estatus y legitimidad de cada de las partes de la contienda, y el grado de ventaja o desventaja, igualdad o desigualdad entre los actores que participan en el proceso.

Sin embargo, es posible establecer unas directrices y etapas generales a partir de las cuales se delimitan las salidas negociadas a un conflicto armado. Las fases del proceso, como lo dice Pombo (2012), pueden diferenciarse de manera general de la siguiente manera:

1. Fase exploratoria: Se inicia con conversaciones previas y secretas, con unas precondiciones de parte de los actores del conflicto como la buena fe, supuestos de confianza, disposición para entablar diálogos y muestras de un compromiso real que se refleje a través de acciones de cada uno de los implicados como el alto al fuego y cese de hostilidades. De igual manera, la concepción del proceso como un proyecto democrático incluyente y vinculante.
2. Pre-negociación: Es la negociación de una hoja de ruta y un compromiso preliminar, que básicamente busca llegar a un acuerdo que da paso a un diálogo abierto.

3. Negociación: Debate de acuerdos en donde se tratan los temas sustantivos y operativos de la agenda.
4. Aprobación de acuerdos: Se institucionalizan los pactos generados durante el proceso.
5. Verificación de los acuerdos (pp. 26-27).

Los temas propios de la agenda de negociación pueden ser sustantivos, operativos y procedimentales.

Los temas sustantivos hacen referencia a aquellos asuntos que son la base de lo que es negociable, que se traducen en demandas de cambio de los actores del conflicto. Los temas operativos tienen que ver con los elementos de cese de hostilidades. Por último, los temas de procedimiento son las reglas de juego de la negociación y además los aspectos de verificación de pactos y acuerdos (Bejarano, 1995, p.36).

De manera general, la discusión se centra en elementos como causas del conflicto, democratización, aspectos socioeconómicos y militares, reincorporación de la insurgencia a la vida civil, derechos humanos, entre otros. No obstante, el contenido puede ser modificado en el curso de la negociación de acuerdo con las prioridades de cada una de las partes y las bases establecidas desde el principio del diálogo.

En Colombia se han dado numerosos intentos de negociación o procesos de paz y su historia ha estado marcada por dos tendencias principales: La primera caracterizada por un estado constante de situaciones de guerra y violencia¹ y la segunda por procesos o intentos que en algunos casos han buscado acabar, minimizar y controlar situaciones conflictivas y beligerantes, y en otros las han profundizado. Sin embargo, en contraposición con este contexto violento, Colombia se

¹Guerra civil de 1811; Revuelta de 1829; Guerra de los supremos 1839; Revolución de 1851; Revolución de 1870; República contra 1895; Guerra de los mil días 1899; Periodo de la violencia 1946-1963 (Pécaut, 1993).

caracteriza también por su estabilidad institucional, su tradición civilista, su culto a las reglas jurídicas, y sus referencias democráticas (Pécaut, 1993, p. 76).

De esta forma, se ha desarrollado el conflicto armado en Colombia que remonta sus inicios a la segunda mitad del siglo XX, y que hasta ahora no se ha encontrado una salida efectiva para acabarlo. (Como se mencionó anteriormente, si bien la culminación del proceso de paz con las FARC- EP, constituye un gran paso para la consolidación de un sistema incluyente, son enormes los retos el Estado y la sociedad en términos de erradicar la violencia, la corrupción en todos los niveles, entre otras problemáticas).

Desde los años ochenta, se adelantaron iniciativas e intentos por lograr acuerdos con el grupo guerrillero FARC- EP, cuyo conflicto estuvo vigente por más de cincuenta años y aunque sus estructuras militares fueron disminuidas significativamente, al momento de iniciar la negociación en La Habana, según el gobierno nacional, se calcularon cerca de 8.500 miembros (Cifras de la guerra en Colombia, 2012).

Esta organización al margen de la ley es quizás la que más retos exige, debido a la degradación de la guerra y a la prolongación del conflicto armado. Por esta razón, las negociaciones para abordar soluciones a las diferentes aristas llevaron a que tanto el proceso del Caguán en 1998, como el de La Habana en 2012, se prolongaran en el tiempo, generando controversias y polémicas en la opinión pública.

Dichas negociaciones tuvieron diferencias marcadas no sólo en la concepción, mecánica y funcionamiento de los procesos de paz, sino además en el contexto y situaciones particulares en el que cada uno se desarrolló (1999-2002 y 2012-2016).

1.2. Rutinas periodísticas y el ejercicio del oficio

En la actualidad, el periodismo antes de ser visto como un mero espejo de los hechos y sucesos de la cotidianidad, es concebido como “el resultado de acciones colectivas comprometidas y dedicadas a la construcción de ese reflejo de realidad” (Zelizer, 2004, p.17). Del mismo modo, dentro de un marco democrático en un Estado social de derecho, el periodismo es entendido como un jugador clave, investido en un papel de mediador entre los poderes públicos y la ciudadanía, en donde cobra relevancia como “cuarto poder” (Stange y Salinas, 2009, pp. 7-8), de acuerdo con su capacidad en el manejo de la información y la responsabilidad que trae consigo la construcción de imaginarios colectivos (Martini, 2000, p. 25).

Los periodistas trabajan en función de las noticias que son al mismo tiempo “productos individuales y organizacionales” (Becker& Velad, 2009, p. 59). Desde esta perspectiva, en el oficio de la articulación de actividades para obtener y producir noticias, se crean, se adoptan, se desarrollan y se siguen rutinas que pueden variar, o no, dependiendo del contexto, las dinámicas organizacionales de medios de comunicación, el ámbito y escenario a cubrir, el comportamiento y valores de los mismos periodistas.

Las rutinas son las prácticas de un periodista en el proceso de investigación con sus fuentes, consultas de archivo, entrevistas, y la interpretación de datos para construir la noticia, así como la difusión de la misma. Es a través de estas prácticas, determinadas por patrones repetidos como eje de la ordenación productiva y discursiva de medios de comunicación, que se nutren con factores externos que impactan en la conformación de las mismas, gracias a elementos culturales, discursivos, simbólicos y relaciones de fuerza, de acuerdo con el contexto político e histórico en el que se desenvuelven (Stange y Salinas, 2009, pág. 23). De esta forma, Hans Stange y Claudio Salinas recogen una apreciación de Stella Martini al respecto:

En cualquier medio periodístico se suele hablar de los criterios de valoración de las noticias y las etapas de producción en términos de rutinas periodísticas. La posibilidad de que la construcción de la noticia se organice en una rutina facilita el trabajo y permite enfrentar más eficazmente la información de último momento. (...) Cada medio y cada sección tiene una manera de ordenar el trabajo y un acuerdo acerca de lo que supuestamente el periodista debe hacer y se espera que haga, con los criterios que indican lo que es publicable (noticiable), y que forma parte de cualquier organización de medios (Stange y Salinas, 2009, p.18).

Estas rutinas además están influenciadas por factores como la tecnología, en donde “ante la instantaneidad de los medios electrónicos y digitales, los impresos tradicionales han reenfocado su selección informativa, de manera que los temas no respondan al suceso del día, sino a fenómenos de cierta permanencia” (Morales y Vallejo, 2011, p. 216), los plazos para entregar el producto periodístico (funcionamiento de 24 horas), los espacios en los que se va a publicar la noticia y normas de la empresa periodística.

Para Gaye Tuchman, en la investigación sobre el periodismo, la comprensión de las rutinas es parte fundamental porque para estudiar las noticias “más allá del producto final debe entenderse la construcción social de esa realidad” (Tuchman, 1973, p. 129).

Con el ánimo de enfocarse en el contexto colombiano, fijado por la transversalidad de la violencia en su quehacer histórico, es necesario esbozar una aproximación de las rutinas periodísticas en el cubrimiento del conflicto armado y a las negociaciones de paz con los grupos alzados en armas.

La coyuntura nacional, cada vez más, demanda la responsabilidad social como elemento intrínseco dentro del periodismo, en donde más allá de ser un valor agregado, se convierte en una exigencia en el manejo de la información sensible dirigida a las audiencias. Esto requiere de periodistas cada vez mejor preparados, con conocimiento de las aristas del conflicto, sus causas, dinámicas históricas y comprensión sobre el funcionamiento de las diferentes negociaciones de

paz; todo esto con el objetivo de evitar el manejo irresponsable de información de carácter sensible, para de esta manera eliminar el culto a la violencia y amarillismo.

Asimismo, para el cubrimiento en escenarios de conversaciones de paz es clave la definición de reglas con las que funciona la obtención, construcción y difusión de la información, ya que las acciones de medios de comunicación o periodistas pueden tener repercusiones directas en el desarrollo de las mismas. Por ejemplo, en el caso en que se den filtraciones en aras de lograr una “chiva”, podría generar impases en el desarrollo y buen término del proceso (Morales y Vallejo 2011, p. 212). Siguiendo esta argumentación, Javier Darío Restrepo, a propósito del cubrimiento de hechos de orden público que se pueden ver permeados por el amarillismo, recomienda “informar desde las víctimas de la violencia, no desde la perspectiva de los violentos; dosificar la información sobre violencia, porque el exceso o la intensidad de la información sobre la violencia pueden abotagar la sensibilidad de los ciudadanos.” (Morales y Vallejo, 2011, p. 212)

En este escenario, la Asociación Latinoamericana de Prensa – ALP conceptualiza la responsabilidad entendida como la conciencia del poder o del daño que causa el ejercer el oficio del periodista, para lo cual advierte que está en manos de estos la construcción de imaginarios colectivos y la direccionalidad o enfoque hacia dónde debe ir la sociedad. Así pues, se establece una imposición del deber ético, que busca generar la visión de los alcances de la información, por lo que la prevención con actitudes y prácticas enfocadas en el respeto de la veracidad y la rigurosidad en la investigación y fuentes, son elementos clave para el pleno derecho de la libertad para informar. Consecuentemente, con el deseo de obtener primicias y exclusivas, se cae en lo que Javier Darío Restrepo y María Teresa Herrán denominan el *Síndrome de la “Chiva”*, generando vicios en el oficio como la magnificación de la noticia, que a la larga se convierte en un amplificador de sucesos que no guardan proporción con la importancia contextual de la noticia,

alcanzando en el peor de los casos, ser un propagandista de un tema negativo para la sociedad (Restrepo y Herrán, 2005, pp. 296 – 300).

En concordancia con lo previamente mencionado, cabe resaltar que la noticia dentro de un panorama de construcción de paz o de guerra, toma unas características especiales en donde:

La paz implica el máximo interés de la sociedad. No se trata de otro bien, es la suma y compendio de todos los bienes. Es mucho más que la ausencia de la guerra, es tener una sociedad en proceso de reconstrucción de todos sus tejidos rotos. [...] La noticia de paz afecta la sensibilidad política, ideológica o personal del que recibe información. Intelectualmente un amplio sector de la opinión pública no está preparado para aceptar que hay una guerra y que la paz supone cambios radicales en la sociedad. Además están los sentimientos de las personas que han sido golpeadas por la guerra y cuya sensibilidad puede resultar afectada por la sola mención del tema. [...] La noticia de paz tiene que ver con el desgaste y agrietamiento de las estructuras de la sociedad. Por eso un proceso de paz implica el diagnóstico del país y una paciente búsqueda de soluciones a problemas complejos. La información sobre esa búsqueda y su proceso, exige un conocimiento amplio de los problemas nacionales. [...] Rompe, por lo mismo, los habituales esquemas de la información periodística que se prepara y difunde contra el tiempo y a ritmo de competencia. Exige tiempo y dedicación, prioridad en la agenda diaria, trabajo especializado y en equipo (Restrepo y Herrán, 2005, pp. 323-324).

Con base en lo anterior, los medios de comunicación se convierten en un actor esencial para el desarrollo de un proceso de paz y la posible construcción del contexto de posconflicto, como facilitadores del diálogo entre las partes, promotores de la participación de la sociedad civil y transmisores de nuevos imaginarios colectivos. “Los medios de comunicación constituyen un arma de doble filo. Pueden ser los instrumentos de ambas estrategias destructivas y constructivas, especialmente en sociedades en proceso de cambio, desestabilizadas por conflictos, o en pleno proceso de liberalización política” (Frère, 2007, p. 2).

En este contexto, existen cuatro posibles escenarios para el desarrollo de las rutinas periodísticas en contextos de guerra y posconflicto. El primero hace referencia a la conformación

de una comisión de comunicación para la paz, que organice campañas de socialización de los aspectos causales del conflicto, monitoree las noticias y adelante iniciativas de reconciliación. El segundo busca la generación de bases de datos fiables relacionadas a temas determinantes para la paz, reconciliación, desmovilización, reintegración y democratización. Un tercer elemento tiene que ver con la conformación de grupos de diálogo social con el fin último de generar conocimiento en los temas estructurales del conflicto, y, finalmente, el cuarto hace énfasis en la creación de redes de investigadores y periodistas, especializados en analizar y proponer agendas que respondan a los intereses del conflicto. (Gutiérrez Villalobos, 2002)

Igualmente, a partir de la adopción de un papel dirigido a sensibilizar y formar imaginarios colectivos, los medios de comunicación deben desarrollar una estrategia que visibilice y explique a la ciudadanía los acuerdos de paz (Instituto de Altos Estudios Europeos, 2013).

En este orden de ideas, Teun A. Van Dijk, identifica una serie de valores periodísticos, que buscan otorgarle validez a la selección de la información, que a su vez están interrelacionados, implícita y explícitamente, con las rutinas de recopilación y producción de noticias. Ellos son:

1. Económicos o comerciales, definidos por las lógicas del mercado y el presupuesto.
2. De producción organizativa, determinados por la competencia y periodicidad de la publicación.
3. Estructura social, cuyo interés primordial está enfocado en las élites.
4. Novedad, requisito de acontecimientos originales.
5. Actualidad, se refiere a lo nuevo y vigente de la información.
6. Presuposición, implica el previo y existente (des)conocimiento.
7. Consonancia, es el estar en armonía con las normas, valores y actitudes socialmente compartidos.

8. Relevancia, define la importancia que tiene para el lector.
9. Desviación y negatividad, se enfoca a los sucesos de conflicto, problemas, crímenes, guerras, escándalos, entre otros.
10. Proximidad, está determinado por la cercanía en términos de posición geográfica o ideológica (Van Dijk, 1990, pp. 173-180).

De esta forma, las rutinas periodísticas giran en torno a la noticia, que, de acuerdo con Martini se entiende como “la construcción periodística de un acontecimiento cuya novedad, imprevisibilidad y efectos futuros sobre la sociedad la ubican públicamente para su reconocimiento” (Martini, 2000, p. 33). Las noticias imparten un carácter público, y por lo tanto se conciben como institución social, legitimadora de instituciones o realidades (Tuchman, 1980, Pág. 4).

Así, la transformación del acontecimiento a la noticiase enriquece y centra su eje en la precisión e investigación periodística, teniendo en cuenta todos los factores a la hora de decidir y construir la información de un proceso productivo periodístico: el *gatekeeping* (selección de la información) y el *newsmaking* (construcción de la noticia).

El *gatekeeping* es el momento inicial que estudia los criterios de novedad e importancia, por el cual los medios realizan el proceso de selección de la información, con el fin último de evitar la filtración de información. En este, son tenidos en cuenta aspectos cognitivos por las formas que los periodistas y editores evalúan e interpretan los mensajes; conductuales, que hacen referencia a la aplicación de reglas; de consumidores, es decir la audiencia a la que le llega el mensaje; de competencia del medio, en donde cabrían lógicas ideológicas y comerciales; y finalmente la experiencia del periodista (Martini, 2000, pp. 74-83).

Por otro lado, el *Newsmaking* es el proceso de construcción de la noticia en el que, a su vez, intervienen dos instancias:

1) Clasificación - el momento de selección de la información, en donde entra a jugar la noticiabilidad del acontecimiento y su conexión con las fuentes.

2) Jerarquización - el momento en el que se verifica, se amplía, se contextualiza y se interpreta la información (Martini, 2000, p. 80).

Finalmente, las diversas aproximaciones al estudio del periodismo resaltan, cómo los medios de comunicación, a través de la información, son parte de un ciclo en donde no solamente son vehículos en la interpretación de la realidad y construcción del imaginario colectivo, sino que, además, son actores que, a su vez, se retroalimentan de la sociedad.

2. CONTEXTOS HISTÓRICOS DE LOS PROCESOS DE PAZ

La transversalidad del conflicto armado colombiano frente a la coyuntura del país ha marcado el quehacer político desde la década de los sesenta, siendo un factor determinante tanto para llegar, como para ejercer el poder en Colombia. Es así, que, ante el auge de las guerrillas de primera y segunda generación, junto con el desarrollo del paramilitarismo durante la década de los ochenta, se llevaron a cabo negociaciones de paz con los diferentes actores armados, en donde se logró el desarme y su reintegración a la vida civil, teniendo como escenario la constitución política de 1991. No obstante, durante el mismo periodo y aupados por el fenómeno del narcotráfico, las guerrillas de primera generación (FARC-EP y ELN), se fortalecieron a lo largo del territorio nacional de manera significativa durante la década de los noventa. Esta situación se transformó drásticamente y la guerrilla perdió su apogeo por las diferentes circunstancias a nivel global y nacional.

A continuación, se pretende realizar la descripción del contexto histórico y dinámicas en las que se desarrollaron las negociaciones adelantadas por el gobierno de Andrés Pastrana y de Juan Manuel Santos, 1999-2002 y 2012-2013, respectivamente.

2.1. El Caguán

En las elecciones de 1998 el candidato presidencial Andrés Pastrana, con una propuesta de voluntad política por buscar acercamientos a través de la vía negociada con los grupos guerrilleros, derrotó al candidato por el Partido Liberal Horacio Serpa.

La negociación inició sobre la base de una opinión y apoyo, casi generalizado, acerca de la necesidad de la búsqueda de la paz. La movilización de cerca de 10 millones de personas, que votaron el *Mandato por la Paz*, constituyó un avance para crear un vínculo de personas provenientes de diversos sectores con el propósito de poner sobre la mesa la discusión sobre la

paz. El mandato, además de presionar y legitimar la propuesta de dar inicio a una posible negociación, “puso en evidencia la diversidad y un número de iniciativas en busca de la paz, las cuales no sólo representaban esfuerzos diferentes, sino perspectivas, ritmos y aliados distintos en un eventual proceso de negociación” (Romero, 2001, p. 427).

La propuesta de paz fue el gancho electoral de Pastrana por lo que tuvo que asumir el riesgo político e implicaciones de dar inicio a los diálogos sin el cese de hostilidades y estableciendo una zona de distensión a través de la Ley 418 de 1999, que determinó “las disposiciones para facilitar el diálogo y la suscripción de acuerdos con organizaciones armadas al margen de la ley, a las cuales el Gobierno Nacional les reconozca carácter político para su desmovilización, reconciliación entre los colombianos y la convivencia pacífica”. Esta zona de distensión o zona de despeje estaba desmilitarizada y constituía el lugar de encuentro, delimitado en cinco municipios, en un área de 42.000 km², en el departamento de Caquetá.

El gobierno representado por el alto comisionado para la paz, Víctor G. Ricardo, presentó una propuesta de negociación que denominó *Agenda común por el cambio hacia una nueva Colombia*, en la que se acordó la búsqueda de:

una solución política al grave conflicto social y armado que conduzca hacia una nueva Colombia, por medio de las transformaciones políticas, económicas y sociales que permitan consensos para la construcción de un nuevo Estado fundamentado en la justicia social, conservando la unidad nacional (Hechos de paz XVIII, 2002, p. 39).

El 7 de enero de 1999, fue la fecha establecida entre el gobierno Pastrana y las FARC-EP para el inicio de las conversaciones de paz en la zona de distensión. En la plaza Los Fundadores de San Vicente del Caguán y ante la mirada expectante de los colombianos y la comunidad internacional, se dio paso al comienzo de los diálogos con la presencia del presidente de la república y la ausencia del máximo líder de las FARC, Manuel Marulanda Vélez alias “Tirofijo”,

justificada por los representantes guerrilleros por la posible ejecución de un atentado en su contra, suceso conocido como la *Silla Vacía* y que dejó en el imaginario colectivo la sensación de falta de voluntad en la consecución de la paz por parte del grupo insurgente (La Silla Vacía, hace diez años, 2009).

A pesar del incidente e impase de la *Silla Vacía*, los voceros de las partes se reunieron en San Vicente del Caguán para comenzar la construcción y socialización de la *Agenda Común para el Cambio*. En mayo se estableció el contenido con doce temas generales de discusión:

protección de los derechos humanos como responsabilidad del Estado; política agraria integral; explotación y conservación de los recursos naturales; estructura económica y social; reformas a la justicia, lucha contra la corrupción y el narcotráfico; reforma política para la ampliación de la democracia; reformas del Estado; acuerdos sobre derecho internacional humanitario; fuerzas militares; relaciones internacionales y formalización de acuerdos, que a su vez incluían subtemas como redistribución de narco-tierra, sustitución de cultivos ilícitos y desarrollo alternativo, tratados internacionales, la revisión del modelo de desarrollo económico, políticas de redistribución del ingreso, reformas de partidos políticos, reformas al Congreso, redefinición de las Fuerzas Armadas en tiempos de paz, y las relaciones internacionales e instrumentos democráticos para legitimar los acuerdos. (Hechos de paz XVIII, 2002, pp. 39-41).

Este documento constituyó un avance significativo ya que incluía temas centrales en la negociación como las causas estructurales del conflicto armado, acompañado de lineamientos generales para la construcción de un orden democrático que permitiera la superación de la violencia y confrontación de las partes.

El segundo impase en la mesa de diálogo giró en torno a las diferencias respecto a la posición del gobierno frente al fenómeno del paramilitarismo. Así, el 15 de noviembre del año 2000 las FARC- EP toman la decisión de congelar los diálogos tras la reunión del ministro del interior, Humberto De La Calle, con el líder de las Autodefensas Unidas de Colombia – AUC,

Carlos Castaño, tras considerar que dicha reunión le brindaba un reconocimiento de legitimidad a ese grupo subversivo (Otra vez las Farc congelan diálogos, 2000). Sumado al tema de canje de prisioneros de guerra, dichos eventos provocaron el primer congelamiento del proceso.

Diversas acusaciones de violaciones de derechos humanos y el indebido uso de la zona de despeje por parte de la guerrilla, produjeron el aplazamiento de las rondas de conversaciones de manera indefinida y en junio y julio del mismo año se planteó la necesidad de la creación de una Comisión Internacional de Verificación. Entre el debate sobre la pertinencia o no de la Comisión de Verificación para asegurar la continuación de los diálogos, se instalaron las mesas temáticas junto con las audiencias públicas.

En enero de 2000, representantes del gobierno y de las FARC- EP ratificaron su voluntad de continuar en la mesa de negociación, y se reactivaron los diálogos con la discusión de algunos de los temas de la agenda común. Durante ese año, el mayor logro fue la realización de 25 audiencias públicas en torno a temas de crecimiento económico, seguridad social, cultivos ilícitos y narcotráfico.

Las dinámicas propias de realizar los diálogos de paz y simultáneamente continuar la confrontación militar entre las partes, así como la ambigüedad sobre los compromisos de los actores del conflicto impidieron que el ritmo de las negociaciones avanzara conforme a las expectativas de la sociedad, periodistas y comunidad internacional.

Ante la poca evolución en las conversaciones, el gobierno nacional a través del *Acuerdo de los Pozos* (El texto del acuerdo de los Pozos, 2001) prorrogó la zona de distensión e hizo un llamado al grupo guerrillero para reiniciar el proceso. Además, creó la Comisión Auxiliar de Casos Especiales para ayudar a reactivar los diálogos.

Paralelamente, ante la adaptación del fenómeno del narcotráfico en la coyuntura global y el empoderamiento, por parte de las FARC, de las zonas de cultivos ilícitos, el gobierno nacional se vio en la obligación de ajustar sus prioridades y tomar el control de estas regiones, no obstante:

La Policía Antinarcóticos no tenía la capacidad suficiente para enfrentar las guerrillas que protegían esas áreas. Se requería la participación del Ejército, para lo cual, en 1999, se diseñó el Plan Colombia. Se crearon unidades militares suficientemente fuertes y entrenadas para tomar control de las zonas cocaleras y proteger a la Policía en sus labores de erradicación de cultivos. Tres batallones agrupados en una brigada fueron creados para este propósito. El Plan Colombia, que incluía en su inicio casi un billón de dólares de cooperación militar de Estados Unidos, fue entonces la respuesta en función de la nueva realidad del negocio de drogas en Colombia, y del involucramiento de las guerrillas y, más, recientemente, de los paramilitares en la actividad del narcotráfico. El Plan Colombia fue estructurado como un programa del Gobierno colombiano, por un valor total de 7,5 billones de dólares (Pardo, 2008, p.663).

El 20 de febrero de 2002 en un vuelo comercial entre Caquetá y Huila, las FARC - EP secuestraron al representante a la Cámara, Jorge Eduardo Gechem Turbay, por lo que el presidente Andrés Pastrana decidió poner fin a las negociaciones de paz y a la zona de despeje del Caguán.

Las razones del fracaso de este proceso responden a numerosos factores. En primer lugar, el desarrollo de los diálogos de paz en medio del conflicto fue contradictoria y no contribuyó a la concreción de acuerdos. De igual manera, no hubo muestra de buena voluntad de las partes, a través del cese de hostilidades. Por último, si bien la agenda incluía elementos primordiales de los temas sustantivos, como el tratamiento de las causas de la violencia, nunca se discutieron ni se acordaron compromisos vinculantes para llegar a soluciones.

El proceso de negociación en el período de Andrés Pastrana fue registrado como uno de los mayores fracasos en los intentos por lograr la paz en Colombia y superar el conflicto con la guerrilla de las FARC- EP. Las consecuencias, por un lado, significaron la consolidación y

expansión en términos militares y económicos del grupo insurgente, y por parte del Estado el crecimiento y profesionalización de su estrategia militar, materializada en el Plan Colombia. De igual manera, en diversos sectores de la sociedad civil y de la comunidad internacional creció la desconfianza hacia la intencionalidad de la guerrilla por llegar a acuerdos y, por tanto, empezó a calar la idea de la adopción de una posición puramente militar como posible solución a la violencia.

En mayo de 2002 Álvaro Uribe Vélez ganó las elecciones presidenciales con la denominada *Política de Seguridad Democrática*, a través de la cual desarrolló su mandato, bajo la visión de rendición y sometimiento a la justicia de grupos insurgentes, por lo que cerró indefinidamente la posibilidad de una salida negociada al conflicto con las FARC-EP.

2.1.1. Funcionamientos del Caguán

La negociación en términos teóricos contó con elementos y características de una negociación inclusiva, ya que, si bien en la mesa no se estaba discutiendo el modelo político, social y económico del país, si buscaba generar acuerdos que permitieran la generación de condiciones en donde miembros del grupo guerrillero pudieran incluirse en el sistema. Aunque el diseño del proceso buscaba abordar temas como la redefinición del poder y las causas de la violencia nunca se lograron la concreción de iniciativas que realmente significarán en términos reales y prácticos soluciones a corto y largo plazo a los factores desencadenantes de la violencia.

El Caguán fue un proceso flexible en sus estructuras de funcionamiento, sin un cronograma establecido ni concreto, sino por el contrario, admitía cambios sobre el camino. Las fases del proceso de negociación y su desarrollo estuvieron abiertas al escrutinio de la opinión pública y sociedad civil. Antes del inicio del proceso, el tratamiento de la posibilidad de una solución política negociada al conflicto con las FARC- EP estuvo sobre la mesa, primero porque la paz estuvo condicionada al factor electoral y los candidatos presidenciales utilizaron la estrategia del diálogo

para ganar votos en nombre de la paz. De igual forma, en el imaginario colectivo la sociedad civil se veía a sí misma como un actor determinante que debía tener una participación y legitimadora, razón por la cual, hubo un lobby y ambientación del proceso de paz incluso antes de que iniciara.

Durante el desarrollo de las conversaciones, existieron mecanismos que facilitaron que un amplio espectro de la sociedad civil se involucrara, no sólo teniendo conocimiento sobre los hechos y acontecimientos del día a día en el Caguán, sino además que participaran de manera explícita a través de distintas vías como el comité temático nacional y las audiencias públicas.

Aunque si bien, en teoría, diversos sectores de la sociedad civil tenían acceso a lo que ocurría en el Caguán, realmente no hubo injerencia directa y práctica en los temas de la agenda, precisamente por la dilatación de la puesta en marcha de las audiencias públicas (uno de los mecanismos de participación) y el formato de carácter abierto que se utilizó para las mismas que hacía que las propuestas no tuvieran efecto vinculante, real y efectivo sobre los acuerdos.

2.2. La Habana

Para las elecciones presidenciales de 2002, el panorama, nacional e internacional, había cambiado sustancialmente, lo que generó la perfecta escenificación para el endurecimiento del discurso ante los grupos armados. De esta manera, y con su política de Seguridad Democrática, se dio el triunfo de Álvaro Uribe en primera vuelta, lo que:

trajo consigo una posición más fuerte aún del gobierno respecto a las guerrillas, el gobierno se ha esforzado en que la opinión pública e incluso la comunidad internacional reconozcan que en Colombia no hay un conflicto armado. El argumento del gobierno de Uribe que insiste en que no existe un conflicto armado, sino solo una amenaza terrorista, se sustenta en tres pilares. Ante todo, Colombia es una democracia, no un régimen represivo por lo cual no existe una razón legítima para alzarse en armas. En segundo lugar, la guerrilla ha perdido su base ideológica desde la caída del muro de Berlín y opera a la manera de las mafias organizadas más que como revolucionarios, en

tercer lugar, tiene como objetivo más que todo a la población civil y no respeta las normas humanitarias (Rodríguez, 2005, p.148).

Este planteamiento de Seguridad Democrática dio como resultado una drástica reducción en términos del accionar bélico por parte de las guerrillas, gracias al empoderamiento político, militar y jurídico con el que contó el gobierno Uribe, lo que eventualmente le trajo la reelección presidencial en 2006 y posteriormente la posible continuidad de esta visión de gobierno con la llegada de Juan Manuel Santos, con la promesa de perseverar la ofensiva contra los grupos armados al margen de la ley (González, 2015).

El preámbulo del proceso de paz que se llevó a cabo entre el gobierno de Juan Manuel Santos, quien se distanció de la bandera uribista de la Seguridad Democrática, y las FARC- EP, estuvo marcado por un ambiente caracterizado por el rechazo al diálogo y la prevención de la opinión pública hacia nuevos canales de intercambio y negociación entre instancias gubernamentales y grupos ilegales. Este sentimiento estuvo alimentado no sólo por el fracaso del Caguán, sino, además, por la experiencia del último proceso de paz adelantado con las Autodefensas Unidas de Colombia – AUC y el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, posterior al cual se dio una reorganización de los grupos paramilitares, denominados Bacrim.

Aunque, en sentido estricto, las dinámicas propias del conflicto en Colombia no permiten concebirlo dentro de la categoría conceptual de guerra civil, Juan Manuel Santos inició su mandato en un país polarizado y en medio de lo que se podría afirmar como una guerra civil irregular, ya que:

hay borrosas diferencias entre población civil y población combatiente; débiles estructuras organizativas y de autoridad, y que, por lo tanto, en desarrollo de sus tácticas, a menudo de terror, pretende rehuir a la aplicación de la legislación internacional humanitaria con el argumento de que es casi consustancial a la guerra irregular involucrar a la población civil, cuyo apoyo a los contendientes es parte objetiva de la confrontación. La guerra civil no es solamente militar,

compromete actores sociales, culturales, económicos y políticos que participan desde distintos escenarios de conflagración con una idea clara de la “situación de guerra” y compromiso específico en su beligerancia y superación. La base social y política de la guerra civil es mucho más amplia que la base militar, el escenario de la guerra va más allá del simple teatro de operaciones militares (Medina, 2009, p.37).

De acuerdo con publicaciones de medios de comunicación escritos, como la revista Semana, el periódico El Espectador y El Tiempo, a finales de 2010 el gobierno Santos hizo los primeros acercamientos de contacto, mediante la intervención de Henry Acosta (empresario del Valle del Cauca) con los altos mandos de las FARC- EP (Diálogos de paz en la historia de Colombia, 2012). En 2011, el entonces máximo dirigente del grupo guerrillero, Alfonso Cano, dio visto bueno a los acercamientos secretos. Sin embargo, en noviembre de ese mismo año el jefe de la guerrilla fue abatido en una operación militar de las Fuerzas Armadas de Colombia, lo que llevó a la congelación de la fase exploratoria.

En 2012, a través de una alocución presidencial, Juan Manuel Santos anunció la realización de conversaciones exploratorias con el grupo insurgente y el 26 de agosto declaró, a la opinión pública, que la fase se regía bajo 3 principios básicos:

Cualquier proceso debe llevar al fin del conflicto, no a su prolongación; aprender de los errores del pasado para no repetirlos; y mantener operaciones y presencia militar sobre cada centímetro del territorio nacional [...] los colombianos pueden confiar plenamente en que este gobierno está obrando con prudencia, seriedad y firmeza, anteponiendo siempre el bienestar y la tranquilidad de todos los habitantes (Bajo tres principios, Gobierno Santos realiza acercamientos con Farc, 2012).

Nuevamente en una alocución presidencial, el 4 de septiembre, Santos afirmó que la fase exploratoria había culminado y que las partes habían acordado una hoja de ruta con precisión, condiciones y garantías, y que su fin último era la terminación del conflicto. Las negociaciones

comenzaron formalmente en octubre de 2012 y desde ese preciso momento el gobierno anunció que se ejecutaría bajo unas condiciones muy distintas a las del proceso del Caguán.

Juan Manuel Santos fue claro y enfático al resaltar las diferencias entre el proceso anterior y el actual. Primero señaló que no habría cese de operaciones militares ni despeje de territorio, además aclaró, que el proceso se desarrollaría fuera de Colombia bajo la discreción de los participantes en un tiempo limitado con una revisión constante sobre los avances y una estructura claramente definida en tres fases. La fase exploratoria, que contempla la concreción de una agenda con los temas sustanciales para abordar entre las partes, así como la concreción de las reglas de juego y metodología de la negociación; etapa que, de acuerdo con el presidente de la República, fue ejecutada de manera discreta durante seis meses en La Habana, con el acompañamiento de Cuba y Noruega.

El acuerdo se denominó *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, con seis temas definidos: 1) Política de desarrollo agrario integral, 2) Participación política, 3) Fin del conflicto, 4) Solución al conflicto de drogas ilícitas, 5) Víctimas y reparación y 6) Implementación, verificación y refrendación de los acuerdos.

Sergio Jaramillo, alto comisionado para la paz, se refirió a los puntos centrales del acuerdo de la siguiente manera:

El desarrollo agrario: el Gobierno piensa que sin una transformación profunda del sector rural que rompa el círculo vicioso de violencia en el campo –que causa pobreza, que alimenta más violencia– y cree un círculo virtuoso de bienestar y estabilidad, no estaremos garantizando la no repetición del conflicto; la participación política: todos los procesos de paz exitosos en el mundo llevan a una transformación de los grupos armados en movimientos políticos, eso es precisamente la transformación de un conflicto. Y la base de esa transformación son las garantías. Garantías para los grupos: que puedan participar en igualdad de condiciones y sin riesgos de seguridad; y garantías para la sociedad: que se rompa para siempre el lazo entre la política y las armas; el fin del conflicto:

este es un proceso para terminar. Con la firma del Acuerdo Final –como acordamos en el Acuerdo General– comienza un proceso integral y simultáneo de dejación de armas y reincorporación a la vida civil de las Farc, y de puesta en marcha de garantías de seguridad; el problema de las drogas: el proceso de paz no va a resolver el problema del crimen organizado, pero sí puede contribuir a reducir radicalmente su expresión territorial y, sobre todo, a sacar de la trampa de los cultivos ilícitos a decenas de miles de colombianos; los derechos de las víctimas: el Acuerdo General contiene –por primera vez– un punto sobre las víctimas. Pero no se trata de negociar los derechos de las víctimas. El Gobierno ha dicho insistentemente desde el año pasado que se trata más bien de ver cómo este y las Farc van a responderles a las víctimas en sus derechos en un escenario de fin del conflicto; y la implementación, verificación y refrendación: el paso a la transición depende más que nada de la solidez del sistema de garantías que se establezca. De nuevo: garantías para las Farc, y garantías para la sociedad. (Jaramillo, 2013)

La segunda fase, que se inició en Noruega y continuó en Cuba, se guio bajo el principio de que “nada está acordado hasta que todo esté acordado”, lo que constituyó que la negociación y concreción de acuerdos, sobre la totalidad de la agenda, se llevaría a cabo en sesiones de trabajo cerradas y sin intermediarios.

Los integrantes iniciales, designados por el gobierno en la mesa de negociación, fueron el ex vicepresidente Humberto De La Calle, como jefe negociador; el entonces alto comisionado para la paz Sergio Jaramillo; los generales retirados Jorge Enrique Mora Rangel del Ejército y Óscar Naranjo de la Policía; el entonces presidente de la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (Andi) Luis Carlos Villegas; y como suplentes, Frank Pearl ex alto comisionado para la paz y Alejandro Éder, entonces alto consejero para la reintegración. En noviembre de 2013 el presidente Juan Manuel Santos anunció el nombramiento de Nigeria Rentería y María Paulina Riveros como nuevas integrantes de la comisión negociadora del gobierno en La Habana, en reemplazo de Luis Carlos Villegas. Los representantes por parte de las FARC-EP fueron Luciano

Marín Arango alias “Iván Márquez”, como jefe negociador de la guerrilla; Rodrigo Granda alias “Ricardo Téllez”; Jesús Emilio Carvajalino alias “Andrés París”, Luis Alberto Albán alias “Marco León Calarcá” y la holandesa Taja Nijmeijer. Como suplentes, por parte de las FARC, fueron Seusis Pausivas Hernández alias “Jesús Santrich”, Orlando Jurado Palomino, alias “Hermes Aguilar”, y Miguel Ángel Pascuas, alias “Sargento Pascuas”.

Entre tensiones y avances, después de seis meses de negociación, las partes lograron el primer acuerdo sobre el desarrollo agrario que constituyó uno de los mayores logros de la negociación, si se tiene en cuenta que el uso de la tierra ha sido uno de los pilares de las causas estructurales del conflicto armado. El acuerdo se denominó *Hacia un nuevo campo colombiano: Reforma rural integral* en el que aspectos como el acceso y uso de la tierra, la formalización de la propiedad, protección de zonas de reserva, programas de desarrollo con enfoque territorial, infraestructura y adecuación de tierras, desarrollo social, entre otros, fueron debatidos y desarrollados por las partes de la mesa.

Mientras en La Habana se lograba un acuerdo histórico sobre el primer punto de la agenda, en Colombia el marco jurídico para la paz era revisado en la Corte Constitucional.

El eje central de la polémica era establecer claramente los alcances y límites de la justicia transicional, junto con los asuntos sobre la obligatoriedad del Estado de investigar todos los crímenes, la selección de los responsables y los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación.

Los ciclos de negociación se desarrollaron paralelamente con sucesos de violencia y actos terroristas atribuidos a las FARC- EP; adicionalmente, un tire y afloje, desacuerdos y declaraciones polémicas frente algunos temas como por ejemplo el mecanismo de refrendación del acuerdo de

paz, las propuestas de parte y parte para el segundo punto de la agenda, y las modificaciones en la metodología de las negociaciones.

Mientras que en Colombia el proyecto de plebiscito por la paz era estudiado en la Corte Constitucional para su viabilidad, en La Habana se concluyó la ronda de conversaciones, en donde se logró el acuerdo en torno al segundo punto de la agenda sobre participación política: a) Derechos y garantías para el ejercicio de la oposición política, particularmente para los nuevos movimientos que surjan luego de la firma del Acuerdo Final, y b) Mecanismos democráticos de participación ciudadana, medidas efectivas para promover mayor participación en la política nacional, regional y local de todos los sectores, incluyendo la población más vulnerable.

El presidente Santos ante la encrucijada de darle continuidad al proceso de paz y prolongar su mandato a través de la reelección, o terminar su periodo presidencial con la incertidumbre de la estabilidad o no del proceso de paz con un nuevo mandatario, decidió participar nuevamente en las elecciones presidenciales en un contexto cada vez más polarizado entre dos disyuntivas: continuar el proceso de paz o cerrar la posibilidad de los diálogos y adoptar como opción la salida y confrontación militar o la reformulación de los acuerdos. Precisamente una de las mayores dificultades del proceso de paz fue la deficiente socialización de los avances, y en general de lo que estaba ocurriendo en La Habana. Tanto así, que sectores opositores – uno de ellos el uribismo – afirmaron que el gobierno estaba entregando y dando todo tipo de concesiones al grupo guerrillero. La polarización frente al proceso de paz y al modelo de negociación caló en todos los ámbitos de la sociedad civil y en la campaña presidencial constituyó uno de los temas más controversiales y el factor diferenciador entre los candidatos.

La recta final de las negociaciones adelantadas por el gobierno nacional y las FARC-EP llegó a buen término el 23 de junio de 2016, cuando el presidente de la república, Juan Manuel

Santos, y el jefe máximo del grupo guerrillero, Rodrigo Londoño, alias “Timochenko”, en el salón de protocolo de El Laguito en La Habana, se reunieron, luego de cuatro años de conversaciones, para anunciar el acuerdo final de paz (Con apretón de manos, Santos y ‘Timochenko’ acuerdan fin de la guerra, 2016). A partir de ese momento, se inició oficialmente el fin de la lucha armada de más de 50 años con las FARC -EP, para lo cual, el 24 de septiembre y ante los ojos de algunas de las víctimas, comunidad internacional, políticos y ciudadanos, se dieron cita en Cartagena de Indias para firmar el acuerdo definitivo (Miembros de las Farc, bienvenidos a la democracia, 2016). No obstante, el 2 de octubre y con el objetivo de legitimar con el voto popular los acuerdos alcanzados, se llevó a cabo el plebiscito, en el cual, con un 63% de abstención y ante la pregunta ‘¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?’, se dio por ganador el NO con un resultado de 6’431.376 votos, que representaron el 50,21% del escrutinio (Plebiscito 2 de octubre 2016, 2016). De esta manera, el resultado adverso que representó para el gobierno Santos, lo llevo a dar inicio al Diálogo Nacional por la Paz, en donde se buscó la incorporación, al acuerdo, de más de 400 propuestas de los sectores que lideraron el NO en las urnas y que se compilaron en un documento un mes después, para ser llevados a La Habana y ser renegociados por los equipos del gobierno y la guerrilla, dando a luz un nuevo acuerdo de paz (Gobierno y Farc alcanzan nuevo acuerdo de paz en La Habana, 2016).

El ambiente convulsionado que se vivió durante la semana posterior al plebiscito estuvo determinado por la movilización estudiantil del 5 de octubre, que emulando la Marcha del Silencio de Jorge Eliecer Gaitán, exigió un acuerdo para la solución del conflicto con las FARC (Queremos una reconciliación entre los del Sí y los del No: líderes de la marcha, 2016); el encuentro entre el presidente de la república y su antecesor Álvaro Uribe, quienes no tuvieron contacto en seis años por diferencias ideológicas, que se reunieron con el propósito de salvar el acuerdo de paz (La foto

que tardó seis años, 2016); y el anuncio, el 7 de octubre, por parte del Comité Noruego, de otorgarle el Nobel de Paz a Juan Manuel Santos, lo que le dio oxigenación y un respaldo internacional a la continuación y buen término a la salida pacífica del conflicto armado (Presidente Santos gana el Nobel de Paz, 2016).

El 24 de noviembre, en el Teatro Colón de Bogotá, se desarrolló el evento concluyente con la firma del nuevo acuerdo con las FARC-EP y el gobierno nacional, asimismo, se definió que el Congreso, como órgano representativo, sería el escenario para reemplazar al plebiscito como mecanismo de refrendación (Así se refrendarán los acuerdos en el Congreso, 2016).

Finalmente, para 2017, inicia la implementación del acuerdo de paz que ha llevado a la dejación y entrega total de 8.994 armas, y la desmovilización de 7.867 excombatientes (Las últimas 15 armas entregadas por las Farc fueron inutilizadas, 2017). Igualmente, luego del Congreso Nacional de las FARC-EP, celebrado durante la última semana de agosto de este año, la guerrilla más antigua del país se convirtió en el partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común–FARC (La nueva Farc, 2017).

2.2.1. La mecánica de La Habana

A diferencia del Caguán, la negociación de paz en La Habana fue meticulosa, no sólo en la organización logística y procedimental, sino además en la rigurosidad en el tratamiento de los temas que componen la agenda.

En este sentido, las conversaciones de La Habana se ajustan a una negociación integrativa, en tanto que su concepción, más allá de la dejación y desmovilización de los actores armados, contempla el proceso mismo como el principio de la reconfiguración de un pacto social a nivel nacional, regional y local para adoptar vías democráticas para acceder a un sistema incluyente desde diversos ámbitos.

La fase exploratoria en efecto se llevó a cabo de manera cautelosa y secreta, sin generar mayores expectativas, teniendo en cuenta el escepticismo de la opinión pública respecto a las salidas políticas, más aún cuando Juan Manuel Santos llegó a la presidencia con la imagen de su antecesor Álvaro Uribe Vélez, y bajo un único principio de sometimiento y rendición de los grupos guerrilleros para la superación del conflicto. No obstante, el gobierno Santos durante los primeros meses de gobierno buscó enlaces y vías de comunicación, no sólo con las FARC-EP, sino además con el grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional, ELN; lo que tempranamente marcó distancia con las visiones ideales y políticas del gobierno anterior.

No sólo había un viraje en la columna vertebral de las políticas públicas en el país, sino además una pequeña muestra en la transfiguración del imaginario colectivo frente a la paz. Así pues, previo a la declaración de los acercamientos que el gobierno estaba adelantando con el grupo guerrillero, una encuesta realizada por El Tiempo reveló que el 60% de los colombianos preferiría acercamientos políticos y de negociación que la acción armada (Apoyo a diálogos de paz con la insurgencia aumentó 8 puntos, 2012). Adicionalmente, el Centro Nacional de Consultoría realizó un estudio en el que se mostraba que el apoyo de la sociedad civil por un proceso de paz constituía el 74,2% (Santos reconoce diálogo con las Farc para abrir nuevo proceso de paz, 2012), y una investigación de la Fundación Ideas para la Paz en la que entrevistó a 32 líderes empresariales y a 9 ejecutivos de multinacionales, mostró que en su totalidad este sector empresarial estaría dispuesto a apoyar unos eventuales acercamientos de paz con las FARC-EP (Líderes empresariales dan voto de confianza a diálogos con las FARC, 2012).

La etapa de pre-negociación, que hace referencia a la fijación de la estructura procedimental y sustancial del proceso, se materializó con el *Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. En esta fase fue fundamental un

cambio de paradigma por parte del Estado, que se refiere a la categorización de la situación del país como un conflicto armado interno, que implicó darle un nuevo estatus al grupo guerrillero y poner a las víctimas del conflicto como eje central de la negociación. A su vez, la disposición de recursos institucionales, legales y jurídicos de parte de instancias gubernamentales para proporcionar insumos que permitieran y viabilizaran la construcción de la paz de manera integral en todos los niveles.

Esta visión del gobierno Santos tomó significativa distancia frente a la de su antecesor, Álvaro Uribe, en el que:

El llamamiento a la movilización general de la sociedad tomaba ribetes de “guerra patria”, pues el rol de la población civil para la colaboración en la lucha contra “el terrorismo” era reiteradamente señalado por Uribe en sus discursos. Esta propuesta encontró un amplio respaldo de la opinión pública, la clase política y la empresarial, ya que uno de sus aspectos centrales era la superación del dilema entre paz o desarrollo, pues Uribe sostenía que la seguridad, entendida como una estrategia decidida a ganar la guerra a los insurgentes, era el requisito para la viabilidad social, política y económica de la nación (González, 2015, p. 449).

Por último, la negociación contó con características muy definidas que incidieron en múltiples y diversas formas en el imaginario colectivo y percepción de la ciudadanía sobre el proceso de paz. En primer lugar, el sitio y lugar de conversaciones no fue dentro del territorio nacional, lo que para algunos generó una idea de lejanía y apatía sobre lo que realmente estaba ocurriendo en las mesas de conversación. Aunque realizar las negociaciones en Cuba, significó contar con el componente de discrecionalidad y confidencialidad que buscaba el gobierno para evitar la sobreexposición del proceso. Otro matiz importante por resaltar es la ambigüedad y paradoja de desarrollar un proceso de paz en medio de un conflicto activo y con una intensidad importante, situación que envió un mensaje confuso a la sociedad civil debido a la contradicción de hechos. No obstante, el gobierno pactó el proceso de paz bajo estas condiciones desde una

noción estratégica, ya que al tener la ventaja militar y mantener su posición de no pactar un cese del fuego y de hostilidades hasta la firma de un eventual acuerdo final, el costo político y territorial no sería tan alto como el del Caguán, por ejemplo.

Con particularidades propias dentro de un contexto global que concibe los intentos de paz como la opción más favorable y deseable a un conflicto violento, un ambiente polarizado sobre la idea de apoyar o no la paz, seguidores y detractores, el proceso de paz logró establecer acuerdos y consensos en cuanto al desarrollo agrario, la participación en política, el problema de las drogas ilícitas y reparación y restitución de los derechos fundamentales a las víctimas de la guerra². De esta manera, los temas sustanciales de las causas del conflicto y, por ende, los más álgidos y complejos de abordar por sus implicaciones nacionales e internacionales, llegaron a buen término con el desafío imperante de su implementación en la fase de posconflicto.

² Para conocer en detalle los acuerdos entre las partes, consultar <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/994>

3. CUBRIMIENTOS PERIODÍSTICOS EN NEGOCIACIONES DE PROCESOS DE PAZ EN COLOMBIA

Teniendo como marco el contexto histórico, político y social en el que se desarrollaron los procesos de paz, se expone la relación existente entre estos y el periodismo, y se analiza el cubrimiento de las negociaciones con el fin de determinar la transformación en el ejercicio periodístico en este contexto.

3.1. Relación entre procesos de paz, periodismo y medios de comunicación

Los medios de comunicación en un contexto democrático además de cumplir una labor de legitimación de temas y asuntos en la opinión pública son depositarios de un derecho fundamental para los ciudadanos como es el de ser informados. Sobre esta primicia se desarrollan las deliberaciones que son el principio fundamental y base de los valores democráticos.

De ahí la relación intrínseca entre medios de comunicación y las prácticas propias de un Estado social de derecho, tales como: “la mediación política, el contra-balance de poder respecto al Estado, servir de vehículo de participación en asuntos de diversa índole, la promoción de igualdades sociales, la contribución al fortalecimiento del sentido de comunidad y de pertenencia democrática, la promoción de la enseñanza, el aprendizaje y la socialización de normas y valores, la estimulación de la pluralidad” (Bejarano, 1999, p. 286), la visualización y espejo de problemáticas en diferentes ámbitos, la fijación de temas de incidencia y de interés colectivo en la opinión pública, entre otras cosas.

En este sentido los productos periodísticos, a través de los medios de comunicación, contribuyen o no a reforzar las bases de una democracia y proveen las herramientas necesarias para ejercer derechos y deberes a cada ciudadano. Stella Martini al respecto afirma que “la tarea

de construcción de los acontecimientos para la socialización y la constitución de la opinión pública implica un alto grado de responsabilidad por la capacidad de alcance y naturalización de los discursos producidos por los medios de comunicación masivos” (Martini, 2000, p. 19). Es así como los medios de comunicación y la información brindada por ellos moldea no sólo la opinión pública, sino que además alimenta imaginarios colectivos y discursos que ejercen poder simbólico a nivel personal y/o social.

Martini también resalta la importancia del periodismo, ya que es aquella “práctica investida del poder que da la información como de su capacidad potencial para aportar al ejercicio de la ciudadanía. La noticia periodística comparte con la educación la función de difusión y consolidación de imaginarios, símbolos, valores y tradiciones con vigencia indefinida” (Martini, 2000, p. 25).

Con lo anterior, el vínculo entre procesos de paz y el ejercer periodístico se hace aún más visible en tanto el uso del lenguaje, la contextualización de las noticias, el análisis y crítica de los hechos, la elección en la utilización de géneros periodísticos, el manejo y diversidad de las fuentes y las condiciones mismas desde donde el periodista informa, influyen en gran medida en la construcción de una opinión que terminan incidiendo en el fracaso o éxito de una negociación; y aunque no es el único factor a valorar, su participación es transcendental en cada una de las etapas de un proceso de paz.

Este papel del periodismo en el conflicto o superación del mismo puede estudiarse desde diversas perspectivas. Una de ellas es acerca de cómo los medios de comunicación constituyen el espacio de construcción de la realidad en la sociedad, en el que cada uno de los actores intenta establecer su postura sobre determinado asunto. Desde esta aproximación, los medios de comunicación podrían concebirse como aquellos aparatos que permiten la dominación ideológica

porque en algunas ocasiones responden a unos intereses definidos dependiendo del grupo o sector en el poder.

En esta medida, los productos periodísticos y la forma en la que se construye la información determinan y configuran la opinión pública a partir de la cual el ciudadano se forma las directrices y criterios sobre realidades que afronta un país, que pueden ir encaminadas hacia determinada corriente política, socioeconómica, cultural, etc.

Otra perspectiva es a través de las rutinas del oficio, en donde los periodistas son quienes construyen una memoria común con los acontecimientos y hechos que día a día van haciendo historia. De tal forma, que los medios de comunicación hacen parte del proceso de formación de concepciones y realidades colectivas, como la percepción sobre la violencia, la viabilidad de soluciones políticas negociadas al conflicto y el establecimiento de una cultura de paz.

Con lo anterior, es innegable que el periodismo frente a un proceso de paz es determinante en múltiples etapas debido al efecto de la información, en donde se enfrenta con una responsabilidad social que puede ser exigida a través de unos parámetros éticos, como por ejemplo: proporcionar una información veraz y objetiva, ejercer un periodismo independiente, crítico y neutral, manejar un lenguaje prudente, contextualizar y entender las dinámicas propias de los diálogos de paz y el conflicto interno, entre otros.

Antes del proceso, los medios de comunicación pueden contribuir a preparar y ambientar el clima, sembrar y reflejar lazos de confianza entre las partes. De igual forma, pueden coadyuvar a que la idea de paz y la posibilidad de lograrla sea adoptada en la opinión pública y en diferentes sectores de la sociedad civil, lo que es fundamental ya que brinda apoyo social y puede generar un voto de opinión inclinado a buscar todos los canales necesarios para lograr una salida negociada al conflicto.

Durante el proceso su función va encaminada a la socialización de condiciones y acuerdos de la negociación, de contarle a la sociedad los acontecimientos y hechos que van sucediendo, pero con la responsabilidad y consciencia de que la información que se publique probablemente tendrá implicaciones y efectos para las partes negociadoras y para la ciudadanía. En esta fase es donde el periodista debe contrarrestar varios dilemas. El primero de ellos es ponderar cuando o no se publica información, como por ejemplo posibles filtraciones que puedan poner en peligro las negociaciones y momentos complejos entre las partes, o si en busca de la primicia pueden comprometer el feliz término de los diálogos o pueden interferir con la estrategia de comunicación del proceso de paz en sí misma. Es ahí cuando el periodista debe ser coherente con el fin último del periodismo que es solamente el de buscar el bien colectivo y buscar la veracidad, sin que quiera decir que no se informe a la ciudadanía o se adopte una posición respecto a las negociaciones.

En el posconflicto el periodismo cumple una función de pedagogía porque una vez terminada la negociación aparte de divulgar y socializar abiertamente lo acordado, son los periodistas quienes a través del análisis y la apertura de canales debaten y discuten cómo va la implementación de lo pactado, cuál va a ser el papel de la ciudadanía en esta etapa, y en definitiva se convierte en el canal de comunicación entre el Estado y la sociedad, sobre todo a nivel regional y local. Igualmente, la legitimación de acuerdos depende en gran medida del rol que cumplan los medios de comunicación, así como la verificación del cumplimiento de los mismos.

En el contexto colombiano,

el funcionamiento del oficio y de los medios masivos además de estar mediado de eslabones y jerarquías intra-burocráticas que procesan la información noticiosa en las empresas mediáticas de acuerdo con criterios profesionales, rutinas e ideologías de la noticia; por procesos de autorreflexión y de autorregulación (muy estimulados en nuestro caso por los debates alrededor del papel del periodismo en el cubrimiento del conflicto armado interno) (Bonilla y Montoya, 2003, p.71).

El panorama general de los medios de comunicación en el país está conformado por grandes conglomerados de empresas informativas, que a su vez tienen derivaciones en distintos sectores industriales y económicos. Respecto a la prensa, hay dos periódicos de circulación nacional con gran influencia en el territorio colombiano, El Espectador (1'854.700 lectores) y El Tiempo (1'949.143 lectores). Revistas como Semana (198.000 ejemplares semanalmente), Dinero (98.000 ejemplares) y el periódico Portafolio (promedio de circulación de lunes a viernes 40.000), son publicaciones de análisis de la coyuntura nacional (Estudio General de Medios – EGM 2016). En el campo de la televisión hay dos canales predominantes de difusión nacional: Caracol Televisión y RCN Televisión. En la televisión pública se transmiten dos noticieros de corte crítico y de línea independiente Noticias Uno y CM&. Sin embargo, son canales con poca pauta publicitaria y rating. Cabe resaltar que existen programas de análisis, crítica y educación en la parrilla de programación de la televisión pública, como Canal Capital, Red + Noticias. Con la aparición de nuevas tecnologías también surgieron medios de comunicación digitales. Hoy en día, no sólo los portales online de los principales medios de comunicación tienen relevancia a nivel nacional, sino que además sitios web como la sillavacia.com, las 2orillas.co, Razón Pública, kienyke.com, tienen una gran acogida y son reconocidos en su labor periodística por su innovación y su independencia.

La importancia de los medios de comunicación en el conflicto, como formadores de opinión, se ve reflejada en el hecho de que la percepción y postura de los líderes de opinión es referente en múltiples temas y sectores de la sociedad civil, y en algunos casos es determinante en la opinión pública.

De acuerdo con el *Panel de Opinión 2016*, investigación realizada por Cifras & Conceptos, los líderes de opinión³ se informan acerca de la coyuntura del país, mayoritariamente, a través de medios de comunicación, constituyéndose el informativo impreso como el medio más consultado con diarios como el Tiempo, la revista Semana y El Espectador entre los primeros lugares. En radio: Caracol, la W y BLU se posicionan en los primeros lugares a nivel nacional, y en medios televisivos Caracol, RCN y CM& son los más vistos (Panel de opinión 2016, 2016).

Adicionalmente, la información o desinformación se convierte en un tercer componente, que puede utilizarse como parte de una estrategia de polarización o de propaganda, a favor o en contra de determinada causa.

Por tanto, la manera en cómo se obtengan, se construyan y comuniquen los hechos e información puede constituirse en elementos facilitadores o entorpecedores de la posibilidad de ponerle fin al conflicto armado mediante el diálogo.

3.2. El show mediático del Caguán

La participación de los medios de comunicación en el proceso de paz del Caguán fue muy activa, precisamente, por la manera en cómo los diálogos se llevaron a cabo. Desde antes del inicio de las conversaciones, la idea de la paz fue utilizada por los candidatos presidenciales como una estrategia electoral para lograr votos y los medios de comunicación sirvieron de trampolín para

³En medios de comunicación: directores de los principales medios, jefes de redacción, editores, columnistas, directores de noticias, conductores de programas o franjas de opinión y presentadores, en medios impresos, radio, televisión e Internet. En el sector privado: gerentes, presidentes y miembros de juntas directivas de las grandes empresas y agremiaciones. En política: miembros del Congreso de la República, diputados, concejales, directores de partidos políticos y sus centros de pensamiento. En el ámbito académico: rectores, vicerrectores y decanos de las facultades de ciencia política, ciencias sociales, economía, derecho, medicina, comunicación y administración, docentes con publicaciones académicas y grupos de investigación acreditados ante Colciencias. En organizaciones sociales: presidentes, representantes legales y directivos de sindicatos, asociaciones profesionales, fundaciones, corporaciones y ONG.

que los candidatos expresaran sus propuestas a la ciudadanía. Además, los informes periodísticos y el cubrimiento, en general, de los medios, facilitaron la atmósfera ideal en la sociedad civil para querer explorar la posibilidad de una salida negociada y sembrar sentimientos de esperanza en los colombianos en torno a la búsqueda de una solución al conflicto y la paz. Así se evidenció, por ejemplo, en la columna de Enrique Santos Calderón en el periódico El Tiempo en los días posteriores a las elecciones presidenciales de 1998, el periodista escribió:

La elección de Andrés Pastrana despejó el horizonte y oxigenó una situación que se había vuelto asfixiante. Tanto en lo internacional y en lo económico como en el mismo conflicto armado, el cambio se sintió de manera inmediata. En un nivel más que todo psicológico y de percepciones. Transformar la realidad propiamente dicha será otro cuento (Calderón, 1998).

Dada la naturaleza de la negociación, durante el proceso fueron numerosos los canales de acceso a la información para los medios de comunicación y su cubrimiento nacional e internacional. En primera instancia, porque el lugar donde se llevó a cabo la negociación era una zona de distensión dentro de Colombia que contaba con el privilegio de brindar seguridad a los periodistas para cubrir con todas las garantías el desarrollo de la misma. Esta circunstancia constituye una notable diferencia teniendo en cuenta el contexto de Colombia y su categorización de conflicto interno en términos de seguridad, ya que los periodistas contaron con las ventajas que implica no hacer un cubrimiento en zonas de alta peligrosidad o rojas e informar en medio del combate. Además, la zona de despeje tenía dispuesta una logística especial proporcionada a medios de comunicación asignados al proceso de paz.

También los periodistas podían tener acceso de primera mano a los protagonistas y voceros de cada una de las partes (representantes del gobierno, cúpula militar guerrillera, altos funcionarios de la fuerza pública, representantes de la sociedad civil, personalidades, y todo aquel que participara en las mesas) a las que podían indagar, tomar declaraciones e impresiones con relativa

facilidad, contar con una versión de los hechos casi que instantáneamente e informar de manera rápida desde el lugar de la noticia. Conjuntamente, el proceso paz se declaró desde el principio como una negociación transparente y abierta hacia la opinión pública, lo que proporcionaba estatus a los periodistas y el derecho adquirido para obtener la información. En la instauración de las mesas de negociación en el Caguán, el ex presidente Andrés Pastrana instó a los medios de comunicación a hacer el acompañamiento durante todo el proceso e informar a la ciudadanía sobre el desarrollo del mismo.

Sin embargo, en el transcurso de las negociaciones, la noción que se permeaba cada vez más en la opinión pública era la de un doble lenguaje e incoherencia en la manera cómo se estaba desarrollando el proceso. Mientras se llevaban a cabo las conversaciones, los periodistas informaban sobre dos realidades. De un modo, se realizaba el cubrimiento periodístico con respecto al desarrollo de los diálogos en la mesa de negociación; y de otro, cubrían los sucesos de carácter llamativo y noticioso como la escalada de violencia, los ataques a la población civil, y los enfrentamientos entre las FARC- EP y las Fuerzas Armadas. Este panorama de la realidad mostraba, por un lado, una supuesta intención de las partes por llegar un acuerdo y, por el otro, la continuidad en las acciones bélicas que desvirtuaban cualquier hecho de paz o intencionalidad del cese al fuego.

Tales situaciones paralelas y contradictorias dejaban en segundo plano informaciones acerca de los alcances o avances en las mesas de diálogo, o análisis críticos del balance y evolución sobre lo que estaba ocurriendo. En contravía con el sentimiento de confianza de los colombianos hacia la intencionalidad del grupo guerrillero por llegar a un acuerdo con el gobierno nacional, se empezaba a generar un rechazo en la opinión pública sobre la posibilidad de negociar con grupos alzados en armas. La complejidad de la realidad nacional, agravada por los constantes sucesos de

orden público y el cambio de paradigma tras los ataques del 11 de septiembre, hicieron la suma de sucesos necesaria para que, con el pasar de los meses, se diera un cambio de pensamiento en la opinión pública y se gestara el escenario para las elecciones presidenciales de 2002. Un reflejo de esto se dio en el periódico *El Colombiano* del 7 de enero de 2002, cuando el columnista Francisco Saldarriaga escribió:

Para el próximo periodo presidencial requerimos una persona que tenga la credibilidad suficiente para orientarnos hacia una nación que congregue a todos sus nacionales, pero que a su vez tenga un concepto muy claro de lo que es la autoridad, cuándo se debe aplicar y con qué rigor y cuando no se debe negociar con grupos armados de la ley (Lobato, 2009).

En la prensa escrita, algo sobre que llamar la atención fue la creación de las *Unidades de Paz*.

Las unidades de paz buscaban complejizar y dar fondo histórico a la lectura ciudadana del conflicto, a fin de ofrecer a los lectores elementos de juicio acerca de cómo han sido los procesos de negociación de conflictos armados internos en otras latitudes, y cómo se propiciaron o se dificultaron los procesos de aproximación entre las partes. No sólo entrevistaron a personajes como el señor Villavicencio, negociador en Suráfrica; a comandantes centroamericanos como Ana Guadalupe Martínez; a mediadores europeos y norteamericanos en otros conflictos bélicos, sino que construyendo una relación dialógica con saberes sobre el conflicto armado colombiano menos coyunturales y más históricos y estructurales, acumulados producto de la reflexión académica de universidades e institutos de investigación nacionales, intentaron darle fondo y perspectivas complejas de análisis al ciudadano lector de prensa (López, 2005).

Estas unidades fueron iniciativas de los periódicos *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Colombiano*, que abordaron el cubrimiento del conflicto y la negociación desde enfoques académicos y críticos, sobre lo que sucedía entorno a los diálogos.

Sin embargo, el común denominador fue el exagerado despliegue mediático y el cubrimiento “en caliente” en el que un gran volumen de la información se producía día tras día.

Este tipo de comportamiento, por supuesto, generó consecuencias determinantes en la manera de ejercer el oficio periodístico: la descontextualización a la hora de informar a los ciudadanos sobre el acontecer diario, la no verificación de los hechos, e inclusión sólo de algunas fuentes o el unifuentismo, en algunos casos.

Algunos de los informes periodísticos no aportaban, desde la perspectiva cualitativa y crítica, en el abordaje del proceso de paz. Por el contrario, le apostaban al corte sensacionalista, dándole notoria visibilidad a las noticias de orden público, con corte fragmentario y dramático. Fue el caso en el cubrimiento del collar bomba y la muerte de la señora Elvia Cortés, donde en principio se atribuyó la acción a las FARC- EP debido a las informaciones dadas y el gobierno, ante la situación, aplazó una audiencia internacional para discutir sobre cultivos alternativos para reemplazar los ilícitos. Esta noticia tuvo impactos notables, además de interrumpir la agenda, ahondó el sentimiento de desconfianza entre las partes y en general una voz condenatoria hacia las FARC-EP en la opinión pública.⁴

En ocasiones, cuando la información no fluía o no había una primicia, los periodistas se dedicaban a esperar una declaración de las fuentes oficiales del proceso o hacer reiteraciones de lo que ya se había dicho a través de comunicados. El periodista, en ese entonces enviado especial de El Tiempo y de las Unidades de Paz, José Navia, en el artículo *Reporteros de guerra en zona de paz* cuenta el día a día de los periodistas en el cubrimiento del Caguán y hace reflexiones propias del oficio en medio de un proceso de paz:

Aun así, y a pesar de la camaradería y solidaridad de colegas que se respira en San Vicente, entre los periodistas del despeje hay paranoia por temor a una chiviada, que en últimas es simplemente el miedo a no publicar lo que todos los otros medios van a decir, así sea una reiteración. Por eso,

⁴ Las reacciones por la falsa información pueden consultarse en los periódicos El Tiempo y El Espectador de los días 17 y 18 de mayo de 2000.

quienes integran el enjambre de periodistas de San Vicente permanecen hasta cuatro desesperantes horas en el aeropuerto local, adormilados bajo el sopor de los treinta y pico de grados, esperando a que aterrice un alto funcionario a decir lo mismo que dijo hace tres días, cuando llegó con otras cuatro horas de retardo (Navia, 1998).

De acuerdo con Fabio López, este periodismo coyunturalista y amarillista se caracterizó por:

la ausencia en los espacios noticiosos de una agenda temática propia con una jerarquía de temas y asuntos para el debate ciudadano, formulada desde sus equipos de trabajo y, sobre todo, desde sus directores y jefes de redacción. En ellos desapareció la editorialización, el análisis y la contextualización histórica de la noticia, y en cuanto a los géneros, la crónica, el reportaje o el informe especial tuvieron muy poca presencia (López, 2005, p. 17).

La participación de los medios de comunicación y la ligereza en el trato de la información en la zona de distensión, generó categorizaciones absolutas y contradictorias que suscitaban en el ciudadano dudas acerca de la veracidad de la información. Las expresiones, por ejemplo, afirma Camilo Gómez, para referirse a la zona de despeje iban desde “laboratorio de paz, paraíso delincencial, hasta guarida de delincuentes” (Orozco, 2002). También sucedió lo mismo en la manera de referirse a los integrantes de la mesa, ya que por un lado la guerrilla de las FARC- EP tenían el estatus de grupo beligerante y negociador a la par con el alto gobierno, pero a su vez, eran delincuentes y violadores de derechos humanos.

Por otro lado, el tratamiento de las fuentes estuvo enfocado hacia los protagonistas de cada una de las partes de la mesa de diálogo, es decir los líderes o voceros guerrilleros, y principales representantes del gobierno. Se cayó en la lógica de entrevistar a una sola fuente y en la no verificación de la información proporcionada por las fuentes oficiales. “En una revisión atenta de cualquier archivo noticioso de los tres años largos del proceso de paz con las FARC-EP podemos encontrar numerosos y variados ejemplos de distorsiones a la información y a la verdad de los

hechos, derivadas de la ideología y de los intereses estratégicos, por ejemplo, de los militares y jefes policiales” (López, 2005, p. 21). No obstante, la responsabilidad no sólo recae en los periodistas sino en las fuentes oficiales como actores generadores de información.

El cubrimiento periodístico tuvo un alto impacto en los climas de opinión pública, y las informaciones dadas contribuyeron en la polarización en la que cayó el proceso. Según el diálogo académico: *Comunicación, medios y Sociedad Política en Colombia*, el comportamiento de los medios en el Caguán coadyuvó en primer lugar a “la toma de partido a favor del Estado” y a la radicalización del grupo guerrillero a través de la visibilización de manifestaciones ideológicas y posiciones de las FARC-EP respecto a ciertos asuntos que alimentaban poco a poco el rechazo a continuar con las mesas de negociación.

Sin desconocer la clara contradicción entre lo que expresaba la guerrilla y su deseo por alcanzar un proceso de paz, con la continua escalada de violencia, la perpetración de ataques, secuestros y su conexión con el narcotráfico

hay que anotar que la crítica generalmente recayó sobre la falta de voluntad política de la insurgencia para sentarse seriamente a negociar en la mesa (crítica por lo demás válida), pero muy poco se abordaron las insuficiencias y la falta de compromiso del gobierno con un proyecto serio y coherente de paz y de país de cara a un posconflicto, más allá de la retórica y la buena voluntad demostrada por el presidente Pastrana. Seguramente esta falta de problematización del proceso de negociación y las complejas tareas sociales y gubernamentales necesarias para obtener la paz contribuyeron también a sembrar en la opinión pública un cierto facilismo y unas expectativas falsas sobre la paz como algo fácil y rápido de lograr (López, 2005, p. 18).

Asimismo, la concepción del “otro” cobró una dimensión diferente después del proceso. Cuando el Caguán fracasó y Álvaro Uribe Vélez se convirtió en el nuevo presidente de la República, fueron otros los adjetivos para referirse a las FARC- EP. La expresión narco- terroristas

se hizo frecuente para referirse al grupo guerrillero y el estatus de beligerancia fue transformado, al igual que su legitimidad de negociar con el mismo nivel ante instancias gubernamentales.

De acuerdo con Fabio López de la Roche el papel del periodista frente a la insurgencia, además de estar mediado por una posición de crítica, debe trascender prejuicios moralistas y reduccionistas para que así:

antes que condenarlo, le siembre cuestionamientos y dudas en torno a su militarismo, la falta de visión política en sus relaciones con la población, sus cercanías con la delincuencia común, sus rigideces ideológicas y anacronismos doctrinarios, y le ayude a acercarse a una comprensión fresca y menos acartonada de este país: de sus nuevas generaciones, sus valores, dilemas e ideales; de la complejidad cultural y política de los contextos urbanos y metropolitanos; de las transformaciones en el plano internacional, etcétera (López, 2005, p. 20).

Durante el proceso, la información brindada por la prensa fluctuó entre la noción de un proceso facilista y una paz sin costos, o la visión radicalista de la imposibilidad de lograr la paz y la opción guerrillera como solución.

Al final, a la par del desprestigio del proceso de paz, aumentó la percepción mayoritaria de desconfianza sobre un posible diálogo con cualquier grupo al margen de la ley en Colombia.

La manera en cómo se abordó el cubrimiento, el exceso de micrófonos a los protagonistas, y los medios – en algunos casos – utilizados como replicadores o cajas de resonancia a intereses y agendas ocultas, desplazaron la idea de paz en el imaginario colectivo, especialmente de dirigentes políticos y líderes de opinión por la idea de que la vía militar era necesaria para la superación del conflicto.

3.3. El hermetismo de La Habana

El cubrimiento del proceso de paz, que se llevó a cabo en La Habana, fue antecedido contextualmente por un gobierno cuya propuesta bandera fue la primacía de la seguridad

democrática. La política pública del gobierno de Álvaro Uribe Vélez generó unas condiciones que transformaron las rutinas periodísticas en la manera de cubrir el conflicto en Colombia. Así también, el fracaso del proceso del Caguán y la escalada de guerra entre los grupos guerrilleros y la fuerza pública conllevaron a que la labor de los periodistas se manifestara de forma distinta.

En primer lugar, el papel de la opinión pública no sólo sirvió para el cambio del imaginario colectivo y el desplazamiento de una visión de búsqueda de paz hacia una guerrillerista, sino adicionalmente a concebir el conflicto y las condiciones de guerra del país de manera tangencialmente diferentes, ya que se consideraban a los grupos guerrilleros como amenazas terroristas, con el agravante de la utilización del narcotráfico como fuente de financiación junto con otras prácticas delictivas (secuestro, extorsión, pago de vacunas, etc.). El contexto internacional también tuvo que ver con este cambio de percepción; después del 11 de septiembre la noción de terrorismo se transmutó radicalmente y, según la visión de Estados Unidos, la guerrilla no era un grupo insurgente sino terrorista lo que implicaba cero tolerancia a cualquier tipo de acciones del grupo subversivo y la premisa de no negociar con “terroristas”. Tales hechos desvirtuaron cualquier tipo de legitimidad al discurso político de las FARC- EP y fueron catalogados como enemigos del Estado.

En segundo lugar, la transformación de la guerra, las condiciones de seguridad y la misma degradación del conflicto, condicionaron en buena medida el cubrimiento, los lugares y actores de la noticia a los que los periodistas podían tener acceso. La escalada de la violencia hizo que los escenarios de seguridad y las garantías de integridad de los miembros y cuerpos informativos de medios de comunicaciones, se vieran amenazadas o violadas. El informe anual de la Fundación para la Libertad de Prensa - FLIP del año 2002, revela la perpetración de cuatro asesinatos por razones de oficio ligados a intereses de grupos al margen de la ley y a estructuras políticas

delincuenciales en determinadas regiones de Colombia. Es el caso del asesinato por parte de sicarios del periodista Orlando Sierra, subdirector del diario La Patria de Manizales, y en Arauca el asesinato de Efraín Varela director y propietario de la emisora Meridiano 70. Este informe concluyó que Colombia, para ese momento, era uno de los lugares más peligrosos del mundo para ejercer el periodismo. De acuerdo con sus reportes, se registraron 144 hechos en el país, es decir, el 6% de las violaciones ocurridas a nivel mundial (Informe 2002 sobre violaciones a la libertad de prensa en Colombia, 2002).

En tercer lugar, en el gobierno Uribe no había una agenda para la paz porque el discurso político estaba encaminado al fortalecimiento y recuperación de la seguridad nacional por vía militar y, la posibilidad de sentarse a negociar con grupos guerrilleros sólo estaba sujeta a su sometimiento de la justicia y rendición militar. Por tanto, hubo una transfiguración en términos de polarización y estigmatización por parte del gobierno, no sólo para con periodistas, sino en general con miembros de la sociedad civil, políticos o sectores económicos, en tanto desconocieron los diferentes matices en las perspectivas de análisis del conflicto y conjuntamente se desdibujaron los límites entre la legitimidad e ilegitimidad de discursos y opiniones que defendían o mostraban opciones diferentes a la propuesta del presidente. Esta adopción de visión maniqueísta del Estado limitó la objetividad y libertad en el campo de acción de los periodistas que se enfrentaban, ya no sólo al hecho de las implicaciones propias de cubrir en contextos violentos, sino además a la crítica del gobierno y la opinión pública por “colaborar o ser cómplices” de algún grupo al margen de la ley. Durante el gobierno de Álvaro Uribe fueron múltiples las denuncias de periodistas por coartación del derecho a la libertad de prensa. El periodista y ahora concejal Hollman Morris criticó y denunció ante la opinión pública los señalamientos que le hizo el presidente durante su mandato. En declaraciones a la Agencia EFE durante una conferencia en España en el 2007 sobre

libertad de prensa, Morris declaró que, pese a la difícil situación del periodismo en Colombia, por el contexto violento y las amenazas contra la integridad de los periodistas desde diversos sectores:

no estábamos acostumbrados a que un presidente como Álvaro Uribe atacara personalmente a los informadores por sus reportajes críticos e independientes [...] que los ataques del presidente a algunos periodistas, en los que se refiere a ellos como mentirosos, apátridas o aliados del terror o de la guerrilla, pueden suponer una condena a muerte o una lápida al cuello (Periodista denuncia señalamientos de Uribe, 2007).

Por último, producto de los anteriores condicionamientos y características en el abordaje de la guerra, el cubrimiento de la noticia marcado dentro de un contexto de polarización, olvidó tomar todos los matices y perspectivas del conflicto, y aunque el recrudecimiento de la violencia en múltiples ocasiones impedía al periodista acceder al lugar y hechos de la noticia, quienes se vieron más afectados fueron las víctimas que, infortunadamente, no contaron con los canales para la reclamación y reivindicación de sus derechos.

Con estos antecedentes, el gobierno de Juan Manuel Santos inicia su fase exploratoria y acercamientos con la guerrilla FARC- EP en medio de opiniones divididas entre la posibilidad de buscar canales de diálogo o continuar con la política de seguridad democrática de su antecesor.

Para la fase exploratoria y antes del proceso, al contrario de lo que ocurrió en el Caguán, no hubo lobby ni ambientación en la opinión pública, precisamente porque la idea de negociación estaba desprestigiada. Sin embargo, dado que empezaron a generarse filtraciones a través de redes sociales, el presidente a través de un comunicado oficial anunció el desarrollo de conversaciones secretas con miembros de las FARC- EP (Discurso del Presidente sobre firma del acuerdo para iniciar diálogos, 2012).

Respecto a este hecho, las nuevas dinámicas y tecnologías de comunicación fueron determinantes, ya que fue a través de la red social Twitter que se dio a conocer la información de

conversaciones exploratorias, y por la cual el presidente se vio obligado a reconocer y aceptar ante la opinión pública dicho acontecimiento.

Desde el reconocimiento del proceso de paz, el gobierno fue claro y enfático sobre las reglas de juego de las conversaciones que por supuesto implicaban dinámicas diferentes en el cubrimiento periodístico del mismo.

Primero porque la declaración de que no habría cese de operaciones militares ni zona de despeje, implicaba informar todos los hechos relacionados con violencia con la prudencia y cautela necesaria para no llegar a poner en riesgo el desarrollo de los diálogos. Pero a la vez el hecho de que no se haya decretado el cese de hostilidades, desde el mismo inicio de las conversaciones, se traduce en el cubrimiento de dos realidades paralelas, igual que en el proceso del Caguán (1998 – 2002). De una parte, la puesta en marcha de unos diálogos de paz, y de otra, la continuación de un conflicto que, por supuesto, requería la visibilización de la situación de víctimas, de actores y partes de la contienda, y en general de todas las aristas en cualquier tipo de violencia u alteración del orden público. No obstante, no se trataba de reflejar los acontecimientos e informar por informar, sino que este tipo de realidad paradójica requiere de una contextualización y análisis para no caer en reduccionismos, como los que se dieron en el Caguán.

El segundo punto tiene que ver con el desarrollo del diálogo mismo en la Habana, Cuba. El lugar de los hechos no es dentro de Colombia lo que, en términos de logística y funcionamientos propios de medios de comunicación, requiere unas condiciones específicas que no todos los medios pueden lograr. Es decir, tener un enviado especial en Cuba para lograr obtener información de primera mano y contar con los medios económicos para poder hacerlo. Esta circunstancia, ya de por sí, limita el acceso a la información porque no todos los periodistas o medios informativos tienen la posibilidad de estar presentes en La Habana. Igualmente, las restricciones de inmigración

que el país tiene, ya que para ciudadanos colombianos se exige visa y los períodos por los que se da el permiso de ingreso varían en cada caso, pero en general suelen ser muy cortos.

Desde esta perspectiva, el funcionamiento del proceso de paz (cumplió con las características de una negociación cerrada) y su estrategia de comunicación (a través de comunicados oficiales y ruedas de prensa conjuntas, aunque en la etapa final, los actores de la mesa empezaron a dar con más frecuencia entrevistas a medios) los periodistas en numerosas ocasiones se vieron limitados a replicar los comunicados oficiales. No obstante, no quiere decir que no se haya hecho desde un enfoque con profundidad, sino que se desplazó de una perspectiva noticiosa hacia una analítica. Asimismo, la obtención de información se realizó a través de agencias de noticias internacionales como Prensa Latina y Reuters.⁵

Esta estructura hermética del proceso causó polémica y generó la sensación, dentro de los medios de comunicación, de que el gobierno quería a los periodistas alejados del desarrollo del proceso. Si bien, algunos plantearon su comprensión frente a la postura de discreción y confidencialidad en la información, y apoyaron su defensa ante la denuncia de algunos sectores de hacer acuerdos a espaldas de la nación, hubo un sector de periodistas que decían que el gobierno estaba cayendo en radicalizaciones extremas y, por no querer repetir el show mediático del Caguán, cometían el error de llevar a cabo un acuerdo sin legitimación ni capital social.

Luis Carlos Vélez, entonces director de Noticias Caracol expresó su posición diciendo: “El Gobierno es libre de dar la cantidad de información que quiera dar, y es nuestra labor periodística profundizarla. Investigar, seguir, encontrar más detalles, eso es parte del periodismo. Pero el Gobierno debe hablar sólo cuanto tenga que hablar.” (Rueda, 2013).

⁵ Prensa Latina es una agencia y casa editorial ubicada en Cuba que dispone de 17 sitios web para la difusión de sus productos y servicios informativos en varios idiomas y formatos. Reuters Group Limited, es una agencia de noticias con sede principal en Inglaterra que proporciona información a medios de comunicación y mercados financieros a nivel global. Está presente en 94 países, y suministra información en más de 20 idiomas.

Avanzadas las negociaciones y como mecanismo para adquirir apoyo social, el gobierno nacional tomó la decisión de buscar la legitimación a través de la convocatoria a plebiscito como mecanismo de refrendación de los acuerdos alcanzados en La Habana. De esta forma, el 18 de julio de 2016 la Corte Constitucional, por medio de la sentencia C-379/16, dio vía libre a la refrendación popular y manteniendo el umbral del 13% (Corte Constitucional aprobó plebiscito para refrendar acuerdos de paz, 2016). Posteriormente, por medio de la sesión adelantada por el legislativo y el decreto presidencial 1391 del 30 de agosto de 2016, se autorizó la votación de la pregunta *¿Apoya usted el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera?*, y se convocó a plebiscito el domingo 2 de octubre del mismo año (Oficial: esta es la pregunta para el plebiscito para la paz, 2016).

Los medios de comunicación y la información periodística fueron de vital importancia, sobre todo, en dar luces a temas álgidos y controversiales para la ciudadanía como el marco jurídico para la paz y la posibilidad de que el proceso generara impunidad e injusticia. Al respecto, la prensa ha dedicado espacios de crítica y análisis con la opinión de fuentes expertas para conocer su punto de vista frente al caso colombiano. De igual modo, se buscaron las fuentes oficiales y voces autorizadas del proceso para conocer información sobre el funcionamiento y operatividad de este marco. Fue el caso del periódico *El Tiempo* en su artículo del 26 de julio de 2013, *Los argumentos en contra y a favor del marco jurídico para la paz*.

Lo que algunos periodistas reclamaban era la incertidumbre sobre las discusiones entre las partes del gobierno y las FARC-EP sobre asuntos clave y de difícil aceptación. Aunque el gobierno se fue volviendo cada vez más comunicativo, ya que a través de la página web oficial publicaba cada uno de los acuerdos y comunicados oficiales, el desarrollo de las negociaciones en sí no se conoció, lo que dificultó la socialización y legitimación del proceso porque el ciudadano común

no se enteró por los medios de comunicación, que son su herramienta más accesible, de saber qué era lo que estaba sucediendo.

A este asunto hay que sumarle que miembros de la guerrilla fueron más avezados frente a los medios de comunicación y dieron declaraciones que, en ocasiones, parecieron contradictorias y poco coherentes con la voluntad para concretar la paz. Mientras que el gobierno fue más cauteloso en sus opiniones y respuestas frente a la opinión pública en aras, primero, de no minar los avances de los diálogos y, en segundo lugar, de no generar confusiones en un ambiente polarizado en torno a la paz.

En la opinión de varios analistas y periodistas, entre ellos Rodrigo Pardo, esta situación tuvo varios efectos negativos, ya que:

genera una visión del proceso muy influida por el punto de vista de las Farc, lo cual afecta la credibilidad misma del proceso. El equipo del Gobierno es muy disciplinado, muy callado, pero las Farc hablan todos los días a las ocho de la mañana antes de entrar a reuniones. Con otro agravante: dentro del Gobierno se tienen que manejar dos posiciones: una desde los zapatos de la Calle, y otra desde los zapatos de Juan Carlos Pinzón. Como De la Calle es discreto, el Gobierno queda demasiado dependiente de la visión institucional del Ministro de Defensa, que da la sensación de que es contradictorio con lo que se está haciendo en La Habana (Rueda, 2013).

Asimismo, Yolanda Ruiz, periodista de RCN radio, coincidió con el desbalance entre el gobierno y las FARC-EP:

mientras De la Calle da unos partes oficiales que son unas lecturas de declaraciones un poco sin decir nada más allá distinto de que avanzamos, que damos pasos sin ninguna sustancia, las Farc están aprovechando su cuarto de hora. Después de más de diez años de ausencia mediática, todos los días generan declaraciones, titulares y demás. Los medios nos alimentamos de esa información. Plantean temas que ni siquiera están en la mesa. Entonces terminamos discutiendo la agenda de ellos, que no es la del Gobierno (Rueda, 2013).

De esta manera, se desarrolló el cubrimiento del proceso que fue hermético desde su misma estructura y que, por tanto, limitó el ejercicio periodístico de obtener la noticia, pero que fue adquiriendo nuevas dinámicas más orientadas hacia el análisis de lo que significa una negociación y un contexto de posconflicto.

3.4. Retrospectiva y aprendizajes de los procesos

El cubrimiento de cada uno de los procesos se desarrolló de manera distinta porque el contexto y las condiciones en las que se llevaron a cabo fueron tangencialmente diferentes.

Al comparar los dos procesos, en términos de cubrimiento periodístico, el primer resultado es que, a diferencia del proceso del Caguán, el proceso de La Habana tuvo una estructura, fases y agenda ya establecidas, que fueron manejadas exclusivamente por los participantes de la mesa de conversaciones (representantes del gobierno y la guerrilla). Por tanto, los resultados de cada una de las fases tuvieron manejo discrecional y los medios de comunicación fueron un canal de publicación de información y análisis.

El segundo argumento es el hecho de que el proceso de paz del gobierno Santos se haya realizado fuera del país, lo cual estableció limitantes en el acceso y control de la información y fuentes, que por supuesto implica distintas lógicas de producción.

Asimismo, con el cambio de condiciones y las lecciones del pasado, hay una valoración y conciencia más profunda por parte de los medios de comunicación sobre su papel en la negociación. Es decir, en el Caguán primó la chiva y el exagerado despliegue mediático del que el gobierno y las FARC-EP hicieron parte. Por el contrario, en el proceso de La Habana existió un lenguaje común sobre la responsabilidad en el manejo de la información, que si bien no puede caer desconocimiento absoluto de los hechos, hay coincidencias respecto a la oportunidad histórica de contribuir a la construcción de confianza entre la partes del conflicto, en generar un ambiente

propicio para la negociación, en legitimar los acuerdos a través de la socialización de la información y presionar, a través de los canales democráticos, para que sea un proceso incluyente. De esta manera, en una entrevista realizada por María Isabel Rueda a Yamid Amat, uno de los líderes de opinión más influyentes en Colombia y director del noticiero CM&, se afirmó que:

los medios, sus directores, los manejadores de la opinión en todo sentido, del parlamento, del sindicalismo, de la industria, han sido informados por Humberto De La Calle sobre lo que se está hablando, pero hoy por hoy se requiere un manejo prudente de la información, porque a pesar de que uno es periodista, tiene que reconocer que no todas las cosas se pueden informar. El riesgo es hacerle un daño al proceso y eso no lo quiere nadie (Rueda, 2013).

Si bien este trabajo investigativo hace referencia a la negociación de La Habana en el periodo comprendido entre 2012 y 2013, es relevante resaltar que fue en la última fase del proceso, para la refrendación del acuerdo, que el periodismo comenzó a jugar más activamente un papel enfocado a la pedagogía, con el fin de propiciar un clima favorable para la participación y socialización del mismo. Sin embargo, los resultados que dieron por ganador al NO en el plebiscito del 2 de octubre, permitieron visibilizar falencias de comunicación en la manera en la que se dieron a conocer los acuerdos y se hizo la aproximación a la ciudadanía. En este sentido, la revista *Semana* registró:

Con el triunfo del No en el plebiscito quedó en evidencia que en la elección pesaron más las emociones que los argumentos. Mientras el gobierno nacional y los promotores del Sí se concentraron en defender con cifras, estadísticas y proyecciones económicas las ventajas de la refrendación de los acuerdos con las Farc, la campaña del No prefirió moverse en las profundidades de la psicología colectiva.

Así, mientras el equipo de negociación del gobierno dedicó las últimas semanas a asistir a cientos de foros por la paz convocados por universidades, gremios y organizaciones de la sociedad civil, los defensores del No, en cabeza del uribismo, se dedicaron a convencer a los indecisos de que los

acuerdos de paz estaban en contravía de los valores considerados esenciales para los colombianos (Por qué ganó el No, 2016).

Teniendo como base la conceptualización de negociaciones, el proceso que se adelantó en La Habana tuvo números aspectos positivos en su ejecución. No obstante, el buen término al que se llegó con los acuerdos pactados no logró que la socialización de los mismos calara en la ciudadanía, siendo el factor tiempo uno de los aspectos determinantes, en donde se vivió una contrarreloj de un poco más de un mes, desde el momento en el que se dio luz verde para el plebiscito hasta la realización del mismo, para llevar a cabo la pedagogía necesaria que explicara los resultados de cuatro años de diálogos. El hermetismo, que hizo parte del éxito de La Habana, le jugó en contra al SÍ, sumado a una fuerte oposición que durante años mantuvo una campaña basada en el miedo de lo que se estaba negociando, que terminaron permeando en el imaginario colectivo y se convirtió en un factor decisorio a la hora de acudir a las urnas.

Óscar Iván Zuluaga, director del Centro Democrático, afirmó días antes que la refrendación de los acuerdos implicaría nuevos impuestos para los colombianos; Uribe insistió en que lo discutido en La Habana atentaba contra la propiedad privada y la dignidad de las Fuerzas Militares; José Obdulio Gaviria insistió en que si se refrendaba el acuerdo el terrorismo llegaría al poder y en varias ciudades del país aparecieron vallas que simulaban una candidatura presidencial de Timochenko. Todos esos temores expresados mediáticamente se trasladaron a las redes sociales, en donde también cumplieron el objetivo de conquistar a muchos que prefirieron votar No por pánico a que ganara el Sí (Por qué ganó el No, 2016).

De esta manera, los promotores del NO fueron más avezados a la hora de comunicar y conectar con la gente. Juan Carlos Vélez, gerente de la campaña del NO por el Centro Democrático afirmó en entrevista a La República que la campaña fue basada en “la indignación. Estábamos buscando que la gente saliera a votar verraca.” Y continuó develando la estrategia usada:

Descubrimos el poder viral de las redes sociales. Por ejemplo, en una visita a Apartadó, Antioquia, un concejal me pasó una imagen de Santos y ‘Timochenko’ con un mensaje de por qué se le iba a dar dinero a los guerrilleros si el país estaba en la olla. Yo la publiqué en mi Facebook y al sábado pasado tenía 130.000 compartidos con un alcance de seis millones de personas.

Hicimos una etapa inicial de reactivar toda la estructura del Centro Democrático en las regiones repartiendo volantes en las ciudades. Unos estrategas de Panamá y Brasil nos dijeron que la estrategia era dejar de explicar los acuerdos para centrar el mensaje en la indignación. En emisoras de estratos medios y altos nos basamos en la no impunidad, la elegibilidad y la reforma tributaria, mientras en las emisoras de estratos bajos nos enfocamos en subsidios. En cuanto al segmento en cada región utilizamos sus respectivos acentos. En la Costa individualizamos el mensaje de que nos íbamos a convertir en Venezuela. Y aquí el No ganó sin pagar un peso. En ocho municipios del Cauca pasamos propaganda por radio la noche del sábado centrada en víctimas (El No ha sido la campaña más barata y más efectiva de la historia, 2016).

Partiendo desde este punto, con miras al posconflicto, el oficio periodístico debe tomar como lección aprendida el contexto en el que se dio el triunfo del NO, para contribuir en la construcción de imaginarios colectivos y percepciones, dentro del momento histórico que vivirá el país en los próximos años, donde se ejecutarán e implementarán los acuerdos alcanzados en La Habana. Así, el cambio del lenguaje de guerra y la adopción de uno nuevo, encaminado a la reconciliación y a la memoria del conflicto, será clave para servir de canal de comunicación hacia y con las regiones más apartadas, haciendo especial énfasis en las historias humanas, que servirá de insumo para la construcción de una cultura de paz.

De esta forma, el cambio de paradigma sin duda alguna influye en la manera cómo se informa. El reto seguirá siendo el encontrar un punto medio entre una política exagerada de discrecionalidad y el show mediático, de censura y autocensura, de acceso a las fuentes, los limitantes del cubrimiento del conflicto y de los procesos de paz en la práctica, y el manejo de la información con la irrupción de nuevas tecnologías; en el posconflicto, con el ánimo de preservar

y coadyuvar a la consecución de la paz, el periodista deberá defender tres elementos fundamentales: la objetividad, la independencia y la neutralidad por la institucionalidad y la democracia.

4. APROXIMACIÓN A LA TRANSFORMACIÓN DE LAS RUTINAS PERIODÍSTICAS EN LAS NEGOCIACIONES DE LOS PROCESOS DE PAZ (1999 – 2002 y 2012 - 2013)

Las lógicas en el comportamiento del oficio periodístico y los medios de comunicación evidentemente se transformaron, junto con el contexto y las condiciones del proceso que se dio con las FARC- EP durante el gobierno de Andrés Pastrana y el que desarrolló el gobierno de Juan Manuel Santos.

De esta manera, con el fin de analizar las transformaciones e identificar los cambios de las rutinas a través de los productos periodísticos, se delimitó el estudio a un total de 114 noticias publicadas en el diario El Tiempo, durante los periodos correspondientes a los procesos de paz del Caguán (1999-2002) y de La Habana (2012-2013), esto basado en la relevancia histórica, el alcance nacional que tiene el periódico. A este compilado de noticias se ven sumadas las entrevistas realizadas a Marisol Gómez, quien para la fecha se desempeñaba como editora de El Tiempo; Alfonso Ospina, entonces director de Colprensa y Álvaro Sierra, editor jefe de la revista Semana, de quienes, como figuras representativas del periodismo, se obtuvo información de primera mano acerca del desarrollo, cubrimiento y cambios en las rutinas del oficio.

4.1. A modo general: Una síntesis de El Caguán y La Habana

Las condiciones previas al inicio de las conversaciones del Caguán permitieron que la posibilidad de buscar soluciones negociadas con grupos al margen de la ley estuviera en el referente de una gran parte de la sociedad colombiana, y en la opinión pública la idea fuera legitimada por un deseo y voluntad de los ciudadanos por lograr la paz. La estructura de la negociación fue diseñada de tal forma que fuera un proceso asequible, no sólo para los periodistas y la opinión pública, sino para todo aquel que estuviera interesado en participar en las

negociaciones. Con el establecimiento de las audiencias públicas, su transmisión en vivo y en directo, la visita de diferentes organizaciones y sectores de la sociedad a la mesa de diálogo, y la relativa facilidad para visitar la zona de despeje, las conversaciones, la relación entre los participantes de la mesa y en general todo lo que pasaba era de escrutinio público. La estrategia de comunicación básicamente era la vivencia y experiencia de los periodistas por sí mismos en el lugar de la noticia, circunstancia que los convirtió en actores con incidencia directa en el ejercicio y desarrollo de los diálogos de paz. El oficio periodístico, dada la viabilidad y apertura de canales para ejercer sus prácticas, se vivió de manera intensa en el día a día. Con acceso total a las fuentes e información de primera mano, la gran carga informativa permitía que los ciudadanos estuvieran enterados de todo lo que ocurriera y, a la vez, que las partes de la mesa utilizaran esta oportunidad mediática para establecer sus posturas en la agenda pública para ejercer presión hacia la contraparte en determinados asuntos. El resultado fue una sobreexposición del proceso y unas rutinas en la obtención, producción y difusión de la información en función de lograr la primicia, de adquirir declaraciones de uno y otro lado, publicar hechos noticiosos y en general de todos los insumos de los que eran testigos.

Inevitablemente la conjunción de los anteriores factores terminó incidiendo la concepción negativa y el posterior fracaso del proceso. En este sentido, Marisol Gómez, Editora de El Tiempo, en el Especial de los 10 años del fin del Caguán, afirmó:

Las Farc le sacaron partido a un momento muy específico que estaban viviendo los medios de comunicación y era la posibilidad que habían adquirido los canales privados de hacer directos. Eso pudo haber sido aprovechado por los medios para hacer un periodismo distinto, de distancia, reflexivo, pero creo que las Farc y el Gobierno tuvieron la capacidad para invertir la cosa. Ellos supieron aprovechar que los medios tenían una cámara y todo el equipo para transmitir en directo para condicionar los momentos en que nos entregaban información. La información se salió muchas veces del control del periodista. Ese proceso en directo fue súper

nocivo para el periodismo, súper nocivo para el país y súper nocivo para el proceso de paz (10 años del fin del Caguán, 2012).

Entre tanto, el proceso de paz del gobierno de Juan Manuel Santos, desde su inicio en agosto del 2012, distó de muchas de las características en las que se dieron las negociaciones del Caguán, al igual que la estructura informativa alrededor de él. En el gobierno Uribe la posibilidad de abrir canales de conversación con las FARC- EP no estaba sobre la mesa, ni dentro del espectro de la opinión pública, por tanto, no se esperaba una posición distinta con el mandato de Santos. Tanto así, que, al momento de filtrarse la primera información sobre las conversaciones secretas, entre miembros del grupo guerrillero y el gobierno nacional, ya la primera parte (establecimiento de la agenda y condiciones procedimentales de la negociación) había concluido. El desarrollo mismo del proceso y su funcionamiento se llevó a cabo de manera discrecional y reservada, en donde, las partes hicieron un “pacto de confidencialidad” en el que suponían no revelar nada de lo que ocurriera en la mesa.

Como fue mencionado anteriormente, el hecho de que se realizara fuera del país condicionó la labor en el cubrimiento de los acontecimientos y el acceso a los periodistas, no sólo a las fuentes, sino a la información. Ya que la negociación tenía un carácter privado, su estrategia de comunicación estuvo basada en la publicación de los comunicados oficiales y acuerdos parciales logrados, a través de la página web del proceso de paz y la oficina del Alto Comisionado para la Paz (desde el punto de vista oficial)⁶ y la página de las FARC-EP (desde la perspectiva del grupo guerrillero)⁷. Con esta estructura de negociación y comunicación no hubo realmente un campo de

⁶ Para consultar la página oficial del proceso revisar:

<http://wsp.presidencia.gov.co/portal/Especiales/Paginas/Especial-Terminacion-Conflicto.aspx>.

⁷Para consultar la página de las FARC- EP revisar:

<http://www.pazfarc-ep.org/>

acción y participación de terceras instancias (a excepción de la recepción de propuestas por parte de la sociedad civil en los foros iniciales organizados por Naciones Unidas, la visita de un grupo de víctimas a La Habana y la refrendación por parte de los ciudadanos una vez se concretó el acuerdo final).

Así, las rutinas de la información se desplazaron hacia una labor de socialización de los acuerdos y un análisis del contenido de los mismos, más que un ejercicio de obtención de primicias y hechos noticiosos. De igual manera, el acceso a las fuentes fue limitado por las reglas de juego de la negociación. El resultado por lo tanto fue, -en términos de la esencia del periodismo de buscar noticiabilidad, primicia y novedad- una dificultad enorme a nivel técnico y logístico, y básicamente la imposibilidad de acceder a la información de manera inmediata. Sin embargo, a la vez suscitó grandes retos periodísticos respecto a la investigación, reportería, verificación de los hechos y sobre todo conocimiento del contexto y circunstancias que rodearon esta negociación, como herramientas del oficio ante la enorme responsabilidad de no repetir los errores del pasado.

4.2. El Caguán y La Habana: Una mirada a través del periódico

El Tiempo

Expuestas las diferencias de contexto, estructuras y funcionamientos de las negociaciones entre las FARC-EP con los gobiernos de Andrés Pastrana y el de Juan Manuel Santos, junto con el modelo de información y cubrimiento periodístico, el propósito de analizar la transformación de las rutinas periodísticas en ambos procesos llevó a que se compararan algunos de los productos y resultados que responden al cubrimiento del periódico *El Tiempo* en dichos momentos históricos.

(VER ANEXO 1 – formato digital)

Así, se seleccionaron artículos que, por su extensión, titular y contenido, dieran luces generales de cómo fue el cubrimiento del proceso.

Para esto, se establecieron momentos clave antes y durante de cada una de las negociaciones. En este caso, se analizaron artículos desde mayo de 1998, período antes de las elecciones presidenciales, hasta febrero del 2002, fecha en la que se rompieron las conversaciones del Caguán. En un segundo momento, se seleccionaron artículos a partir de agosto de 2012, cuando se informa sobre la fase exploratoria del proceso, hasta el 30 de diciembre de 2013.

- Exploración de la negociación:

- **El Caguán:** La propuesta de la paz comenzó a calar en la opinión pública desde antes de las elecciones presidenciales de 1998 cuando, los candidatos de ese entonces, Horacio Serpa y Andrés Pastrana, presentaron como uno de sus principales ejes de gobierno la iniciativa de buscar canales para entablar diálogos con grupos insurgentes. *El Tiempo* dedicó varias de sus notas al análisis del programa de gobierno de cada uno de los aspirantes e invocó a sus lectores a decidirse por la opción que tuviera mayor énfasis en la búsqueda de la paz. En las notas publicadas el 31 de mayo *Un voto por la paz* y el 1 de junio de 1998 *Los puntos principales de los programas*, se analizó de qué manera cada uno de los candidatos enfocaba su proyecto político en el tema de la paz.

Lo mismo sucedió con *el Mandato por la paz*, hecho que ratificó la paz como tema posicionado en la agenda pública y de los medios de comunicación. El 13 de junio de 1998 en la nota *El mandato por la paz* se publicó:

Cuando faltan pocos días para que los colombianos definan con su voto la contienda por la Presidencia de la República, hay algo cada día más claro en la consciencia pública nacional: quienquiera que sea el ganador de la elección del 21 de junio, el primer compromiso que éste adquirirá como Primer Magistrado de Colombia será el de buscar la paz. Los diez millones de votos que los ciudadanos depositaron el 26 de octubre en favor del Mandato por la Paz, así como las diversas y multitudinarias expresiones populares de este anhelo, son prueba incontestable de que ningún otro tema interesa tanto a los habitantes de este atormentado país, por tan largos años

sometido a las crueles pruebas de la violencia. Este anhelo ha sido interpretado con igual preocupación por los candidatos Horacio Serpa Uribe y Andrés Pastrana Arango, como lo atestiguan las propuestas que ambos han hecho para impulsar iniciativas de paz. Con algunas diferencias de matiz, ellas están identificadas en el mismo propósito que alienta a todos aquellos que dedican esfuerzos a este patriótico empeño, comenzando por la Comisión de Conciliación y el Consejo Nacional de Paz, de reciente creación (El mandato por la paz, 1998).

La noticia trataba las implicaciones del voto de los colombianos y el reflejo del anhelo y la declaración abierto del país por la búsqueda de la paz en el marco de las elecciones presidenciales.

Una vez Pastrana gana las elecciones con un total de 6'086.507 votos en comparación con los 5'620.719 votos obtenidos por Serpa (50.39% y 46.53% respectivamente), (Elecciones Presidenciales de 1998, 2005) su equipo de trabajo publica a los medios de comunicación la estrategia para alcanzar la paz, tal y como se evidencia en el artículo *Una paz con reformas sociales*, publicado el 17 de junio del mismo año, donde declara la intencionalidad del candidato de llegar a una mesa de negociación, con una agenda abierta, el establecimiento de una zona de despeje y sin condiciones previas:

la decisión de Pastrana se reitera respecto de establecer zonas de despeje por el tiempo que resulte necesario para garantizar la seguridad de los negociadores designados por la guerrilla, de las autoridades civiles que queden en la zona, especialmente de los alcaldes que continuarán ejerciendo sus funciones como autoridades de policía en los términos de la Constitución, de los voceros de la sociedad civil que deben participar en el proceso, de los delegados de los Estados, de los organismos internacionales que cooperarán en el curso de las negociaciones, y de los representantes del Congreso que sean invitados para participar en los diálogos (Una paz con reformas sociales, 1998).

De junio a octubre de 1998, la prensa fue reiterativa y produjo una gran carga informativa sobre las implicaciones que conllevaba el hecho de sentarse a dialogar con la guerrilla. La primera noticia que causó gran impacto fue el primer encuentro entre el jefe máximo

de la guerrilla de las FARC- EP, Manuel Marulanda Vélez “Tirofijo”, y el entonces presidente electo Andrés Pastrana. En la nota del 11 de julio de 1998, se registró de la siguiente manera: “La entrevista del presidente electo Andrés Pastrana Arango con los máximos comandantes de las Farc, que sorprendió anteayer a los colombianos, ha reavivado la esperanza de paz que abraza la nación” (De nuevo la paz, 1998, párr. 1).

Consecuentemente, antes de la instalación de las mesas de negociaciones, el cubrimiento de noticias giró sobre algunos temas como: la relación entre la economía del país y el conflicto; los costos dejados por la guerra y la manera de cómo la economía del país debía estructurarse alrededor del camino hacia la paz; la responsabilidad y la necesidad de compromiso de las partes del conflicto y de los diferentes sectores de la sociedad colombiana para lograr la paz; las implicaciones de algunas de las supuestas exigencias de las FARC-EP para iniciar conversaciones con el gobierno; las posibles concesiones que podría hacer el gobierno con el grupo guerrillero; la explicación de la posibilidad de canje de soldados por guerrilleros presos; las facultades especiales dadas por los dirigentes de los principales partidos políticos al presidente Andrés Pastrana (Ver ANEXO 1- parte 1: 1998-2002), entre otros temas.

De igual manera, fueron registrados hechos de guerra y violencia, que suscitaron las primeras sospechas y desconfianza de la opinión pública sobre la seriedad de la negociación en camino. En los artículos publicados desde octubre de 1998 a enero de 1999, se cuestiona la paradoja entre los hechos de violencia y actos de guerra perpetrados por el grupo guerrillero y la voluntad para la instalación de la mesa de negociación. Una serie de notas periodísticas ahondaron en esta particularidad de la siguiente forma: *Otro golpe a la paz, Proceso de paz no está amenazado: Pastrana, Los máximos y los mínimos*

del proceso, La sociedad debe presionar para la paz, Dónde está la paz (Ver ANEXO 1- parte 1: 1998-2002). Todas con el común denominador de desilusión y ajuste de expectativas sobre el establecimiento de una negociación y proceso de paz con las FARC-EP y la continuación de hostilidades entre las partes.

- **La Habana:** Las primeras informaciones sobre una fase exploratoria o conversaciones secretas entre el gobierno Santos y las FARC- EP, se desprendieron por una filtración del ex presidente Álvaro Uribe a través de un tweet; sólo hasta ese momento los medios de comunicación, en este caso *El Tiempo*, registraron información sobre esta eventualidad. El 26 de agosto de 2012, en el artículo *Frente a la paz, una receta repetida en los últimos seis gobiernos* se hace una contextualización a propósito de los rumores sobre los posibles acercamientos entre el alto gobierno y miembros de las FARC- EP, y un recuento histórico sobre los encuentros secretos que se realizaron entre gobiernos anteriores y grupos insurgentes para explorar la posibilidad de iniciar procesos de paz (Frente a la paz, una receta repetida en los últimos seis gobiernos, 2012). El 27 de agosto, ante la presión pública por desmentir o aceptar la denuncia hecha por el ex presidente Uribe, Juan Manuel Santos a través de una alocución presidencial anuncia el desarrollo de unas conversaciones exploratorias. Una semana después nuevamente mediante un comunicado oficial, informa a la ciudadanía que se ha establecido una agenda, condiciones y garantías para llevar a cabo las negociaciones del proceso de paz que conduzca a la finalización del conflicto. Es decir, *El Tiempo* no publicó nada sino hasta el momento de la declaración oficial por parte del gobierno, cuando ya la fase exploratoria de la negociación había concluido. Referente a la posibilidad del comienzo de unos nuevos diálogos, la nota *Acelerrarán la reglamentación de marco jurídico para la paz* aborda la iniciativa de

impulsar en el Congreso el marco jurídico para la paz, ante la eventualidad del inicio de negociaciones entre las FARC- EP y el gobierno nacional, para contar con las herramientas legales que permitan el establecimiento de las negociaciones (Acelerrarán la reglamentación de marco jurídico para la paz, 2012).

- Negociación:

- **El Caguán:** El desarrollo de la negociación estuvo sobreexpuesto y se vio reflejado en las múltiples notas, artículos y noticias que se dieron a lo largo del proceso. Las noticias alternaban entre un optimismo, cada vez más pasivo, frente al avance de las negociaciones y la desilusión de expectativas, dado los continuos obstáculos y trabas que sufrieron los diálogos. Durante 1999, al tiempo que se iniciaron las conversaciones, los ataques de parte y parte de los actores del conflicto, además de recrudecer la guerra, alimentaron la desconfianza que minó la evolución de las iniciativas de paz. El inicio de ese año estuvo marcado por la ilusión frente al comienzo de una nueva etapa para Colombia. En la nota *El verdadero proceso de paz* se manifiesta el respaldo por el inicio del proceso de paz, pero se hace un llamando a afrontar los verdaderos retos más allá del proceso y el cese al fuego, que se traduce en "las condiciones objetivas y subjetivas de la armonía social" (El verdadero proceso de paz, 1999). Con la esperanza del inicio de los encuentros, también se reflejó el apoyo y distintas iniciativas para rodear el proceso tanto de organizaciones sociales, instancias gubernamentales y la comunidad internacional. (Ver ANEXO 1- parte 1: 1998-2002).

Además, paralelo a la discusión política y negociada de las partes, el periódico registró hechos de violencia que incidían en la concepción y percepción de lo que ocurría dentro del proceso de paz; titulares como: *Arrecia la guerra en antesala de negociación*, *Se*

necesitan hechos de paz, La paz de Tirofijo, Otro aire para la paz (Ver ANEXO 1- parte 1: 1998-2002), reforzaban la idea de la creciente desesperanza por parte de la mayoría de sectores del país frente a los diálogos de paz debido a las señales contradictorias enviadas por las FARC- EP, el constante incumplimiento de acuerdos entre las partes y los atropellos que empezaban a verse en la zona de despeje. El último trimestre del año estuvo caracterizado por la dicotomía entre congelar y descongelar los diálogos. Algo que llama la atención, es la producción de algunos artículos elaborados por la Unidad de Paz de *El Tiempo*, donde se dio un enfoque analítico al desarrollo de las negociaciones. La nota *El abecé de la negociación* expone, por ejemplo:

La mesa de negociaciones inició sesiones y la expectativa frente a resultados concretos crece día a día en un proceso que, por su misma naturaleza, es largo y complejo. Ese es precisamente uno de los obstáculos que tendrá que vencer la mesa: la ansiedad de los colombianos por logros palpables y a la vista en el corto plazo y de la prensa por obtener el titular de primera página.

EL TIEMPO elaboró un abecé de la negociación para aclarar qué se puede y qué no se puede esperar del proceso de paz, así como cuáles serán los instrumentos de la mesa: ¿Cuál es la diferencia entre el equipo negociador y el Comité Temático Nacional? Los equipos negociadores del Gobierno (compuesto por cinco personas más el comisionado Víctor G. Ricardo) y de las Farc (integrado por tres de sus voceros) participan directamente en la mesa y es la instancia decisoria (El abecé de la negociación, 1999).

Asimismo, en el artículo *El factor tiempo en la negociación* se hace un análisis de los tiempos de las conversaciones y de las razones por las cuáles cada una de las partes dilata desde su posición los acuerdos explícitos de la negociación y los factores externos que podrían influir para la concreción o no de la paz (El factor tiempo en la negociación, 1999). Para el nuevo milenio las fuerzas de tensión entre los miembros del gobierno y FARC –EP empiezan a vislumbrarse y ser evidentes ante la opinión pública. Además, los actores de la

mesa de conversaciones empiezan a utilizar a los medios de comunicación para enviar mensajes de presión para cada una de las partes. *Pastrana mide fuerzas* es el título de una de las notas periodísticas que revela el tire y afloje de parte del gobierno y las FARC- EP, a partir de sus declaraciones públicas respecto a sus exigencias para lograr acuerdos concretos. En dicho artículo se expone la opinión del máximo dirigente del país así:

El presidente reiteró en su alocución del miércoles en Cereté, Córdoba, que las Farc no deben confundir la voluntad de paz con la debilidad en el cumplimiento de mis obligaciones constitucionales. Negándoles con su enérgico rechazo a la justicia paralela y a los pretendidos decretos extorsivos anunciados la última semana por las Farc, una vez más, su pretensión de obtener estatus de beligerancia (Pastrana mide fuerzas, 2000).

En 2001, el ajuste de expectativas es cada vez mayor y la voluntad de cada una de las partes para continuar en el proceso está en duda. Así se constató cuando en declaraciones de Andrés Pastrana en Noruega, sobre los alcances de su gobierno para lograr un acuerdo de paz, dijo: “Hoy puedo decirles, con el corazón en la mano, que no sé si voy a poder consolidar la paz durante el año y tres meses que me quedan al frente de la Presidencia de Colombia, pero que no cesaré jamás de luchar por ella” (No sé si en mi gobierno pueda consolidar la paz, 2001, párr. 2). De igual manera, el entonces vocero de las FARC-EP, Raúl Reyes, también manifestó en declaraciones su descontento con el incumplimiento del acuerdo de los Pozos, respecto al canje de soldados y guerrilleros, y sobre su pesimismo respecto a los resultados. En la nota periodística *Farc, pesimistas con proceso de paz* declara:

Las Farc también están escépticas frente a los diálogos con el Gobierno. Ayer, solo un día después de que el presidente Andrés Pastrana dijera que se agotan las razones para seguir creyendo en la paz, el principal vocero de la agrupación insurgente, Raúl Reyes, manifestó que es muy complicado para las Farc continuar dialogando cuando la otra parte no cumple los acuerdos. Se

refería concretamente al intercambio de soldados y policías enfermos por guerrilleros presos también enfermos, considerado por las Farc como el punto más importante del Acuerdo de Los Pozos, que el 9 de febrero descongeló el proceso de paz (Farc, pesimistas con proceso de paz, 2001).

En septiembre de ese mismo año el proceso cae en declive y se profundiza su crisis en los meses siguientes como lo demuestran los siguientes titulares: *Proceso, en período de prueba; Proceso, en su peor momento; Farc amenazan con romper; Pastrana acabó con el proceso en un momentico*. (Ver ANEXO 1- parte 1: 1998-2002).

Al inicio de 2002, luego de no llegar a ningún acuerdo referente a la zona de despeje y las controversias y discrepancias entre las partes en torno a ella, *El Tiempo* anuncia: *Farc anuncian retirada*, en la noticia se expone el pronunciamiento de las FARC- EP ante la cercanía del vencimiento del ultimátum dado por el gobierno de acabar con la zona de despeje y de aceptar el no condicionamiento de la continuidad del proceso de paz al no suspender los controles en la zona de distensión (Farc anuncian retirada, 2002). Aún en medio de la conmoción e impacto de la noticia acerca de la retirada de las FARC-EP, horas después *El Tiempo* titula: *Se salvó proceso de paz* (Ver ANEXO 1- parte 1: 1998-2002) y relata cómo la comunidad internacional logró detener la cuenta regresiva del ultimátum presidencial, luego de que virtualmente se habían roto las negociaciones de paz (Se salvó proceso de paz, 2002). El 21 de febrero de 2002 el periódico reseña cómo nuevamente el diálogo entra en crisis y posiblemente se produzca una inminente ruptura del mismo, luego de que, en medio de las conversaciones para activar el proceso a través del pacto de una tregua y cese de hostilidades, se presentara el secuestro de los pasajeros de un avión entre los que se encontraba el senador Jorge Gechem Turbay por parte de un frente de las FARC-EP. (Diálogos de paz, en peligro, 2002)

- **La Habana:** Una vez concluida la estructuración de la agenda y las bases procedimentales bajo las cuales el proceso se iba a llevar a cabo, a los medios y opinión pública les fue presentado -a través de comunicados y declaraciones oficiales - las fases, reglas y parámetros generales de su funcionamiento. En este contexto, *El Tiempo* investigó la trayectoria y analizó la función de cada uno de los negociadores de la mesa, además, examinó las declaraciones del presidente sobre la formalización de las negociaciones con las FARC- EP, explicó el funcionamiento, dinámica, reglas, posibles aclaraciones de los diálogos y el acorte de expectativas frente al reto de lograr la paz (El papel que jugará cada uno de los negociadores en el proceso de paz, 2012). En octubre cuando inició el diálogo, primero en Oslo y luego en La Habana, el periódico dedicó varias de sus secciones para el análisis del discurso en la primera fase de la negociación y la distancia de los planteamientos, tanto del gobierno como de las FARC- EP, en términos de posiciones ideológicas, políticas, económicas y sociales (Ver ANEXO 1 - parte 2: 2012-2013). Una vez socializados y publicados los puntos básicos de la agenda temática, la mesa como parte de su funcionamiento decidió ejecutar unos foros de debate y diálogo constructivo, en donde las propuestas sirvieran de insumo de información y proposición a las partes de la mesa. Haciendo un seguimiento del desarrollo de dichos encuentros, con el ánimo de ilustrar el debate en torno al primer punto de la agenda, *el desarrollo rural y agrario*, el artículo *Ganaderos se apartan de foro sobre tierras en diálogos de paz* da cuenta del álgido debate y polémica sobre las soluciones y reformas que requiere el campo agrario y el descontento de algunos sectores con el desarrollo de este proceso (Ganaderos se apartan de foro sobre tierras en diálogos de paz, 2012).

De marzo a abril *El Tiempo* recoge declaraciones de ambos actores del conflicto y refleja la buena voluntad tanto del gobierno como de las FARC-EP así: *Comisionado de paz reitera que gobierno seguirá en la mesa, Farc pide paciencia y rechaza proceso de paz 'express' para Colombia*, ambas notas refiriéndose al optimismo de cada una de las partes para llegar a acuerdos concretos y a una salida negociada al conflicto. Asimismo, el llamamiento a la opinión pública y sociedad civil al optimismo y paciencia frente a los tiempos del proceso de paz. (Ver ANEXO 1 - parte 2: 2012-2013)

Dentro de este marco, la prensa registra la marcha en respaldo al proceso en Colombia, el 9 de abril de 2013, con la presencia del presidente Juan Manuel Santos y altos miembros del gobierno nacional, con miembros de las Fuerzas Armadas, víctimas, miembros de entidades gubernamentales y sociedad civil (Multitudinario respaldo a la paz, 2013).

En mayo de 2013 se pacta el primer acuerdo parcial sobre el primer punto que tiene que ver con el desarrollo rural integral. En un artículo de *El Tiempo* se registran las reacciones y explicación de los alcances sobre el acuerdo de las partes del conflicto en torno al tema agrario (Gobierno y Farc dan señales de esperanza del proceso de paz, 2013); y a través de otra nota: se recogen declaraciones y reacciones frente al primer acuerdo concreto logrado desde el inicio de las negociaciones entre las FARC- EP y el gobierno nacional en La Habana, a su vez, constituye el primero en 50 años de conflicto. Además, se da una explicación sobre aspectos generales del acuerdo como el tratamiento del latifundio, tamaño de las zonas de reserva campesina, controles a la explotación minera y la inversión extranjera, asimismo, la descripción del ambiente en el que se comunicó el acuerdo y las diferentes reacciones en Cuba y en Colombia de parte de distintos sectores (Histórico primer acuerdo de gobierno y Farc en proceso de paz, 2013).

En junio, se logró pactar una propuesta para el segundo capítulo referente a la participación política, punto también al que *El Tiempo* dedica varias de sus notas a las conclusiones del acuerdo y los puntos clave referentes al acuerdo, como las Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz, seguridad para el movimiento de las FARC-EP, una comisión para el estatuto de la oposición y la creación de consejos de reconciliación (Ver ANEXO 1 - parte 2: 2012-2013). Con la nota '*Firma de la paz será una realidad*': *Farc*, se transmitió la sensación de confianza debido al buen camino por el que se desarrollaba el proceso y la percepción de uno de los actores del conflicto y jefe guerrillero, alias "Iván Márquez" (Firma de la paz será una realidad, 2013).

Por último, el componente electoral y su relación con la continuación de los diálogos en La Habana se evidencia cuando, en el imaginario de la opinión pública, la propuesta de paz fue fundamental para las elecciones presidenciales de 2014. El artículo del 29 de diciembre de 2013 señala la relación entre estas dos variables así:

una encuesta realizada por el Centro Nacional de Consultoría muestra favorabilidad no sólo para el proceso de paz y las dinámicas de las negociaciones realizadas en La Habana, sino además una tendencia de intención de voto hacia Juan Manuel Santos en cabeza de una propuesta de paz (Santos podría ganar en la primera vuelta, 2013).

4.3. Elementos diferenciadores en el cubrimiento de proceso a proceso

Parte de la transformación en cómo se cubrió cada uno de los procesos responde en parte a la emergencia de nuevas dinámicas en el proceso informativo y de comunicación, tanto en el contexto global como en el local. Una de estas nuevas dinámicas, es la irrupción de nuevas tecnologías que indudablemente transforman, no sólo el trabajo de periodista en la obtención, producción y difusión de la información, sino que al mismo tiempo el proceso y relación con el lector o consumidor con la noticia.

Desde este punto de vista, los nuevos canales de información posibilitan nuevas formas a partir de las cuales el periodista interactúa con la noticia. Así, por ejemplo, la utilización de redes sociales facilita la obtención, producción y trasmisión de la información en distintos niveles. Primero porque ya no se hace necesaria la presencia en el lugar de los hechos o el contacto físico con sus fuentes, sino que el uso de estos nuevos conductos de comunicación permite acceder a la información y a la fuente desde cualquier lugar y en cualquier momento. Al respecto, el periodista Alfonso Ospina – entonces director de Colprensa- da un ejemplo clarificador sobre el asunto diciendo:

En el Caguán no había conectividad de internet, ni la posibilidad del streaming, ni redes sociales. Hoy en día, las nuevas tecnologías han facilitado y dan nuevas herramientas y capacidades para conectar. Por ejemplo, hemos hecho entrevistas sin salir de Bogotá con miembros de las Farc, lo que antes era imposible. De hecho, hoy tenemos dos redes de contacto privado de gente del gobierno a través de Twitter y WhatsApp que permanentemente nos está informado sobre lo que se puede contar sobre el desarrollo del proceso (Pombo, comunicación personal, 15 de julio de 2014).

El segundo nivel tiene que ver con la construcción de la noticia en sí misma. Dados los diversos formatos en que se publica una noticia (prensa escrita, digital o a través de redes sociales) el periodista decide de qué manera presentar la noticia, dependiendo también de las características del medio donde se publique. Si es prensa, las características del escrito pueden ser más densas y con un formato más pesado. Mientras que si es para medios digitales debe ser una estructura más liviana y ágil para captar la atención del lector; si es a través de una red social, como Twitter, debe ser lo más breve y concisa posible. Marisol Gómez Giraldo –editora de El Tiempo- plantea una nueva característica del periodismo así:

Ahora hay una convergencia de los medios de comunicación absoluta. En la instalación de los diálogos en Oslo, por ejemplo, por Twitter yo relataba que estaba pasando, luego hacia la nota para el periódico, luego me llamaban para que hablara por teléfono para televisión con un breve resumen

de los acontecimientos y así cubría todas las plataformas. Los periodistas ahora trabajamos para todos los medios: para el .com, televisión y prensa escrita. De igual forma, el trabajo se ha triplicado porque te vuelves un periodista multimedia con una habilidad muy fuerte para trabajar de acuerdo a la personalidad de cada medio, circunstancia que sin duda alguna te prueba como periodista. En el Caguán en cambio, era escribir una noticia, tratar de buscar señal para enviarla y listo, eso en el caso de la prensa (Pombo, comunicación personal, 9 de julio de 2014).

Tal y como lo plantea Gómez, también la escogencia del género periodístico y las herramientas de complemento - como por ejemplo ayudas audiovisuales, entre otras- están sujetas precisamente al público al que está dirigido la información teniendo en cuenta el canal donde se difunda la información.

Los cambios que se den dentro de la empresa periodística de igual forma influyen en cómo se cubre determinado asunto. En el caso específico de un proceso de paz y en lo que se refiere al contexto colombiano, sin duda alguna la experiencia de los periodistas en el Caguán fue determinante en el aprendizaje sobre ciertos asuntos. El primero de ellos tiene que ver con el tipo de periodistas que cubrieron el proceso, y de qué manera se maneja ese contenido. En el Caguán, en lo que respecta a la prensa escrita, la figura de las *Unidades de Paz* fueron las que cargaron con la responsabilidad de producción de contenidos, que buscaba darle un componente más profundo y especializado en lo que se refiere a las características particulares de cubrir un proceso de paz en medio del conflicto. Para el proceso que se adelantó durante el gobierno Santos, aunque la reflexión era mayor sobre las particularidades y en especial las diferencias entre cubrir un evento cualquiera y un proceso de paz, no existió una figura especial bajo la cual los periodistas operaran en el tratamiento de información que se producía en La Habana. Más bien tuvo que ver con un asunto de pericia y particular conocimiento que deben tener los periodistas enviados o encargados de manejar lo referente a las negociaciones de paz. Asimismo, el tema pasó por una decisión

editorial de tratar la paz como un asunto transversal a todos los contenidos y cuestiones de interés público, y no como un ámbito aislado de la realidad nacional e internacional.

El segundo punto, se refiere al modelo y concepción sobre lo que se quería y lo que se esperaba en un cubrimiento de paz. En El Caguán dado el protagonismo que cobraron los medios y la oportunidad real de acercarse a un actor del conflicto, el modelo informativo estaba basado en la primicia y en el sobredimensionamiento de lo que estaba ocurriendo para transmitirlo a la opinión pública, y de alguna manera manejar los hilos y conducir un poco el desarrollo del proceso de paz- aunque fuera indirectamente. Bajo ese esquema, los periodistas debían producir información- cualquiera que fuese- en aras de cumplir con la tarea de informar de manera continua y constante sobre el proceso. En este sentido, Álvaro Sierra -Editor jefe de Semana en ese entonces- recuerda que: “la presión de los medios de comunicación en el Caguán era descomunal, como todo el mundo estaba allá, se producían noticias porque si porque no, porque alguien dijo y hay que decirlo. Toda la información era importante, pero a la vez no” (Pombo, comunicación personal, 10 de julio de 2014). En la opinión de Marisol Gómez, Editora del periódico El Tiempo:

el primer desacierto del Caguán fue poner las cámaras todo el día y que los periodistas estuviéramos disponibles absolutamente todo el tiempo para que las partes dijeran todo lo que querían. Otro desacierto, fue el hecho de que el periodista no se dio tiempo de depurar la información, sino que por el deseo de ser el primero en salir y ser quien tuviera la primicia, nunca se sentó a pensar si estaba poniendo el micrófono o la cámara en el momento que era, sino que por tener un pronunciamiento o por cumplir la tarea, se limitó a informar por informar, muchas veces donde realmente no había nada más por decir o era prudente tomar distancia de lo que estaba sucediendo (Pombo, comunicación personal, 9 de julio de 2014).

En contraste, lo que sucedió con el modelo de comunicación en La Habana, fue la comprensión y aceptación, por parte de los periodistas, de las reglas de juego impuestas por el gobierno nacional y aceptadas por la guerrilla, referentes a la confidencialidad y rigidez en lo que

tiene que ver con compartir la información de lo que sucede al interior de la negociación. Desde esta perspectiva, los periodistas se adaptaron a las condiciones bajo las cuales se accedió a la información, en donde se sacrificó, en buena medida, el componente de la primicia para desplazarse hacia nuevos elementos como la socialización de lo acordado, desde el punto de vista oficial y al análisis de contenidos.

Adicionalmente, el papel de los actores del proceso de paz que han decidido tomar dentro de la actual negociación ha sido determinante en moldear y dictaminar de manera distinta la relación entre el periodista y sus fuentes. En las negociaciones del Caguán la relación entre periodistas y actores del conflicto era más directa y con más inherencia de un lado y otro. Es decir, el gobierno y la guerrilla en ese entonces utilizaron la oportunidad de tener los medios a su disposición como plataforma mediática, no sólo para el posicionamiento de ciertos temas en la agenda pública y presionar a la contraparte en determinados asuntos, sino que además en el manejo de imaginarios colectivos, valores y opiniones orientados hacia intereses particulares en torno a la idea de paz y de proyecto de país. Álvaro Sierra, a propósito de la relación del periodista con la guerrilla en el Caguán señala: “había mucha gente (periodistas) que llevaban mucho tiempo allá y eso pesa, se vuelve muy complicado porque la relación con las Farc es una relación sumamente difícil, muy tensa, ellos son muy hábiles y te chantajea, te presionan, te sugieren cosas para que publiques cosas” (Pombo, comunicación personal, 10 de julio de 2014).

En la negociación de La Habana, sin desconocer que cada una de las partes tuvo interés en conducir las cosas hacia su beneficio, los periodistas fueron más conscientes de la necesidad de independencia y buen criterio a la hora de seleccionar la información proporcionada por las fuentes. Así bien, en este proceso el periodista se enfrentó al sigilo permanente del gobierno y sus declaraciones *off the record* sobre lo que pasa en el proceso, y al interés latente de algunos

miembros de la guerrilla por recuperar el protagonismo ausente por casi más de una década y su deseo de atención mediática.

Por último, algo distinto es el entendimiento de los medios y posición personal de algunos periodistas sobre el proceso de La Habana. Para algunos de ellos, el cubrimiento del Caguán fue un aprendizaje sobre las implicaciones que tiene informar en las negociaciones de un proceso de paz, particularmente en Colombia. El entonces director de Colprensa Alfonso Ospina, desde su opinión, plantea ante la discusión sobre la posición de un periodista en un proceso de paz, que: “como seres humanos, colombianos y también como periodistas debemos tener la responsabilidad de impulsar los caminos, los procesos y proyectos que conduzcan a la terminación de la guerra. En el caso de Colombia, esto implica tener una posición proactiva con los procesos de paz” (Pombo, comunicación personal, 15 de julio de 2014). Álvaro Sierra comparte esta perspectiva diciendo: “En el Caguán, aunque a sabiendas que era un acontecimiento importante, realmente como periodistas a lo que íbamos era a cubrir unas conversaciones, pero no comprendíamos la magnitud de lo que era lograr la paz. Hoy en día sí lo hacemos y por esto tenemos una responsabilidad mayor de informar bien y de la mejor manera posible” (Pombo, comunicación personal, 10 de julio de 2014).

El periodismo como oficio en constante evolución y construcción debe tomar como insumos las experiencias, negativas o positivas, en aras de interiorizar aprendizajes y lecciones para evitar caer en el juego de estigmatizaciones y reduccionismos que desvirtúen la labor social de informar.

CONCLUSIONES

Desligar el contexto político de las transformaciones y funcionamientos del periodismo en Colombia es desconocer la injerencia directa de algunos procesos como la democratización, globalización, libertad y ciudadanía, de los que propiamente es su resultado.

En Colombia además de aspectos políticos y el contexto social y económico, la condición de experimentar un conflicto interno ha influido de manera directa en cómo se hace el periodismo y sobre qué se hace periodismo. Según la perspectiva de algunos periodistas, cubrir un proceso de paz es radicalmente diferente a cubrir cualquier otro acontecimiento. Por tanto, más allá de la labor de informar por informar, el trabajo del periodista adquiere una responsabilidad mayor y los valores periodísticos como la contextualización, veracidad, e inclusión de multiplicidad de matices y perspectivas, se hacen cada vez más valiosos para enriquecer la discusión y aportarle calidad al ejercicio.

El periodismo al tener como finalidad una función social (informar hechos de interés común), va evolucionando paralelamente con las circunstancias sociales en las que se desenvuelve; a su vez, los productos periodísticos cambian en gran medida por la transformación de las rutinas que rodean el oficio.

Frente a la hipótesis planteada acerca de que *el cubrimiento periodístico de negociación a negociación se transformó sustancialmente pasando de un cubrimiento coyunturalista hacia uno de análisis e investigación, producto en primer lugar de la mecánica en sí de las negociaciones, en segundo lugar a las transformaciones en la forma de hacer periodismo, pero además de una reflexión del rol del periodismo en este contexto*, se evidenció mediante la comparación no sólo de los funcionamientos técnicos y operativos de los procesos de paz de El Caguán y La Habana, sino, además, en el establecimiento de marcados contrastes (a través del análisis de notas de prensa

del periódico El Tiempo y la realización de entrevistas a periodistas que han hecho el cubrimiento de procesos de paz) que las rutinas del ejercicio respondieron en El Caguán a la inmediatez y en La Habana a un análisis de las implicaciones del proceso. Estas diferencias que se identificaron fueron la emergencia de nuevos canales y formatos en la construcción y difusión de la noticia, que no solo responden a las transformaciones y evolución del mundo, sino además al cambio en la demanda de la información; otra distinción fueron las expectativas de la audiencia y objetivos de medios de comunicación y periodistas en cada uno de los momentos para informar; por ejemplo, en la relación de los periodistas y sus fuentes, la interacción con los acontecimientos, hechos y el lugar de la noticia, además del interés de los actores del conflicto respecto al uso e intención con los medios de comunicación (como se mencionó previamente, por un lado las FARC – EP buscaba posicionar cierta legitimidad y ejercer presión sobre el gobierno, mientras que el gobierno actuaba con cautela para no generar mayor controversia que pudiera afectar la mesa de negociación bajo la estrategia de informar estrictamente lo necesario dentro de la lógica “de nada está acordado hasta que todo esté acordado”).

Con respecto al manejo de las fuentes, en el caso del Caguán, la misma dinámica del proceso llevó a caer en el unifuentismo, ya que los periodistas tenían acceso constante a los actores directos de la negociación (gobierno y grupo guerrillero) y si bien estas fuentes eran oficiales, la no depuración de la información llevaba a visibilizar las tensiones propias de la mesa de negociación y tomar declaraciones “en caliente”, más allá de contribuir a la discusión de fondo de los temas gruesos y delicados. En La Habana, como lo mencioné anteriormente, debido a la mayor complejidad en el acceso a las partes, la fuente de información se convertía en los comunicados y en el *off the record* sobre todo al principio de la negociación, ya que hacia el final de la misma, el gobierno y las FARC -EP decidieron adoptar una posición más abierta y comunicativa a través de

entrevistas y constantes declaraciones. Asimismo, al trasladar las rutinas más hacia el análisis de la información oficial brindada, las fuentes abarcaban un amplio abanico de sectores que recogían opiniones y puntos de vista acerca de la evolución de las conversaciones.

La reflexión del comportamiento de medios de comunicación y periodistas en el cubrimiento del Caguán apunta a la desmesurada participación de los medios que trajo efectos negativos para la consecución del proceso, y que además contribuyeron a la polarización en la que hoy se sume el país en torno a la idea de la paz.

En el proceso de La Habana, con marcadas diferencias, si bien las reglas de juego con respecto al acceso a la información y las fuentes, en comparación, fueron mayormente restringidas, el comentario generalizado está orientado más a resaltar los aciertos en la estructura y funcionamiento de esta negociación. Esta transmutación en las rutinas y dinámicas del periodismo no significó un detrimento en la calidad de la información, sino por el contrario, nuevos desafíos a nivel periodístico enfocados hacia un mayor análisis y contexto con el objetivo de darle al ciudadano los instrumentos necesarios para la formación de un criterio personal sobre su realidad.

Continuando con el paralelo de los procesos, en El Caguán hubo una tendencia a la deslegitimación del proceso, que, además, fue alimentada por las acciones protagonizadas por la guerrilla y el gobierno que no eran coherentes con la supuesta voluntad de alcanzar la paz. Esto contribuyó a la construcción de un imaginario condenatorio hacia las FARC-EP y a la opinión favorable de una política por parte del gobierno de endurecimiento con los grupos al margen de la ley. En La Habana, se manejó una información más equilibrada de los hechos dentro del marco de la negociación, que incluía la versión de las partes que participaban directamente en la negociación, pero además opositores y defensores del proceso.

Respecto a la jerarquización de noticias, fue posible establecer que en El Caguán el tema predominante fueron las tensiones continuas entre el gobierno y las FARC – EP que reflejaron en la opinión pública la imposibilidad de alcanzar la paz en ese momento. En el caso de La Habana, las noticias iban enfocadas hacia el análisis de los puntos alcanzados y en visibilizar las distintas posturas frente al punto 1 y 2 del acuerdo (reforma rural y participación política), así como, notas de contexto que permitieron dar cuenta del panorama coyuntural de las negociaciones mediante un recuento histórico detallado (negociaciones previas), participación y apoyo de la comunidad internacional, estudios sobre el posible impacto del acontecer internacional en el desarrollo del proceso, etc.

En relación con la producción de la información, el lenguaje de proceso a proceso fue distinto en la medida en que, por ejemplo, los titulares y contenido de las notas del Caguán incluían declaraciones de los actores, que, en buena parte, eran coloquiales con calificativos y una clara carga emocional sobre lo que se decía. Esto se evidenció con el hecho que, de los artículos analizados de 1998 a 2002, sólo en el 38 por ciento de los casos se utilizó un lenguaje neutral, el resto de artículos favorecían o desfavorecían a alguna de las partes. Mientras que, en el recuento de los artículos estudiados durante las negociaciones de La Habana, a partir de fuentes tanto oficialistas o especializadas, se utilizó un lenguaje más técnico enfocado a explicar la dinámica y desarrollo del proceso, la socialización de los acuerdos alcanzados hasta ese momento, lo que permitió contar con distintas perspectivas que fomentaron la discusión.

Teniendo en cuenta que esta investigación se basó en los artículos del periódico El Tiempo, es clave analizar cuál fue la posición editorial durante el cubrimiento periodístico de los dos procesos de paz. En el Caguán la posición editorial no fue lineal sino se transfiguró de acuerdo con los acontecimientos, es decir, en principio hubo una línea de apoyo hacia la posibilidad de una

salida negociada, pero con el desarrollo del proceso se desplazó hacia una posición de inviabilidad de la mesa de negociación. En La Habana, si bien durante el desarrollo del proceso, el periódico tomó una posición editorial más pasiva, en el momento de culminación del mismo y específicamente previo y posterior al plebiscito, fue clara la posición del medio hacia el apoyo de la consecución de la paz, que fue evidenciada a través de los editoriales: *El espaldarazo del mundo*, *Con el reloj en contra*, *En busca de consensos*, *El mejor de los respaldos*, *Coro nacional por el acuerdo*. Este último editorial, enmarcado dentro del contexto de una sociedad civil y opinión pública sorprendida por el resultado ganador del NO y en el que además se dieron múltiples manifestaciones sociales que reclamaban un acuerdo político entre los sectores del país para buscar una salida, dio cuenta de la posición frente al proceso de paz con la siguiente declaración:

La paz, o un acuerdo pronto con las Farc, es un sentimiento cada vez más espontáneo y general. Y debe tener eco claro en las partes, en especial en la guerrilla. Y en todos, para que haya realismo, para “deponer los intereses particulares”, como dicen los empresarios. Nadie puede taparse los oídos sin pensar en el país de los que trabajan hoy, de las víctimas y los estudiantes y de quienes son los herederos de sus decisiones y propuestas. Todos los protagonistas tienen que estar a la altura de este momento histórico. El país lo exige (Coro nacional por el acuerdo, 2016).

Ahora bien, ya establecida la relación e incidencia del periodismo y sus rutinas en un contexto de paz, es necesario tener en cuenta que también existen numerosos y múltiples factores que entran a jugar en la consecución de un proceso de paz o su fracaso. Muestra de ello fue el resultado del plebiscito por la paz⁸, que, a pesar de contar con la apuesta editorial de los principales medios de comunicación a nivel nacional para votar por el SI (como se observó previamente), el resultado contrario no sólo sorprendió al gobierno nacional y ciudadanía sino a la comunidad

⁸Si bien el plebiscito no se constituye en sí mismo como una fase de la negociación, si fue previsto como el mecanismo por el cual la ciudadanía respaldaría lo acordado

internacional. Este resultado se puede explicar en parte, como lo expuse anteriormente, por el poco tiempo para la socialización de los acuerdos, además de una vaga y tardía estrategia de comunicación por parte del gobierno, que al final reflejó una desconexión entre la Colombia rural y las ciudades, una apatía en gran parte de la sociedad por la realidad nacional y un cambio de paradigma e imaginarios colectivos de ciudadanos.

Ante esta realidad son mayores los retos y las lecciones por aprender para el periodismo que busquen no caer en la polarización ni radicalizaciones respecto a un hecho, pero sobre todo en realmente pensar como contribuir en la construcción de criterios lo suficientemente sólidos para que los ciudadanos sean capaces de tomar una decisión con herramientas cognitivas y con la mejor y mayor cantidad de información posible.

Es por esto, que la concepción de un periodismo debe estar ligada a su función social. Tal como lo plante Bill Kovach “ante la posibilidad en el cambio de técnicas y rutinas, los principios subyacentes al oficio son los mismos” (Kovach, 2004, p. 35).

La visión del periodismo de dar información pertinente a la ciudadanía, *watch dogs*, además de cumplir labores de control y vigilancia, y defender la democracia, en un proceso de paz debe abrir los canales y espacios suficientes para que el ciudadano se informe, comente, participe, debata y critique sobre su realidad inmediata.

Es así, que el llamado apunta a afinar cada vez más las dinámicas del oficio en aras a contribuir a fortalecer el ejercicio de ciudadanía, pero sobre todo a que el periodismo sea cada vez un espacio de libertad, independencia y de calidad acorde con las nuevas realidades del siglo XXI.

En el caso de Colombia es y será un actor determinante a pocos meses de una nueva contienda electoral en la cual se jugará no sólo la continuidad del acuerdo de paz (que dependerá

fuertemente de la visión del gobierno entrante), sino además en investigar, informar y dar seguimiento a la puesta en marcha e implementación de lo acordado en La Habana.

El periodismo además tendrá la labor de apoyar una descentralización de la información (en todos los niveles) con la capacidad de visibilizar la realidad de lo rural, con el fin de contribuir al empoderamiento de diferentes sectores de la sociedad civil para fortalecer el sistema democrático y cerrar brechas en todos los frentes. La consecución del acuerdo de paz con las FARC – EP y los actuales intentos de negociación que se están llevando a cabo con el ELN, también hacen imperativo un ejercicio de desaprender dinámicas que por nuestra inmediata experiencia han estado intrínsecas en el pensar y accionar, y de esta manera generar y aprehender nuevas formas creativas que nos permitan evolucionar como país.

Ante este panorama, la disciplina debe tener la capacidad de adaptarse a las nuevas formas de versatilidad en todas las rutinas del oficio, de tener clara su responsabilidad en el uso del lenguaje, y enseñar al consumidor de noticias a tener la capacidad de depurar la información con la conciencia social que requiere este momento.

LISTA DE REFERENCIAS

Libros

Ackerman, P. y Kruegler, C. (1994). *Strategic nonviolent conflict. The dynamics of people power in the twentieth century*. Wesport: Praeger.

Anderson, P. (1981). *Las antinomias de Antonio Gramsci, Estado y Revolución en Occidente*. Editorial Fotamara. Barcelona: Fontanara.

Archila, M. y Pardo, M. (2001). *Movilizaciones por la Paz, Cooperación y Sociedad Civil en Colombia*. Bogotá: Sánchez, de Narváez & Jursich.

Bejarano, A. (1995). *Los procesos de paz- Un análisis comparado de las negociaciones en El Salvador, Guatemala y Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Brett, R. (2006). *Movimiento social, etnicidad y democratización en Guatemala, 1985-1996*. Ciudad de Guatemala: F&G editores.

Bobbio, N. (1996). *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Bobbio, N. y Bovero, M. (1997). *Sociedad y Estado en la filosofía moderna, el modelo iusnaturalista y el modelo hegeliano-marxiano*. México D.F: Fondo De Cultura Económica.

Cante, F. *Cuando la acción política no violenta también se ejerce contra actores no estatales: Una exploración teórica a propósito del caso colombiano*. En proceso de publicación.

Cante, F. y Ortiz, L. (2005). *Acción política no-violenta. Una opción para Colombia*. Bogotá: Centro editorial Universidad del Rosario.

Cohen, J. L. y Arato, A. (2001). *Sociedad Civil y Teoría Política*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Darby, J. y MacGinty, R. (2003). *Contemporary Peacemaking: Conflict, Peace Processes and Post-War Reconstruction*. Basingstoke: Palgrave Mcmillan.

Frère, M. (2007). *The media and conflicts in Central Africa*. Boulder: Lynne Reinner Publishers.

García Durán, M. (2006). *Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003*. Bogotá: CINEP.

González González, F. (2015). *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda.

Jorgensen, W. y Hanitzsch, T. (2009). *The Handbook of journalism studies*. New York: Routledge.

Kovach, B. (2004). *Los elementos del periodismo*. Buenos Aires: Alfaguara.

Leal Buitrago, F. (1999). *Los laberintos de la guerra Utopías e incertidumbres sobre la paz*. Bogotá: TM Editores.

Leal Buitrago, F. (2006). *En la encrucijada Colombia en el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Norma.

Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Bogotá: Editorial Norma.

Medina Gallego, C. (2009). *Conflicto armado y procesos de paz en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Otero Prada, D. (2008). *Las cifras del conflicto colombiano*. Bogotá: Instituto de estudios para el desarrollo y la paz – INDEPAZ.

Pardo Rueda, R. (2008). *La historia de las guerras*. Bogotá: Ediciones B Colombia.

París Albert, S. y Martínez Santamaría, E. (2009). CEIPAZ. *El Papel de la Sociedad Civil en la Transformación Pacífica de Conflictos*. Madrid: CEIPAZ - Centro de Educación e Investigación para la Paz; Icaria.

Posada Carbó, E., Deas, M. y Powell, C. (2002). *La paz y sus principios*. Bogotá: Editorial Alfaomega.

Restrepo, J. y Aponte, D. (2009). *Guerra y Violencias en Colombia, Herramientas e Interpretaciones*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Schelling, T. (1960). *The Strategy of Conflict*. Washington: Librería del congreso.

Schock, K. (2008). *Insurrecciones no armadas*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Tarrow, S. (1994). *Power in Movement—Social Movements, Collective Action and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso: Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Editorial Paidós.

Zelizer, B. (2004). *Taking Journalism Seriously: News and the Academy*. New York: SAGE Publications.

Libros Digitales

Bonilla, J. y Montoya, C. (2003). *Periodistas, políticos y guerreros. Tres hipótesis sobre la visibilidad mediática en Colombia*. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81501607>

Font Barrot, A. (2007). *Curso de negociación estratégica*. Recuperado de

https://books.google.com.co/books?id=QxKZUwcLb1cC&pg=PA160&lpg=PA160&dq=negociaci%C3%B3n+distributiva+guerra&source=bl&ots=QCFzxi566p&sig=JbgB7wA6tC6ksFBkgaNuoKRf_rc&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjg-diumcfWAhWCdSYKHShCDKQQ6AEIXDAM#v=onepage&q=negociaci%C3%B3n%20distributiva%20guerra&f=false

García Durán, M. (2010). *“Participación de la sociedad civil en los procesos de paz en Colombia: Lecciones y retos para el futuro”*. Instituto de estudios para el desarrollo y la paz -

INDEPAZ, consulta realizada en julio de 2011. [http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/04/Participant-Reflections-Mauricio-](http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/04/Participant-Reflections-Mauricio-Garc%C3%ADa_201008_SPA.pdf)

[content/uploads/2013/04/Participant-Reflections-Mauricio-Garc%C3%ADa_201008_SPA.pdf](http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/04/Participant-Reflections-Mauricio-Garc%C3%ADa_201008_SPA.pdf)

López de la Roche, F. (2005). *Aprendizajes y encrucijadas del periodismo. Entre la paz de Pastrana y la seguridad democrática de Uribe*. Recuperado de

<http://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/1459>

Medilla Gallego, C. (2010). *FARC-EP Y ELN. Una historia política comparada (1958- 2006)*.

Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/3556/1/469029.2010.pdf>

Capítulos de libros

Acosta, M. y Raigadas, R. (1998). Memoria de la participación de la sociedad civil en la construcción del diálogo y la paz en Chiapas. En *Encuentros sobre conflictos y experiencias de intermediación en América Latina, retos para el siglo XXI*. (pp.14-32). México D.F: Icaria Editorial.

Becker, L. y Vlad, T. (2009). News organizations and routines. En *The Handbook of journalism studies*, editado por Jorgensen, Wahl y Thomas Hanitzsch, (pp. 59-67). New York: Routledge.

Bobbio, N. (1996). Paz: El problema de la definición. En *El filósofo y la política*, editado por José Fernández Santillán, (pp.6-20). México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Bejarano, J. (1999). El papel de la sociedad civil en el proceso de paz. En *Los laberintos de la guerra Utopías e incertidumbres sobre la paz*, editado por Francisco Leal Buitrago, (pp. 271-322). Bogotá: Editores Tercer Mundo.

- Bleiker, R. (1997). Civil Society. En *Protest, Power, and Change, an Encyclopedia of Nonviolent Action from ACT-UP to Women's Suffrage*, editado por Roger Powers y Vogeles, William, (pp. 94-101). Washington DC: Galard Publishing, Inc. New York & London.
- Bonamusa, M. (1997). ¿Qué es la sociedad civil? Una mirada a Colombia. En *Sociedad civil, control social y democracia participativa*, editado por Juan Andrés Valderrama, (pp. 90-112). Bogotá: Fescol.
- Boron, A. (2003). Filosofía política y crítica de la sociedad burguesa: el legado teórico de Karl Marx". En: *La filosofía política moderna, de Hobbes a Marx*, editado por Javier Amadeo y Sabrina González, (pp. 289-324). Buenos Aires: Clacso.
- Cante, F. (2007). Acción política no violenta y negociación. En *Poder social Algunas posibilidades en Colombia*, editado por Freddy Cante, (pp. 210-225). Bogotá: Ediciones Universidad del Rosario.
- Cante, F. (2008). Hacia un Poder Social más Intenso. En *Ciudadanos en Son de Paz, Propuestas de Acción no violenta para Colombia*, editado por Mario López, Carlos Martínez y Oscar Useche, (pp. 101-109). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios—UNIMINUTO.
- Chernick, M. (1999). Negotiating peace amid multiple forms of violence: The protracted search for a settlement to the armed conflicts in Colombia. En *Comparative Peace Processes in Latin America*, Editado por Cynthia J. Arnson, (pp. 159-196). Washington, D.C: The Woodrow Wilson Center Press.

- García Durán, M. (2006). De la negociación colectiva a la acción política: 1998-2005. En *En la encrucijada: Colombia en el siglo XXI*, editado por Francisco Leal Buitrago, (pp. 36-49). Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez, F. (2005). ¿Negociación racional? La experiencia del Frente Nacional en Colombia. En *Argumentación, Negociación y acuerdos*, editado por Freddy Cante, (pp. 265-285). Bogotá: Ediciones Universidad del Rosario.
- Gutiérrez Villalobos, S. (2002). The Media and Reconciliation in Central America. En *Media and Conflict: Framing Issues, Making Policy, Shaping Opinions*, editado por E. Gilboa, (pp. 295 -310). Ardsley, NY: Transnational Publishers.
- Mockus, A. (2007). Pedagogía de la acción política no violenta. En *Poder social Algunas posibilidades en Colombia*, editado por Freddy Cante, (pp. 285-290). Bogotá: Ediciones Universidad del Rosario.
- Pécault, D. (2004). Guerra, Proceso de Paz y Polarización Política. En *Violencias y Estrategias Colectivas en la Región Andina*, editado por Gonzalo Sánchez y Éric Lair, (pp. 106-123). Bogotá: Editorial Grupo Norma.
- López Restrepo, A. (2006). Narcotráfico, ilegalidad y conflicto en Colombia. En *Nuestra guerra si nombre: Transformaciones del conflicto en Colombia*, editado por Francisco Gutiérrez Sanín, (pp. 425-440). Bogotá: Editorial Norma.

Pécaut, D. (1993). Guerra, Proceso de Paz y Polarización Política. En *Violencias y estrategias colectivas en la región andina. Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*, editado por Gonzalo Sánchez y Eric Lair. Bogotá: Editorial Norma.

Restrepo, J. y Herrán, M. (2005). La responsabilidad del periodista. En *Ética para periodistas*, editado por Javier Darío Restrepo y María Teresa Herrán, (pp. 295-339). Bogotá: Editorial Norma.

Restrepo, L. (2006). Los arduos dilemas de la democracia en Colombia. En *Nuestra guerra sin nombre Transformaciones del conflicto en Colombia*, editado por Francisco Gutiérrez, Gonzalo Sánchez y María Emma Wills, (pp. 324-335). Bogotá: Editorial Norma.

Romero, M. (2001). Movilizaciones por la Paz, Cooperación y Sociedad Civil en Colombia. En *Movimientos Sociales, Estado y Democracia en Colombia*, Mauricio Archila y Mauricio Pardo, (pp. 422-438). Bogotá: Sánchez, de Narváez & Jursich.

Sánchez Gómez, G. (2004). Guerra Prolongada y Negociaciones Inciertas en Colombia. En *Violencias y Estrategias Colectivas en la Región Andina*, editado por Gonzalo Sánchez Gómez y Éric Lair, (pp. 127-133). Bogotá: Editorial Grupo Norma.

Sharp, G. (2003). Desarrollo de una alternativa realista contra la guerra y otras expresiones de violencia. En *Acción política no-violenta, una opción para Colombia*, editado por Freddy Cante y Luisa Ortiz, (pp. 57-68). Bogotá: Ediciones Universidad del Rosario.

Artículos de revistas académicas

- Hoyos Gómez, D. (2009). Carlo Nasi, Cuando callan los Fusiles. Impacto de la paz negociada en Colombia y en Centroamérica. *Análisis Político*. Dossier: Conflicto en Colombia. Publicación n° 65, 151-154.
- González Posso, C. (2004). Negociaciones con las FARC 1982-2002. *Revista Controversia Número Extraordinario*, 22-26.
- Krznaric, R. (1999). Civil and Uncivil Actors in the Guatemalan Peace Process, *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 1-20. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/pdfplus/3339471.pdf?acceptTC=true>
- Lobato Paz, L. E. (2009). Medios de comunicación, opinion pública y crisis política en Colombia. *Revista Cibionte*. Recuperado de <https://red.uao.edu.co/bitstream/10614/125/1/texto.pdf>
- Morales, M. y Vallejo, M. (2011). Rutinas periodísticas y autopercepciones de los periodistas judiciales de los medios bogotanos. *Revista Signo y pensamiento* Vol. 31 n°59, 210-231.
- Offe, C. (1985). The new social movements: Challenging the boundaries of institutional politics. *Social Research*, Vol. 52, n° 4, 37-41.
- Tuchman, G. (1973). Making news by doing work: Routinizing the unexpected. *American journal of Sociology* 79, 110-131.
- Valencia Agudelo, G. D., Gutiérrez Loaiza, A. y Johansson, S. (2012). Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos. *Estudios Políticos*, 40, 149–174.

Artículos de prensa

10 años del fin del Caguán. (12 de febrero de 2012). *El Tiempo*, recuperado de

http://www.eltiempo.com/Multimedia/especiales/caguan-proceso-paz/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_MULTIMEDIA-11154921.html

Apoyo a diálogos de paz con la insurgencia aumentó 8 puntos. (30 de agosto de 2012). *El*

Tiempo, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12180608>

Acelerrarán la reglamentación de marco jurídico para la paz. (29 de agosto de 2012). *El Tiempo*,

recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12174042>

Así se refrendarán los acuerdos en el Congreso. (25 de noviembre de 2016). *Semana*, recuperado

de <http://www.semana.com/nacion/articulo/refrendacion-del-nuevo-acuerdo-de-paz-con-las-farc-en-el-congreso/506632>

Bajo tres principios, Gobierno Santos realiza acercamientos con Farc. (27 de agosto de 2012). *El*

Tiempo, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12170077>

Cifras de la guerra en Colombia. (18 de septiembre de 2012). *Semana*, recuperado de

<http://especiales.semana.com/especiales/cifras-guerra-colombia/index.html>

Con apretón de manos, Santos y ‘Timochenko’ acuerdan fin de la guerra. (23 de junio de 2016).

El Tiempo, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16627940>

Con el reloj en contra. (3 de octubre de 2016). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/opinion/editorial/con-el-reloj-en-contra-editorial-el-tiempo-4-de-octubre-de-2016-53451>

Coro nacional por el acuerdo. (10 de octubre de 2016). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/opinion/editorial/coro-nacional-por-el-acuerdo-editorial-el-tiempo-11-de-octubre-de-2016-54310>

Corte Constitucional aprobó plebiscito para refrendar acuerdos de paz. (18 de julio de 2016). *El*

Tiempo, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16648418>

De nuevo la paz. (11 de julio de 1998). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-764890>

Diálogos de paz en la historia de Colombia. (2012). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/Multimedia/infografia/dialogosdepaz/>

Diálogos de paz, en peligro. (21 de febrero de 2002). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1308736>

Discurso del Presidente sobre firma del acuerdo para iniciar diálogos. (4 de septiembre de

2012). *El Tiempo*, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12193789>

El abecé de la negociación. (27 de octubre de 1999). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-949895>

El espaldarazo del mundo. (21 de septiembre de 2016). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/opinion/editorial/el-espaldarazo-del-mundo-editorial-el-tiempo-22-de-septiembre-de-2016-54518>

El factor tiempo en la negociación. (1 de noviembre de 1999). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-955587>

El mandato por la paz. (13 de junio de 1998). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-767600>

El mejor de los respaldos. (7 de octubre de 2016). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/opinion/editorial/el-mejor-de-los-respaldos-editorial-el-tiempo-8-de-octubre-de-2016-53179>

El No ha sido la campaña más barata y más efectiva de la historia. (4 de octubre de 2016). *La*

República, recuperado de <https://www.larepublica.co/asuntos-legales/actualidad/el-no-ha-sido-la-campana-mas-barata-y-mas-efectiva-de-la-historia-2427891>

El papel que jugará cada uno de los negociadores en el proceso de paz. (6 de septiembre de

2012). *El Tiempo*, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12198296>

El texto del acuerdo de los Pozos. (9 de febrero de 2001). *Caracol radio*,

http://caracol.com.co/radio/2001/02/09/nacional/0981702000_098469.html

El verdadero proceso de paz. (7 de enero de 1999). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-875506>

En busca de consensos. (5 de octubre de 2016). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/opinion/editorial/en-busca-de-consensos-editorial-el-tiempo-6-de-octubre-de-2016-54313>

Farc, pesimistas con proceso de paz. (5 de mayo de 2001). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-528625>

‘Firma de la paz será una realidad’: Farc. (6 de noviembre de 2013). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13163118>

Fisas, V. (10 de mayo de 2011a). Los testigos en las negociaciones de paz. *Revista Semana*, recuperado de <http://www.semana.com/opinion/testigos-negociaciones-paz/156491-3.aspx>

Fisas, V. (19 de mayo de 2011b). Quién hace qué en los procesos de paz: los roles de la mediación. *Revista Semana*, recuperado de <http://www.semana.com/opinion/quien-hace-procesos-paz-roles-mediacion/157004-3.aspx>

Frente a la paz, una receta repetida en los últimos seis gobiernos. (26 de agosto de 2012). *El Tiempo*, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-1216>

Ganaderos se apartan de foro sobre tierras en diálogos de paz. (17 de noviembre de 2012). *El Tiempo*, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12456628>

Gobierno y Farc alcanzan nuevo acuerdo de paz en La Habana. (12 de noviembre de 2016). *Semana*, recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/gobierno-y-farc-alcanzan-nuevo-acuerdo-en-la-habana/505300>

Gobierno y Farc dan señales de esperanza del proceso de paz. (27 de mayo de 2013). *El Tiempo*, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12825867>

Histórico primer acuerdo de gobierno y Farc en proceso de paz. (27 de mayo de 2013). *El Tiempo*, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12825874>

Jaramillo, S. (14 de mayo de 2013). Transición en Colombia ante el proceso de paz y la justicia- texto de la conferencia que el Alto Comisionado para la Paz dictó en la Universidad Externado. *El Tiempo*, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12796874>

La foto que tardó seis años. (5 de octubre de 2016). *Semana*, recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/santos-y-uribe-se-reunen-en-casa-de-narino/497845>

La nueva Farc. (3 de septiembre de 2017). *Lasillavacia*, recuperado de <http://lasillavacia.com/la-nueva-farc-62384>

La Silla Vacía, hace diez años. (6 de enero de 2009). *El Espectador*, recuperado de <http://www.elespectador.com/impreso/tema-del-dia/articuloimpreso104886-silla-vacia-hace-diez-anos>

Las bacrim crecen en todo el país. (19 de febrero de 2012). *El Espectador*, recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/bacrim-crecen-todo-el-pais-articulo-327595>

Las últimas 15 armas entregadas por las Farc fueron inutilizadas. (23 de septiembre de 2017). El

Tiempo, recuperado de <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/onu-inhabilita-las-ultimas-15-armas-entregadas-por-las-farc-133570>

Los argumentos en contra y a favor del marco jurídico para la paz. (26 de julio de 2013). *El*

Tiempo, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12948362>

Los puntos principales de los programas. (1 de junio de 1998). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-807511>

Miembros de las Farc, bienvenidos a la democracia. (27 de septiembre de 2016). *El Tiempo*,

recuperado de <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/firma-del-acuerdo-final-de-paz-con-las-farc-en-cartagena-34636>

Multitudinario respaldo a la paz. (9 de abril de 2013). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12732565>

Navia, J. (8 de diciembre de 1998). Reporteros de guerra en zona de paz. *El Tiempo*, recuperado

de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-847468>

No sé si en mi gobierno pueda consolidar la paz. (25 de abril de 2001). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-421971>

Oficial: esta es la pregunta para el plebiscito para la paz. (30 de agosto de 2016). *El Tiempo*,

recuperado de <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/plebiscito-por-la-paz-pregunta-del-plebiscito-por-la-paz-en-colombia-57477>

Otra vez las Farc congelan diálogos. (15 de noviembre de 2000). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1215138>

Pastrana mide fuerzas. (5 de mayo de 2000). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1281691>

Periodista denuncia señalamientos de Uribe. (5 de diciembre de 2007). *La Prensa*, recuperado

de http://www.prensa.com/mundo/Periodista-denuncia-senalamientos-Uribe_0_2171032919.html

Por qué ganó el No. (3 de octubre de 2016). *Semana*, recuperado de

<http://www.semana.com/nacion/articulo/por-que-gano-el-no-en-el-plebiscito-por-la-paz-2016/496636>

Presidente Santos gana el Nobel de Paz. (7 de octubre de 2016). *Semana*, recuperado de

<http://www.semana.com/nacion/articulo/presidente-santos-se-gana-el-nobel-de-paz/498041>

Queremos una reconciliación entre los del Sí y los del No: líderes de la marcha. (5 de octubre de

2016). *Semana*, <http://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-hablan-universitarios-de-la-marcha-del-silencio/497855>

Santos Calderón, E. (6 de agosto de 1998). Andrés: a lidiar de una vez. *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-816501>

Santos podría ganar en la primera vuelta: Lemoine. (29 de diciembre de 2013). *El Tiempo*,

recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13323135>

Santos reconoce diálogo con las Farc para abrir nuevo proceso de paz. (28 de agosto de 2012).

La Tercera, recuperado de <http://diario.latercera.com/edicionimpresa/santos-reconoce-dialogo-con-las-farc-para-abrir-nuevo-proceso-de-paz/>

Un voto por la paz. (31 de mayo de 1998). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-807176>

Una paz con reformas sociales. (17 de junio de 1998). *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-818079>

Tesis

Acosta, R. (2015). *La disputa por establecer la agenda pública en Colombia durante el proceso electoral a la Presidencia de la República de 214. Casos periódicos El Tiempo y El Espectador, y emisoras Caracol y RCN Radio* (tesis realizada como requisito para optar al título de Doctor en comunicación). Universidad Nacional de la Plata, La Plata, Argentina. Recuperada de

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/51249/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=3

Pombo García, N. (2012). *Sociedad civil y solución política negociada: Lecciones y alternativas en procesos de paz en Colombia (1998-2002)* (Investigación diagnóstica de pregrado). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Recuperada de

<http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/3006>

Entrevistas

Orozco, C. (28 de julio de 2002). Entrevista a el ex comisionado de paz, Camilo Gómez: Farc, autistas y vendedores de falsas ilusiones. *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1362189>

Rueda, M. I. (15 de abril de 2013). Directores de medios analizan manejo de información en proceso de paz. *El Tiempo*, recuperado de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12742328>

Páginas de internet

Misión de las Naciones Unidas en el Sudán. *Organización de Naciones Unidas – ONU*.

Recuperado de

<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/past/unmis/background.shtml>

Panel de opinión 2016. (2016). *Cifras & Conceptos*, recuperado de

<http://cifrasyconceptos.com/productos-panel-de-opinion/>

Estudio General de Medios -EGM 2016. (2016). *Asociación Colombiana de Investigación de*

Medios – ACIM. Recuperado de <http://www.acimcolombia.com/wp-content/uploads/2016/08/B2-Prensa.pdf>

Elecciones Presidenciales de 1998. (2005). *Base de datos políticos de las Américas Georgetown University*. Recuperado de http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Col/pres98_2.html

Hechos de paz XVIII. (2002). *Acuerdos y comunicados del Caguán*. Recuperado de

<http://andrespastrana.org/portfolio-items/hechos-de-paz-xviii/>

Informe para la libertad de prensa 2002. (2002). *Fundación para la Libertad de Prensa*.

Recuperado de <https://flip.org.co/index.php/en/publicaciones/informes/item/441-informe-anual-sobre-la-libertad-de-prensa-en-colombia-diciembre-de-2002>

Medios de comunicación en Colombia: la responsabilidad en la guerra y el protagonismo en la paz. (2013). *Instituto de Altos Estudios Europeos*. Recuperado de

http://www.iaee.eu/material/Conclusiones_Conversatorio.pdf

Plebiscito 2 de octubre 2016. (2016). Registraduría Nacional del Estado Civil. Recuperado de

<http://plebiscito.registraduria.gov.co/99PL/DPLZZZZZZZZZZZZZZZZZZ L1.htm>

<http://wsp.presidencia.gov.co/portal/Especiales/Paginas/Especial-Terminacion-Conflicto.aspx>.

<http://www.pazfarc-ep.org/>

Documentos legales

Ley 418 de 1997 (26 de diciembre), por la cual se consagran unos instrumentos para la búsqueda de la convivencia, la eficacia de la justicia y se dictan otras disposiciones. *Diario Oficial* n°43201. Recuperado de

<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=6372>

Otros documentos

Arias, I. (2008). Una mirada atrás: procesos de paz y dispositivos de negociación del gobierno colombiano. Fundación Ideas para la paz. Recuperado de

http://www.ideaspaz.org/portal/images/mirada_atras_web.pdf

Fisas, V. (2008). Anuario 2008 de procesos de paz. Alcaldía Mayor de Bogotá, INDEPAZ. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-. Recuperado de

http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/anuario-procesos-de-paz-2008.html

- Fisas, V. (2011). Educar para una cultura de paz. Quaderns de construcció de pau, escola de cultura de pau. Recuperado de http://escolapau.uab.es/img/qcp/educar_cultura_paz.pdf
- Líderes empresariales dan voto de confianza a diálogos con las FARC. (2012). Fundación Ideas para la Paz – FIP. Recuperado de <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/19>
- Martínez Guzmán, V. y Mesa Peinado, M. (2010). El papel de la Sociedad Civil en la Construcción de la Paz: Un estudio Introductorio. Fundación Cultura de paz. Recuperado de http://fund-culturadepaz.org/spa/03/MEMORIAS/MEMORIA_FCP_2008-2010.pdf
- McKeon, C. (2005). Civil Society: Participating in Peace Process. People Building Peace II – Successful Stories of Civil Society. Recuperado de http://www.gppac.net/documents/Rapport2_2.pdf
- Mesa, M. (2008). Sociedad civil y construcción de la paz: una agenda inconclusa. Pensamiento Propio, Publicación Trilingüe de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe. Recuperado de <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2010/05/28.pdf>
- Pereira, J. M. (2014). Agendas de comunicación en tiempos de conflicto y paz. Cátedra UNESCO de comunicación. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/unesco/pdf/agendas-comunicacion.pdf>
- Poner fin al conflicto con las Farc en Colombia, jugar la carta correcta. 2009. Informe sobre América Latina- International Crisis Group, Vol. 30. Recuperado de <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/andes/colombia/ending-colombia-s-farc-conflict-dealing-right-card>

Reyes, E. (2014). ¿Qué se ha acordado en La Habana? Recuperado de

<http://www.ideaspaz.org/publications/posts/994>

Rodríguez Pinzón, E. M. (2005). Los cambios discursivos sobre el conflicto colombiano en la posguerra fría: su impacto en la actuación de los actores internacionales y locales. VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración: Democracia y Buen Gobierno. Recuperado de

[http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_07/area06/GT27/RODRIGUEZ-PINZON-Erika-Maria\(UniversidadNacionaldeColom.pdf](http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_07/area06/GT27/RODRIGUEZ-PINZON-Erika-Maria(UniversidadNacionaldeColom.pdf)

Stange Marcus, H. y Salinas Muñoz, C. (2009). Rutinas periodísticas. Discusión y trayectos teóricos sobre el concepto y su estudio en la prensa chilena. Universidad de Chile – Instituto de la Comunicación e Imagen. Recuperado de

http://www.academia.edu/3876967/Rutinas_period%C3%ADsticas._Discusi%C3%B3n_y_trayectos_te%C3%B3ricos_sobre_el_concepto_y_su_estudio_en_la_prensa_chilena

ANEXOS

Anexo 1. Archivo Digital. Matriz Periódico El Tiempo

Parte 1: El Tiempo 1998-2002

Parte 2: El Tiempo 2012- 2013

Fuente: Documento elaborado por el autor de la presente investigación.

Anexo 2. Documento.

Entrevistas a periodistas: Alfonso Ospina, Marisol Gómez, Álvaro Sierra

ANEXO 2

ENTREVISTAS

1. ALFONSO OSPINA – director de Colprensa

Periodista - Ejerce el periodismo de manera continua desde 1989. Inició su carrera en la cadena radial *Todelar* cubriendo deportes. En 1991 ingresó a *Rcn Radio*, donde trabajó hasta 1994 haciendo periodismo judicial y coordinación de espacios informativos. Desde 1994 a 1998 trabajó en el periódico *El País* en Cali como editor de varias secciones y fue jefe de redacción. En La Nación tuvo su mayor acercamiento con los procesos de paz con el cubrimiento de diálogos del Caguán. Además, participó en el gobierno de Ernesto Samper en las conversaciones exploratorias para la paz en Alemania con el ELN y contribuyó al acuerdo “Las puertas del cielo” que nunca se concretó. Desde 2008 y hasta la fecha en la que se llevó a cabo esta entrevista, se desempeñaba como director de la agencia de información de Colombia, *Colprensa*. Actualmente es subdirector de Caracol Radio.

1. ¿Cuál es el rol del periodista en un proceso de paz?

R/ Esa pregunta es muy difícil porque hay una respuesta políticamente correcta. De hecho, tuvimos una discusión muy larga la semana pasada con Humberto De La Calle y Sergio Jaramillo voceros y delegados del gobierno en la negociación de La Habana precisamente sobre este punto. Digamos que ante cualquier cosa los periodistas debemos ser imparciales, los periodistas se deben limitar a registrar lo qué pasa - que es mucho ya- con verdad, a cubrir todos los ángulos y actores posibles sin tomar una participación activa. Sin embargo, esto tiene excepciones, una de ellas es el proceso de paz. Yo creo -desde mi opinión absolutamente personal y que no comprometo a ninguna de las empresas con las que trabajo- que los periodistas podemos y en muchos casos debemos tomar una

posición favorable a los procesos de paz, es decir, como seres humanos, colombianos y también como periodistas debemos tener la responsabilidad de impulsar los caminos, los procesos, y proyectos que conduzcan a la terminación de la guerra. En el caso de Colombia, esto implica tener una posición proactiva con los procesos de paz. Por supuesto eso genera unos retos enormes porque uno puede no estar de acuerdo con muchas de las cosas que ocurren y como se lleva el proceso, y tampoco quiere decir que uno vaya a invisibilizar o negar las voces que están en contra de ese proceso de paz, pero yo creo que como periodista uno debería tener una actitud que le de espacios y abra canales hacia una posibilidad de paz en el país.

- ¿Los medios de comunicación tienen una responsabilidad social o ética en el cubrimiento de unas negociaciones de paz?

R/ Por supuesto, es natural y uno debe preguntarse para qué hace el periodismo. Yo no le encontraría sentido si no fuera así. El periodismo es una actividad que le sirve a la sociedad. En otras, creo que muchas veces los malos contenidos son porque no nos preguntamos de qué le va a servir a la sociedad la publicación de cierta información. Así que todo lo que una hace debe tener una visión ética y en el caso del periodismo muchísimo más.

2. ¿Cómo era un día para un periodista en El Caguán?

R/ Hay muchas cosas desde donde verlo. Mi trabajo ha sido enfocado a dirigir los contenidos, entonces eso depende de donde uno esté ejerciendo el periodismo. Desde mi trabajo, era coordinar a los periodistas hacia el lugar de la noticia, realizar la logística que se requiera para el cubrimiento, y además decidir qué se publica y qué no se publica, otra cosa es estar en el lugar de los hechos. Desde mi experiencia la mayor parte de mi trabajo se ha enfocado a un trabajo de edición. Así que la mayor parte del tiempo no estaba en el Caguán sino en la sala de redacción. En trabajo

periodístico en el Caguán fue muy intenso porque era una novedad y se dio dentro de Colombia. Desde ese punto de vista, uno termina viviendo en función del proceso, modifica sus horarios para estar con el proceso de paz. De hecho, las cosas que yo recuerdo de ese proceso de paz, tanto años después, es que la mayoría de reuniones sucedían de manera paralelas, en diferentes espacios, lugares y actores. Era muy intenso coordinar el trabajo de los periodistas en la zona, se presentaron casos muy graves, por ejemplo, personas que estaban bajo mi cargo fueron secuestradas por la guerrilla por día y medio, sólo por dar una muestra del tipo de cosas que había que hacer y coordinar. Con el Caguán había una particularidad y era había que pedir permiso a la guerrilla sobre la publicación de determinados contenidos y en otras circunstancias había que pedir permiso a los delegados gubernamentales, era un asunto muy intenso de coordinar qué hacer, qué no hacer, cómo gastar los recursos y pensar cómo hacer el cubrimiento en sí mismo. Es muy posible que el trabajo de los medios de comunicación haya sido uno de los factores que llevo al fracaso del Caguán porque todo el mundo hacia lo que quería, entrevistaba al que quería, los periodistas asistían a los diálogos, la gente conocía la agenda -la gente digo los periodistas- conocían absolutamente todo lo que pasaba y lo veíamos como un ejercicio natural de la libertad de prensa y de expresión, pero eso finalmente salió muy mal.

- ¿Cómo lo es en La Habana?

R/ Muy distinto. Pasado el tiempo no puedo decir si es mejor o peor. Ciertas cosas si han sido mejores. Sin embargo, para el ejercicio periodístico es mucho más difícil, hay muchas circunstancias. La primera de ellas que es La Habana supongo que fue un destino escogido con toda la intención: viajar a La Habana es muy difícil porque Cuba pide visa y las autoridades las están dando por unos periodos cortísimos, nos dan visa por dos semanas, por ejemplo, el mayor tiempo es por un mes, lo que nos ha obligado a hacer viajes cortos regresar y estar tramitando los

permisos de ingreso. Dos veces lo que ocurrió fue que en los ciclos de conversación en La Habana la embajada no nos había dado la visa en el momento de los hechos y nos la dio después cuando ya había pasado lo trascendental y ya no valía la pena ir. Segundo, ir a La Habana es costoso, vivir también y eso hace pensar dos veces en ir. La otra condición es que para el proceso del dialogo es muy importante el carácter restringido de los diálogos. Ahora cuando tuvimos la primera noticia fue una filtración, con una muy mala intención, pero cuando salió ya el proceso había finalizado la construcción de agenda, caso que no ocurrió en proceso anterior porque nunca se consolidó. Y después la condición es de absoluto sigilo. Uno no sabe que están hablando, quienes están hablando, no hay certeza de si están todos los negociadores plenipotenciarios del gobierno, si están todos los de la guerrilla. Además, los del gobierno tienen un equipo de hasta 30 asesores de los cuales conocemos muy poquitos y uno no sabe cuándo están unos u otros. No se sabe nunca lo que están hablando hasta cuando haya un comunicado sobre cómo va el avance o que han logrado. Eso desde el punto de vista periodístico es hartísimo, genera rumores, desconfianza y lejanía. Pero creo que ha ido mejor de esa manera, aunque haya sido más difícil cubrirlo.

3. ¿De qué manera éste modelo de negociación afecta las rutinas periodísticas siendo estas la obtención, producción y difusión de la información?

R/ Las tareas del periodismo han pasado a ser ejercicios de réplica y análisis de contenidos y las dos cosas se pueden hacer y se deben hacer. Con este proceso hemos comprobado una cosa que es fatal y es uno de los retos del periodismo: es que en Colombia no leemos. Es más, yo no conozco a 10 personas que hayan leído los acuerdos y me refiero que por ejemplo no conozco a un senador, líderes gremiales, etc. Así que no se puede soslayar la importancia de publicar las cosas porque si las publicamos en medios de comunicación y no las leen, sino lo hacemos realmente nadie se

tomaría el trabajarlo de leerlas y buscarlas por sí solos; entonces yo sí creo que hay una responsabilidad de hacerlo. Además de hacer la publicación escueta o fría de los acuerdos conjuntos, los medios de comunicación tenemos la responsabilidad de hacer un análisis, y en ese punto si tenemos un asunto sin resolver y es que el análisis se ha convertido mucho en un análisis de tipo político, pero no hemos bajado a un análisis de profundidad y análisis el contenido de lo suscrito. Sin embargo, tenemos una situación que yo personalmente no le encuentro una salida de momento y es que el acuerdo, dentro de otras condiciones que se fijaron y que las partes firmaron, es que “nada está acordado hasta todo esté acordado” y que los acuerdos parciales existen, pero sólo se harán realidad cuando haya una totalidad del acuerdo y una refrendación popular. Entonces la situación es que hay muchos asuntos que debemos profundizar y analizar los periodistas, por ejemplo todo el capítulo de desarrollo rural en donde hay un montón de cosas interesantes: prestamos, respeto de la propiedad privada, reorganización rural, proyectos productivos de inversión, asimismo, en la participación política como el aumento de medios de comunicación, aumento en curules en zonas de conflicto, entre otras; pero de qué serviría hacer un análisis si eso no es verdad aún y tal vez podría haber un efecto contrario. Por ejemplo, con el punto de las emisoras comunitarias se podría analizar cómo funcionarían, ver ejemplos internacionales, etc.; pero si finalmente eso nunca se firma, la discusión que uno haga sobre un supuesto termine creando un ambiente perjudicial y la gente adopte o termine teniendo una noción negativa sobre algo que no se tiene certeza si se va a concretar. Pero si creo que tenemos que hacer más análisis de lo que se ha firmado distinto de lo que se ha hecho hasta ahora porque termina siendo muy simple y politizado sobre quienes están de acuerdo o desacuerdo con el acuerdo.

4. Comparativamente hablando, ¿cómo fue y cómo es el tratamiento de fuentes en ambos procesos de paz?

R/ El tratamiento de fuentes fue muy irresponsable. Ahora bien, yo creo que hicimos las cosas que había que hacerse, lo que pasa es que las circunstancias cambian con los años. Pero el periodismo en general en Colombia es muy buen periodismo y responsable. En El Caguán sucedió eso porque la guerrilla de las FARC – EP antes era inabordable. Hasta ese proceso las entrevistas con guerrilleros eran muy pocas (“Jacobo Arenas” había dado una entrevista, “Tirofijo” dos o tres) y de repente te encuentras con la posibilidad de hablar con los comandantes altos y medios de la guerrilla, de entenderla y saber cómo funciona, divida en frentes, columnas y bloques, con el hecho que parte de los miembros de la guerrilla tienen un altísimo nivel de educación y que pueden hablar de distintos temas, entonces uno como periodista tiene que indagar y explorar eso. El resultado no fue bueno. Creo que la guerrilla entendió muy bien eso e hizo una utilización para su provecho bélico de lo que hacíamos los medios de comunicación y nos dimos cuenta tarde de lo que estaba pasando. Pero dada la circunstancia yo personalmente volvería hacer lo mismo.

Hoy hemos contado ya con un aprendizaje distinto. Las FARC- EP siguen con esa tónica y han retomado un protagonismo que perdieron hace 10 años, pero creo que hemos sido más responsables porque tenemos un conocimiento de lo pasado.

Igual hay una dificultad técnica porque realmente no se conoce bien cuales son las personas que están detrás de la estructuración de la negociación. Sabemos de ciertas personas, pero todo el mundo, por ejemplo, sabe que las Farc tienen asesores extranjeros europeos, mexicanos, cubanos, pero uno no sabe quiénes son y aunque sería muy interesante hablar con ellos, no se tiene acceso. Y en el caso del gobierno la mayoría de las cosas son las que dicen Humberto De La Calle o Sergio Jaramillo, los demás negociadores han hablado muy poco y de repente uno encuentra que hay una

intención de conducir cosas. Por ejemplo, yo he recibido visitas acá de miembros del gobierno, de embajadores, de consejeros diciendo “le voy a contar cosas del proceso, pero no me mencione”, sobre eso uno tiene que saber que vale la pena escucharlo, pero hay que tener mucha distancia y cautela sobre que publica y que no.

5. ¿Cuáles fueron los aciertos y desaciertos de los periodistas, y en general de los medios de comunicación en El Caguán?

R/ Desaciertos: Lo primero es que cubrimos todo. A mí me gusta hacer símiles con el deporte porque tiene similitudes con otras realidades y desde ese punto de vista yo creo que nosotros cubrimos El Caguán como si fuera una actividad deportiva, como si fuera un partido de fútbol diciendo por ejemplo “hoy en la mesa está este y este está contra este, hoy van hablar de cierto tema” y empezamos hablar absolutamente de todo lo que pasaba, y esa dinámica funciona para el fútbol porque sus comentarios no inciden en el desarrollo del partido, ni cambian sus actitudes ni posturas dentro del juego porque no están escuchando lo que uno dice. En cambio, cuando paso eso en El Caguán las cosas que y como uno registraba si incidían sobre la mesa, porque claro si uno veía una propuesta de la guerrilla, por ejemplo, y legítimamente los periodistas veíamos que eso era valioso lo mencionábamos y eso fortalecía la posición de la guerrilla, y quizás el gobierno no estaba de acuerdo, pero la guerrilla que ya tenía un público asegurado y veía que tenía efecto, se radicalizaba. Por tanto, el ejercicio de los medios de comunicación condicionaba y alteraba las situaciones. Pero eso sirvió de aprendizaje.

El segundo desacierto fue motivado por los medios, pero también por la estructura del proceso y fue el hecho de dejar que mucha gente se sumara al Caguán, y eso ya es un chiste, pero al Caguán fue todo el mundo, fue una reina de Europa, el presidente de la bolsa de valores de NY,

empresarios, militares... todo el mundo fue. Y claro eso se volvió una cosa muy mediática, paso como si las Farc tuvieran un país para adentro. El proceso de hoy en cambio, no ha tenido para nada de eso, solo ha habido dos noticias de visitas controversiales.

- Aciertos: Aprendimos que uno tiene que tener una actividad periodística en pro de la paz. Yo creo que antes del Caguán la actitud en general era pro militar con una visión de la guerrilla sólo como delincuencia-aunque después del proceso esa actitud se radicalizó-. En El Caguán la guerrilla tenía cosas que decir y que posiblemente uno no estaba de acuerdo pero que valía la pena escuchar y aprender cosas del otro lado, entonces yo creo que eso fue un acierto visibilizar a un actor del conflicto importantísimo que estuvo invisible durante la mayoría de su historia. Haberle dado cuerpo y cabeza a las Farc fue un acierto, así haya sido para darle al ciudadano criterios para que piensen que son espantosos o que son una esperanza, pero antes no habíamos tenido la oportunidad de tener una visión cercana de un grupo guerrillero.

6. ¿A qué dilemas se enfrenta el periodismo actual en el contexto colombiano entre la paradoja del conflicto y lógicas de violencia, y los intentos por lograr la paz?

R/ Hay una consideración ética y un dilema de difícil resolución y tiene que ver con la editorialización y toma de decisión sobre lo que se publica o no y la paradoja de cubrir un proceso y al mismo tiempo un conflicto interno pero la mejor forma es hacerlo de una manera honesta. Cuando yo he dicho que vale la pena tener una actitud positiva y proclive por el proceso no pienso – y valga la pena aclararlo ahora- que hay que ocultar informaciones. Hasta ahora no ha ocurrido el caso, pero si yo me encontrara con una información que yo creo que es importante que la sociedad conozca, aunque yo entienda que posiblemente pueda perjudicar la continuación de las conversaciones o eventualmente acabar con el proceso, yo creo que es mi responsabilidad

publicarla. Por respaldar el proceso uno no puede ocultar ni falsear las cosas, dejar de buscar información y lo peor sería contar las cosas como no corresponden a la realidad. La mejor forma de resolver ese dilema es sabiendo que lo que yo cuento va a ser benéfico para la sociedad, que es verdad, comprobable y verificable, y cuando digo que sea benéfico para la sociedad quiere decir que es mejor saberlo que no saberlo.

7. ¿Qué papel cumplen las nuevas tecnologías de comunicación en este proceso?

R/ En El Caguán no había conectividad de internet, ni la posibilidad del streaming, ni redes sociales. Las nuevas tecnologías hoy en día han facilitado y dan nuevas herramientas y capacidades para conectar. Por ejemplo, hemos hecho entrevistas sin salir de Bogotá que antes era imposible. De hecho, hoy tenemos dos redes de contacto privado de gente del gobierno a través de Twitter y WhatsApp que permanentemente nos está informado sobre lo que se puede contar acerca del desarrollo del proceso.

2. MARISOL GOMÉZ GIRALDO - Editora de El Tiempo

Editora del primer cuadernillo del periódico El Tiempo y adicionalmente, para la fecha en la que se realizó la entrevista, tenía a cargo todo el cubrimiento del proceso de paz. Parte de su carrera ha estado enfocada al cubrimiento del conflicto y la paz. Fue corresponsal del periódico para la ciudad de Medellín, desde 1994 hasta 1999, y tuvo a cargo todo el registro de acontecimientos de la guerra entre el fenómeno paramilitar y la guerrilla de las FARC- EP. Desde 1999 trabajó en Bogotá y en el 2000 fue asignada a la Unidad de Paz del El Tiempo, para cubrir el proceso del Caguán. Una vez rotos los diálogos la unidad de paz se clausuró y en 2002 pasó a ser editora; posteriormente editora de todos los asuntos relacionados al proceso de paz de La Habana.

1. ¿Cuál es el rol del periodista en un proceso de paz?

R/ Yo pienso que sobre la discusión básica del periodismo respecto a si tienes responsabilidades más allá de las de informar, yo diría que no. Ahora cual es la responsabilidad de informar e informar en un proceso de paz. El ejercicio del periodismo por naturaleza tiene que ser responsable en la información siendo preciso, contextualizando los hechos de manera que la gente entienda, entonces yo pienso que si en algún tipo de periodismo los valores periodísticos cobran relevancia es en un proceso de paz porque de alguna manera es el futuro del país. Entonces la precisión y el contexto le explica al ciudadano que está pasando y porque está pasando. Si uno no hace eso la gente no va a entender y pasa lo que ha pasado con la polarización del proceso de paz, porque hay desinformación. En este tipo de cubrimientos la chiva no es lo más importante, sino que en un proceso de paz uno nunca se debe cansar de explicar.

- ¿Los medios de comunicación tienen una responsabilidad social o ética en el cubrimiento de unas negociaciones de paz?

R/ Si hay una responsabilidad ética y es ser leal con los hechos, sin matizarlos, ni maquillarlos, ni servirle a ninguna de las partes. Pero el tema de la función social es la comprensión, y facilitar la comunicación entre las partes que están negociando, servir de canal para que las partes de la mesa se entiendan, aunque ese papel puede ser el más osado para un periodista, porque los periodistas relatan los hechos, aunque indirectamente pueden llegar a tener un papel de facilitador para que, por ejemplo, en un momento de tensión restablezcan la comunicación.

2. ¿Cómo era un día para un periodista en El Caguán?

R/ El Caguán era un sitio donde no había ejercicio de autoridad, sólo estaban las Farc y esto fue una de las cosas más locas que se dio en Colombia, pero pasó. Entonces era una zona muy tranquila porque no había disputa de control territorial. Era una zona en la que se vivía bajo la ley de las Farc.

El eje de las negociaciones fue en *San Vicente del Caguán* y la mesa era en un corregimiento llamado *Los Pozos*. Cuando el gobierno y las FARC-EP se reunían los periodistas se conglomeraban en *Los Pozos* y el resto del tiempo en *San Vicente del Caguán* donde había una estructura acondicionada para los diálogos. En El Caguán la guerrilla y el gobierno almorzaban juntos. En cambio, en este proceso la dinámica es distinta y todo está diseñado para que no haya convivencia distinta a la de la negociación.

En el anterior proceso podía pasar todo el día uno como periodista a que hubiera una noticia, pero con la salvedad de que uno veía todo y existía un acceso total. El proceso estuvo sobreexposto a la prensa y a la opinión pública.

El gobierno y las Farc hicieron puestas en escenas. Adicionalmente, era un momento en el que los noticieros empezaban a utilizar las emisiones en directo de los noticieros de televisión porque habían conseguido unas grandes antenas, así que los guerrilleros y el gobierno aprovecharon tal herramienta y solo salían a hablar cuando iban a hacer las siete de la noche o las doce del mediodía lo que significaba que no lo íbamos a poder editar, sino que el país iba a escuchar exactamente lo que querían decir. En conclusión, el gobierno y las Farc hicieron con los medios de comunicación lo que quisieron. Las consecuencias se vieron luego.

Adicionalmente, en El Caguán si valía la pena ir porque todo el mundo hablaba con el periodista y había un acompañamiento total de las fuentes, con decirte que había jornadas hasta la una de la mañana que era el momento en que las partes se levantaban de la mesa. Tal situación tenía un

efecto negativo y era que los periodistas empezaban a especular acerca de todo, y uno podía crear una crisis donde no la había.

Siendo que las partes tenían a su disposición los medios de comunicación cada una de las partes se enviaban mensajes y pataletas en vivo y en directo. De eso se curaba un poco más la prensa escrita - que es para el medio que yo trabajo- porque uno tenía la oportunidad de depurar y de analizar los hechos, al menos contaba con un poco más de minutos para escribir con calma relativa en comparación con el de radio, por ejemplo.

- ¿Cómo lo es en La Habana?

R/ El actual es un proceso muy cerrado, el gobierno no dice nada salvo que haya comunicado, y las Farc si salen todos los días a decir cualquier cosa, pero los periodistas no tienen el más mínimo acceso a las conversaciones o reuniones. En mi caso particular, yo tengo mucho contacto con los que están negociando, pero realmente no vale la pena ir a La Habana porque es una dinámica muy monótona, los guerrilleros hay veces hablan de los puntos y propuestas de ellos en particular, pero no de lo que se habla entre las partes debido a su pacto de confidencialidad. En este caso no hay sobreexposición de los medios, nunca se sabe nada. Yo voy a La Habana, por ejemplo, cuando sé que están negociando puntos difíciles, o cuando van a dar un salto a un nuevo punto, o en momentos claves del país como cuando hay elección de un nuevo congreso y quiero saber que están pensando las Farc de eso, pero por lo demás no.

Para el periodista y para cumplir con la tarea era mejor la dinámica del Caguán, pero para hacer un periodismo serio es mejor el actual porque nadie ha podido especular, el cubrimiento se hace con información de primera mano y haciendo reportería pura.

Las dificultades son muchas para cubrir este proceso de paz. Si no estás metido en el tema difícilmente comprendes qué es lo que quisieron decir, qué fue lo que pactaron porque los términos

y acuerdos son gaseosos, pero tienen trasfondos clave, pero definitivamente para entenderlos debe haber un conocimiento general.

3. ¿Cómo se cubre un proceso de paz que se está llevando a cabo en otro país, hermético en su funcionamiento y con una estructura de comunicación aparentemente cerrada? ¿Se está limitando el ejercicio periodístico? ¿De qué manera éste modelo de negociación afecta las rutinas periodísticas siendo estas la obtención, producción y difusión de la información?

R/ Es muy difícil, de hecho, las dos únicas chivas que ha habido del proceso han sido una de Francisco Santos cuando era director de *Rcn Radio* que dio información sobre la fase exploratoria y sobre la agenda, dado el hecho al presidente le tocó salir públicamente a aceptarlo; y la segunda que eché yo sobre el contenido de la reforma agraria que estaban cocinando las partes. Cuando publiqué eso se enojaron las Farc y el gobierno, porque era exactamente lo que se había pactado, pero como yo conozco el tema fui buscando y explorando, indagando y cuestionando hasta que encontré una persona que me dio una información general y le dije yo “esto parece la reforma agraria y me dijo esa es”, entonces lo publiqué. Pero el pacto de confidencialidad entre las partes ha sido tan grande que tú en este proceso nunca obtendrás una chiva de ninguno. Yo conseguí esto porque hay caminos, aunque es muy difícil porque en el gobierno todo el mundo tiene prohibido hablar, con decirte que de La Calle es el único autorizado. Pero yo si tengo mucha cercanía con la gente que está metida dentro del proceso y son ellos los que me dan luces y de manera general me cuentan la marcha del proceso lo que me permite atar cabos. La única manera es esa: atando cabos y luego se hace una confirmación solo a través de un sí o un no. Es un asunto de inquietud personal porque si uno se limitara a los comunicados no habría noticia, porque los comunicados hay que entenderlos.

4. Comparativamente hablando, ¿cómo fue y cómo es el tratamiento de fuentes en ambos procesos de paz?

R/ Las partes pactaron confidencialidad absoluta y eso lo han cumplido a cabalidad. Ninguno habla de lo que pasa en la mesa, pero al tiempo tienes a las Farc con el interés de hablar sobre las cosas que quieren, las que no están dispuestos a ceder, las cosas que históricamente las han caracterizado. Por eso hay que conocer muy bien a los actores del conflicto y a la fuente. En este caso particular porque si tú has seguido a las Farc, desde el punto de vista del conflicto, empiezas a entender sus dinámicas, y es eso lo que me ha ayudado a mí el conocimiento de grupos armados, y es lo que me da herramientas para saber cómo se aborda esa fuente. Por ejemplo, “si las Farc está saliendo a decir esto debe ser porque el gobierno se está negando a esto” y comienzas a sacar conclusiones. Con el gobierno nunca me van a decir nada “on the record” pero “off the record” sí, entonces uso esa información. De ahí en adelante viene el trabajo ético y uno se pregunta qué le ayuda al proceso y qué no. Esa es una pregunta que generalmente uno no se hace haciendo cualquier cubrimiento de otro tipo de hecho, pero cuando uno cubre conflicto y paz uno siempre se pregunta ¿cómo le ayuda esta información al país?, ¿le ayuda a la paz o no? Esas preguntas se las hace un periodista cuando hay una posibilidad real de paz. Esa es la gran diferencia entre un periodismo corriente y un periodismo de conflicto y paz porque uno reflexiona si vale la pena o no, si le ayuda a la paz o no.

En El Caguán las cosas fueron abismalmente distintas. Sin embargo, en mi caso después de haber cubierto conflicto y ver el sufrimiento de muchas personas, mutilados, desplazados, masacrados y víctimas que lo perdieron todo, hay una sensibilidad de atrás, y yo veo la paz no como un asunto político sino como un asunto de humanidad. Por esa razón yo si me pregunto todo el tiempo la

intencionalidad de la fuente y me cuido. Probablemente quien no ha cubierto conflicto en terreno y quien no ha visto sufrir a las víctimas del conflicto cubre de manera distinta un proceso de paz, en cambio yo sé el significado y costos de una guerra y lo cubro siempre haciéndome preguntas éticas. Una cosa que yo nunca hago es reproducir las declaraciones que hacen los actores de la guerra, por ejemplo, las Farc dicen “el paramilitar de Uribe”, yo como periodista jamás diré o escribiré eso así sea entre comillas y citando a la fuente porque yo pienso que lo primero que debe hacer un periodista es no apropiarse del lenguaje de la fuente, precisamente porque el lenguaje de las contrapartes es dañar, debilitarla y humillarla y tu como periodista nunca debes y éticamente prestarte para reproducir las agresiones de uno contra el otro ni ser el canal o el vehículo de agresiones mutuas, eso es un principio ético. Igual pasa cuando los militares dicen “los narcoterroristas de las Farc”, si uno tiene conocimiento de historia y sabe que este conflicto tiene un componente político sabe que a las Farc les hace daño eso. Sabiendo la importancia de la paz, el periodismo se ejerce de manera distinta.

5. ¿Cuáles fueron los aciertos y desaciertos de los periodistas, y en general de los medios de comunicación en El Caguán?

R/ El primer desacierto fue poner las cámaras todo el día para que las partes dijeran todo lo que querían. Otro desacierto fue el hecho de que el periodista no se dio tiempo de depurar la información, sino que, por el deseo de ser el primero en salir, nunca se sentó a pensar si estaba poniendo el micrófono o la cámara en el momento que era, por tener un pronunciamiento y por cumplir la tarea. Por último, la sobreexposición del proceso.

- Aciertos: Me queda muy difícil pensar en aciertos, pero de pronto haber estado allí para cubrir cuando se rompe el proceso y se recrudece la guerra nos permitió estar en el momento en que la

gente necesitaba compañía, claro que eso no fue siempre, fue un rato. Pero poder estar en el lugar de los hechos es como un mandamiento del periodismo y eso lo hicimos.

La reflexión de ese proceso respecto al papel de los medios de comunicación ha sido muy profunda porque en el proceso actual supimos se aceptar las reglas de juego en cuanto a la confidencialidad y el periodismo -que por esencia le toca averiguar, informar y su naturaleza es la primicia- ha comprendido después de muchas dificultades que el sacrificio que ha tenido en este proceso de paz es acatar y aceptar esas condiciones para no dañar un esfuerzo que se cree que va a ser el que nos conduzca hacia la paz. Por tanto, esta confidencialidad puede ser muy beneficiosa así uno no tenga noticias y chivas.

6. ¿Qué tipo de periodistas iban a cubrir al Caguán?

R/ En El Caguán había una generación que aprendió para el futuro y no para el presente, es decir que aprendieron sobre el terreno.

- ¿Y a La Habana?

R/ Para algunos periodistas ir a La Habana se volvió un premio, y ese no debería ser el criterio, sino que más bien el enviado debe tener conocimiento y contexto. También a los medios les falta seriedad en la manera de cubrir un proceso de paz, todavía se sigue pensando que cubrirlo es recoger declaraciones y realmente no es así lo que hay que hacer es comprender, entender y luego al transmitir explicar.

7. ¿Cómo se cubriría específicamente El Caguán?

R/ Junto con el inicio del proceso del Caguán se crearon las unidades de paz por Francisco Santos y funcionaba como una unidad anexa a la sección de política de El Tiempo, estas se acabaron

cuando termino el proceso. Pero la idea de estas unidades era darle matices y nuevos contenidos en paralelo al cubrimiento de las negociaciones.

- ¿Y ahora cómo funciona?

R/ Cuando el presidente Santos anunció el inicio de este proceso el director general Roberto Pombo decidió designarme como editora del cubrimiento del proceso de paz, sin tener una unidad específica a cargo porque, de acuerdo con su razonamiento, la paz es un tema transversal a todos los ámbitos y, siguiendo esto, dependiendo el tema me iba a asesorar y coordinar con una sección.

8. ¿Qué papel cumplen las nuevas tecnologías de comunicación en este proceso?

R/ En El Caguán no había celular y ya que nos encontrábamos en Caquetá la comunicación era sumamente difícil, y lo que utilizaban eran teléfonos satelitales. En mi caso buscaba una red para enviar por internet.

Ahora hay una convergencia de los medios de comunicación. En la instalación de los diálogos en Oslo por ejemplo por Twitter yo relataba que estaba pasando, luego hacia la nota para el periódico, luego me llamaban para que hablara por teléfono para televisión.

Los periodistas ahora trabajan para todos los medios, para el .com, televisión y prensa escrita.

Asimismo, dependiendo del medio depende la utilización del género, y el trabajo se ha triplicado porque te vuelves un periodista multimedia con habilidad muy fuerte para trabajar de acuerdo con la personalidad de cada medio y sin duda alguna como periodista te pruebas.

9. ¿A qué dilemas se enfrenta el periodismo actual en el contexto colombiano entre la paradoja del conflicto y lógicas de violencia, y los intentos por lograr la paz?

R/ Dilemas se presentan todo el tiempo y hay de todo tipo, pero uno debe ser leal a los hechos y hacerse la pregunta si vale la pena publicar. Mi lógica es que si a uno le va a tocar maquillar o mentir es mejor no publicar y pasar en blanco porque va en contra de la ética de uno mismo.

Igual los hechos hay que publicarlos el hecho diferenciador entre una persona que tiene experiencia en cubrir un proceso de paz y otra que no es que la que si contextualiza y explica. Por ejemplo, una persona de judicial dice “pese al proceso de paz hubo enfrentamientos” pero quien dijo que en el proceso de paz se habían acordado el cese de hostilidades, si precisamente una de las condiciones fue negociar en medio del conflicto. En cambio, el periodista de proceso de paz cuanta el hecho y explica que negociar en medio de la guerra esto tiene un costo. De manera tal que la forma de cómo se explican las cosas es primordial para que el ciudadano sea quien haga la reflexión y uno sólo le de herramientas.

3. ÁLVARO SIERRA-EDITOR JEFE REVISTA SEMANA

Su experiencia periodística ha sido de cubrimiento en zonas de conflicto como Nicaragua, al final de los años 80, en Rusia, durante todo el fin de la Unión Soviética, en China y Yugoslavia.

En 2008 trabajó como editor adjunto, encargado de cubrir conflicto armado en el periódico El Tiempo. Luego se dedicó al ámbito académico y viajó a Costa Rica, en donde trabajó para la Universidad para la Paz coordinando una maestría sobre medios y conflictos armados. Desde 2011 y hasta la fecha de esta entrevista 2012 trabajaba en la Revista Semana.

1. ¿Cuál es el rol del periodista en un proceso de paz?

R/ Hay dos vertientes que gobiernan este debate. Por un lado, los que sostienen que los periodistas son muy importantes en el éxito de un proceso de paz y que en consecuencia deben adoptar una

suerte de agenda para respaldarlo. Hay incluso corrientes académicas como las de autores como Galtung y la concepción del periodismo de paz. Y hay otra corriente que es mayoritaria en el mundo periodístico que cree que el trabajo de los periodistas en este contexto es informar lo mejor posible, porque finalmente son los ciudadanos que deciden como son los procesos y cómo funcionan y el trabajo del periodismo es solamente informar. Yo tengo una posición personal que es intermedia entre ambas, yo tiendo a privilegiar el trabajo periodístico de informar y de hacerlo lo mejor posible. Pero creo que, como en otras áreas, el periodismo debe tener en cuenta cómo informar porque un proceso de paz es un tema delicado, y el periodismo con su esencia de primicias, chivas e informaciones sensacionales puede dañar mucho el curso de las conversaciones confidenciales y sucesos de ese tipo. Entonces, por ejemplo, aquí en Colombia han protestado mucho los periodistas por el carácter confidencial de estas conversaciones a diferencia del Caguán. A mí, en cambio, me parece que es perfectamente adecuado, tu no encuentras procesos en el mundo que hayan terminado con éxito si no fueron secretas las conversaciones, no hay ni un solo ejemplo. En ese sentido yo creo que el trabajo fundamental del periodismo es informar y hacerlo bien, con calidad y no dedicado simplemente al fogonazo en el proceso informativo sino que un proceso de paz es todo un tema de contexto de debates muy complejos y el periodismo tiende a simplificarlo todo, entonces creo que hay tener cuidado con esquematizar, con dividir la cosa en blancos y negros, sino más bien presentar los puntos de vista de todo el mundo eso contribuye a que el proceso se entienda y la sociedad lo pueda discutir con claridad.

2. ¿Cómo era un día para un periodista en El Caguán?

R/ Depende mucho del tiempo en que llevaras en la zona. En mi caso yo viajaba mucho y era distinto porque había mucha gente que llevaba mucho tiempo allá y eso pesa y se vuelve muy

complicado porque la relación con la guerrilla es una relación sumamente difícil, muy tensa, ellos son muy hábiles y te chantajea, te presionan, te sugieren cosas, entonces una instancia prolongada es distinta a viajar constantemente que a mí me parece que es mejor fórmula o rotando la gente, o, en fin. Y dependía de los días y lo que estuviera pasando. El Caguán tuvo muchos momentos en que las conversaciones estaban interrumpidas por miles de líos que se presentaban allá, entonces se suspendían los diálogos. Entonces ahí había muchísimo acceso a las Farc, lo cual era muy útil para poderlas conocer porque hasta entonces el contacto del mundo periodístico con ellos era muy limitado y los que los habían conocido fueron una generación de periodistas que tuvieron algo que ver en Casa Verde cuando se llevaron las negociaciones con Belisario Betancourt entre el 1982 y 1986. Del 86 al 98 pasó más de una década en que ese acceso era sumamente ocasional y había una gran ignorancia y desconocimiento de las Farc en el país en general, era un movimiento clandestino, alejado, marginado de los grandes centros urbanos. Entonces una gran parte del tiempo transcurría en eso, en hablar con ellos porque los dirigentes de ellos estaban allá como el “Mono Jojoy”, “Raúl Reyes”, “Marulanda”, en fin, buena parte de los que hoy están allá como “París” y “Calarcá”. Eso era un elemento de la cotidianidad hablar con ellos y verlos, es decir, tener una relación con uno de los actores del conflicto. Con el gobierno también había mucho acceso porque las reglas del juego como se planteó el proceso les dieron a los medios un papel desmesurado. El desprestigio final en el que se fue cayendo el proceso tuvo que ver con el excesivo protagonismo de los medios y la falta de voluntad de las partes para llegar a acuerdos sustanciales, (en El Caguán escasamente en dos años y medio llegaron a una agenda y la empezaron a discutir pero no se pusieron de acuerdo en nada), porque tanto como el gobierno como la guerrilla no querían acabar con el conflicto porque los dos estaban en una posición de fuerza, y ambos tenían razones distintas para ganar tiempo. Pastrana para fortalecer el ejército y las Farc porque se sentían

muy fuertes y podían pasar a una guerra más de movimiento y más ofensiva. En El Caguán lo que pasaba era que había un pueblo grande San Vicente donde se hacía toda la vida social, se hacían todos los contactos, los guerrilleros tenían oficina, venían muchas mamás de secuestrados, muchos familiares de guerrilleros a ver si podían hablar con sus hijos; era una oportunidad muy excepcional que no se presenta con facilidad. Entonces era un centro social y los periodistas todos vivíamos allá. Cerquita de allá estaba Los Pozos que era la sede que se construyó con el propósito de adelantar los diálogos. Cuando se daban los diálogos los periodistas estaban allá todo el tiempo, esperando cualquier novedad, cualquier noticia, cualquier cosa y tanto los voceros de la guerrilla como los del gobierno salían a hablar con los periodistas con mucha frecuencia. Ellos hacían ruedas de prensa a la hora del noticiero, eran muy hábiles los dos actores y eso por supuesto esa dinámica volvió al proceso absolutamente mediático, y a mi juicio eso se manejó de una manera totalmente equivocada.

- Y en La Habana:

R/ Es totalmente distinto. La primera cosa es que es lejos y es caro y allá va muy poca gente. Es muy caro mantener periodistas y a mi juicio no tiene mucho sentido y no creo que valga la pena. Yo he ido sobre todo hablar con la gente de las Farc porque con la gente del gobierno uno las puede ver en otros escenarios. Con las Farc hay que ponerse de acuerdo previamente sino pierde el tiempo porque ellos están metidos en una instalación que es del gobierno cubano y no hay acceso. El acceso es muy restringido por la lejanía, por los costos.

Durante los ciclos entonces la rutina está mucho más formalizada que en El Caguán, allá tú podías hablar todo el tiempo, casi que cuando quisieras y dependía más bien de la voluntad de los guerrilleros, pero tenías la oportunidad de encontrarlos cotidianamente. El esquema de La Habana como funciona es con el desarrollo de sesiones durante 11 días, con un esquema de tres días de

trabajo y uno de descanso, en los días de trabajo las delegaciones salen de las instalaciones (ellos viven en el mismo conjunto) y salen al hotel El Palco al centro de convenciones. El gobierno entra primero y nunca habla con los periodistas y las Farc siempre dan una rueda de prensa o un discurso. Cuando los ciclos se acaban, normalmente hay rueda de prensa y si hay un comunicado conjunto, el ritual es que lo leen, o De La Calle hace una declaración y las Farc hace una rueda de prensa con unas cuantas preguntas, pero en fin, actividad sólo hay en esos 11 días. Ellos se la pasan trabajando, son además bastantes juiciosos. El gobierno por su lado se reúne off the record con los periodistas que están cubriendo, en algún momento los convoca en un restaurante o algo así y se sientan y hablan. Por tanto, son mecanismos totalmente distintos. En El Caguán que era la anarquía total donde tu hacías lo que te daba la gana y tenías mucho acceso, aquí en este proceso para nada.

2. ¿De qué manera Semana cubre el proceso actual?

R/ En general en La Habana sólo están los enviados de Caracol y RCN que se comparten, es decir, el de Caracol televisión con El Espectador, RCN radio con RCN televisión y ahí se ayudan entre ellos, pero no hay más periodistas. Por ejemplo, El Tiempo no tiene a nadie permanente, sí hay una persona que trabaja allá y que les envía, pero no es una corresponsal directa porque realmente no tiene sentido estar allá todo el tiempo. Hay muchísima información sobre La Habana mucha más de la que parece, el problema es que hay que saberla encontrar, conocerla y entender los comunicados. Hay un montón de información en la página de la guerrilla, y hay cierto acceso a los negociadores del gobierno off the record siempre, con eso y con mail de las Farc uno está muy al tanto de lo que pasa en La Habana. Es un trabajo más de reportería e investigación que de estar allá. Esta uno más informado aquí que allá.

3. ¿Qué papel cumplen las nuevas tecnologías de comunicación en este proceso?

R/ La gran novedad es lo que están haciendo las Farc porque montaron una operación de comunicación realmente sofisticada y mucho más eficaz que la del gobierno. La página de las Farc principal que utilizan para dar cuenta del proceso “Pueblo Colombiano para la Mesa” es la plataforma donde en tiempo real publican todos los comunicados, sus propuestas mínimas, reportajes y toda una propuesta audiovisual con su gran programa de gobierno. En cambio, lo único que el gobierno tiene en internet es un sub-home desde la página de presidencia, esa es la única fuente desde el punto de vista oficial. Sin embargo, ellos también alimentan directamente a los medios y ese mecanismo funciona bastante. De La Calle y su equipo tiene una base muy grande de periodistas que les envía videos, audios, fotos, declaraciones, eso por un lado. No obstante, desde el punto de vista de comunicación pública la estrategia es pésima. Muchos periodistas ni siquiera saben dónde encontrar la información.

Esa desigualdad entre la estrategia de comunicación de los actores pesa mucho. La gente tiende a pensar que las Farc son unos dinosaurios que no saben nada porque viven en la selva, y eso es pura paja estos tipos han montado un esquema de comunicaciones todo basado en internet, con servidores montados en Suecia y con ayuda del gobierno. Las Farc si han sabido hacer buen uso de las nuevas tecnologías.

4. ¿A qué dilemas se enfrenta el periodismo actual en el contexto colombiano entre la paradoja del conflicto y lógicas de violencia, y los intentos por lograr la paz?

R/ En este punto es cuando no estoy de acuerdo con los postulados del periodismo de paz. Suponte la ola de atentados con los que los “elenos” celebraron sus 50 años, o el derrame de crudo que se suponen que hicieron a las Farc recientemente en Putumayo, son hechos que las personas no

entienden y dicen “bueno esos manes están negociando y para que hacen esto”, está bien que les hagan una emboscada a el ejército o tengan enfrentamientos con las FF.AA, pero este tipo de atentados que son de corte muy terrorista la gente las ve como una cosa muy negativa pero el problema es que si eso está pasando uno tiene que contar que eso está pasando, pero hay que tratar de darle el contexto. Por ejemplo, “los elenos” hacen eso por unas razones específicas. Yo lo que trato de hacer tanto en la revista impresa como en semana.com es que esos sucesos se cuenten en el marco del proceso. Es decir, recordando “mire parte del trato es que se negocie en medio del conflicto eso tiene unas razones específicas, y si se pactó así cada una de las partes hace sus cosas”. Eso no quiere decir por supuesto que esas acciones sean simétricas, no es lo mismo poner una bomba y matar a 5 o 6 personas que no tienen nada que ver en el conflicto, que tirar una bomba en un campamento guerrillero, una es una acción militar, la otra no. Así que hay unas líneas que no se deberían cruzar, pero desafortunadamente todas esas líneas con el tiempo todo el mundo las cruzo porque esto es un conflicto terriblemente degradado y yo creo que sobre esas cosas hay que informar, pero lo más importante es dar el contexto de manera sistemática y explicarle a la gente. Por ejemplo, ahora están discutiendo el punto de víctimas. Este país tiene 180.000 víctimas nuevas por desplazamiento, asesinatos, tortura, violencia sexual, minas antipersona, reclutamiento de menores de edad, llevamos dos años negociando eso quiere decir que aproximadamente tenemos 400.000 nuevas víctimas por negociar sin parar el conflicto. En ese caso hay que explicarle a la gente el por qué, por qué ese esquema de negociación sin el cese de hostilidades, explicando porque puede ser más conveniente que embarcarse en una discusión que puede ser eterna desde el cese de hostilidades mientras las razones del conflicto no se negocian. Pero este tipo de cubrimiento demanda trabajo, mucha explicación y contexto, no se puede cubrir a la ligera.

Fuente: Documento elaborado por el autor de la presente investigación a partir de entrevistas realizadas en el período de junio y julio de 2014.